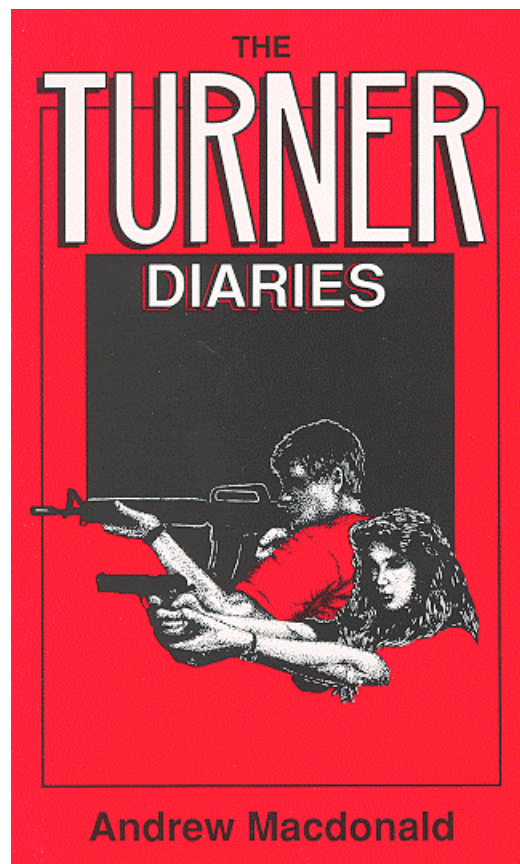




PROLOGO

Este es el libro que el FBI y los medios de comunicación han acusado históricamente de ser el instigador de toda clase de actos, desde el atentado contra el edificio federal de Oklahoma City hasta la toma del poder en el gobierno de los Estados Unidos por parte de " Extremistas Blancos".

Dicen que es " La "Biblia" del "Derecho Racista". Es el libro que más atención ha recibido de parte de los medios de comunicación en los últimos tiempos en América, y es el libro más temido por los que quieren acabar con el derecho de poseer armas de fuego.

Los Diarios de turner es el libro que los defensores del "multiculturalismo" y del "Nuevo Orden Mundial" han intentado prohibir de las librerías americanas para que los ciudadanos corrientes no puedan leerlo.

Ellos creen que demasiadas cosas de las anunciadas en el libro (Recordemos que fue escrito y publicado por entregas entre los años 1975 y 1978) se están volviendo realidad, y están asustados de que si más gente lee el libro el resto se convertirá en realidad. De hecho, el autor dice que el libro es solo un vehículo para sus ideas sobre la raza y la sociedad, en forma de una novela excitante acerca de guerrilla urbana y la Revolución.

Conocido este sorprendente libro como “La Biblia de la extrema derecha norteamericana”, “The turner diaries” (Los Diarios de turner) ha pasado a convertirse en un clásico y un bestseller (más de 5 millones de ejemplares vendidos y leído en numerosos idiomas a través de Internet). Aparecieron entre 1975 y 1976 en una serie de entregas periódicas y publicado en forma de libro en 1978. La novela fue escrita por William Pierce con el pseudónimo de Andrew Macdonald. En ella, el protagonista es un miembro de la

“Organización”, asociación de lucha armada y clandestina que inicia una guerra racial para liberar Norteamérica de la opresión de los judíos y los negros.

Earl Turner narra la historia de una organización blanca que inicia una lucha contra el Sistema que desemboca en una victoria total de los patriotas blancos. Entre los hechos más destacables de la novela se encuentran la voladura de un edificio federal, un ataque suicida al Pentágono y el ataque con bombas nucleares a ciudades norteamericanas y finalmente al llamado “estado de Israel”.

Existe tal cantidad de literatura acerca de la Gran Revolución, incluyendo las memorias de virtualmente cada uno de los líderes que sobrevivieron en la Nueva Era, que otro libro que trate de los eventos y circunstancias de ese tiempo de levantamiento cataclísmico y de renacimiento puede parecer superfluo. Los Diarios de Turner, sin embargo, proporcionan una visión de la Gran Revolución que es singularmente valiosa por dos razones:

1) Es un registro continuo y detallado de una porción de la lucha durante los años inmediatamente anteriores a la culminación de la Revolución, escrito tal como pasó, en base al día día. Es por este motivo, que está libre de la distorsión que a menudo aflige a las visiones retrospectivas. Aunque existen los diarios de otros participantes en ese gran conflicto, ninguno que se haya publicado hasta ahora proporciona un registro tan completo y detallado.

2) Esta escrito desde el punto de vista de un miembro de base de la Organización, y, aunque padece por consiguiente de “miopía” de vez en cuando, es un documento totalmente franco. Al contrario de los diarios realizados por algunos de los líderes de la Revolución, su autor no pensaba en su lugar en la historia cuando estaba escribiendo. Mientras leamos las páginas que siguen, nosotros probablemente, conseguiremos una mejor comprensión de la que nos proporcionaría cualquier otra fuente, de los verdaderos pensamientos y sentimientos de los hombres y mujeres cuyo esfuerzo y sacrificio salvo a nuestra raza en su momento de máximo peligro y que dieron paso a la Nueva Era. Earl Turner, quien escribió estos diarios, nació en el 43 ANE (Antes de la Nueva Era) en Los Angeles que era el nombre de una inmensa área metropolitana en la costa oriental del continente norteamericano en la Vieja Era, que actualmente abarca las comunidades de Eckartsville y Wesselton así como mucho del campo circundante. Él creció en el área de Los Angeles y estaba especializado en ingeniería eléctrica.

Después de su educación , él se estableció cerca de la ciudad de Washington que era entonces la capital de los Estados Unidos. Él estaba allí empleado por una empresa de investigación en electrónica. Él actuó por primera vez con la Organización en el 12 ANE. Cuando este registro empieza, en el 8 ANE (1991 según la vieja cronología), Turner tenía 35 años y no tenía compañera.

Aunque estos diarios abarcan apenas dos años en la vida de Earl Turner , nos dan un conocimiento íntimo de uno de aquéllos cuyo nombre esta inscrito en el Registro de los Mártires. Solo por esta razón, sus palabras deben tener una importancia especial por todos nosotros, quién en nuestros días de escuela, se nos dio la tarea de memorizar los nombres de todos los Mártires en ese sagrado Registro, legado a nosotros por nuestros antepasados.

Los Diarios de Turner consisten, en su forma manuscrita, de cinco grandes volúmenes, encuadernados en tela, completamente llenos, y unas páginas al principio de un sexto. Hay muchas inserciones sueltas y notas entre las páginas, aparentemente escritas por Turner en los días en que estaba fuera de su base y que después interpoló en su registro permanente.

Los volúmenes se descubrieron el año pasado junto con una gran cantidad de material históricamente importante, por el mismo equipo del Instituto Histórico, liderado por el Profesor Charles Anderson que anteriormente desenterró el Centro Oriental de Comando de la Revolución en sus excavaciones cerca de la ruinas de Washington. Por esto se considerado oportuno hacerlos disponibles para el público en general durante este 100 aniversario de la Gran Revolución.

A.M.

New Baltimore

Capítulo I

¡Hoy empezó finalmente!

Después de todos estos años de hablar y nada más que hablar, por fin hemos realizado finalmente nuestra primera acción. Estamos en guerra contra el Sistema, y ya no es una guerra de palabras. No puedo dormir, así que intentare anotar algunos de los pensamientos que están dando vueltas en mi cabeza.

No es seguro hablar aquí.

Las paredes son bastante delgadas, y los vecinos podrían sospechar de una charla a estas horas de la noche. Además, George y Katherine ya están dormidos. Sólo Henry y yo estábamos despiertos, y él está mirando fijamente el techo.

Estoy muy tenso. Estoy tan nervioso que apenas puedo estar quieto. Y estoy exhausto.

Llevo levantado desde las 5:30 de la mañana, cuando George telefoneó para advertir que los arrestos habían empezado, y ahora es más tarde de la de medianoche. No he parado en todo el día.

Pero al mismo tiempo estoy eufórico .¡ Por fin hemos actuado !

Cuánto tiempo podremos continuar desafiando al Sistema, nadie lo sabe. Quizá todo termine mañana, pero nosotros no debemos pensar sobre eso. Ahora que hemos empezado, debemos continuar con el plan que nosotros hemos estado desarrollando tan cuidadosamente desde el Decomiso de Armas de hace dos años.

¡Qué golpe tan duro fue para nosotros! ¡Y cómo nos avergonzó!

Muchos valientes que se llamaban a si mismos patriotas decían : " El gobierno nunca se llevará mis armas " y cuando llegó el momento solo hubo sumisión.

Por otro lado, quizá debamos alegrarnos por el hecho que todavía tantos de nosotros tengamos las armas , casi 18 meses después de que la Ley Cohen prohibiera la posesión privada de todo tipo armas de fuego en los Estados Unidos.

Gracias a que tantos de nosotros desafiemos la ley y escondimos nuestras armas en lugar de entregarlas al gobierno , este no pudo actuar más severamente contra nosotros después de el Decomiso de Armas.

Nunca olvidaré ese día terrible: El 9 de noviembre de 1989.

Golpearon mi puerta a las cinco de la mañana. Estaba completamente confiado cuando me levanté para ver quién era. Abrí la puerta y cuatro negros entraron por la fuerza en mi apartamento antes de que yo pudiera detenerlos. Uno llevaba un bate de béisbol, y otros dos, largos cuchillos de cocina en sus cinturones. El que llevaba el bate me empujó hacia una esquina y estuvo vigilándome con su bate levantado sobre mi en una posición amenazante mientras los otros tres empezaron a saquear mi apartamento.

Mi primer pensamiento fue que eran ladrones. Los robos de esta clase se habían vuelto demasiado comunes desde la Ley Cohen , con los grupos de negros que irrumpen en las casas de los blancos para robar y violar, sabiendo que aun cuando sus víctimas tuvieran armas probablemente no se atreverían a usarlas. Entonces el que estaba vigilándome me mostró una especie de tarjeta y me informó que él y sus cómplices eran " agentes especiales " del Consejo de Relaciones Humanas del norte de Virginia. Estaban buscando armas de fuego, dijo. Yo no podía creerlo. No podía estar pasando.

Entonces vi que llevaban tiras de tela verde atadas alrededor de sus brazos izquierdos. Cuando tiraron el contenido de los cajones al suelo y tiraron todo lo del armario, estaban ignorando cosas que los ladrones no habrían ignorado : mi nueva máquina de afeitar eléctrica, un valioso reloj de oro, una botella de leche llena de monedas de diez centavos ...

¡Ellos estaban buscando armas de fuego!

Después de que la Ley Cohen entrará en vigor, todos los de la Organización escondimos nuestras armas y munición dónde no era probable que fueran encontrados. Los de mi unidad habían engrasado las armas cuidadosamente, las habían sellado en un bidón de aceite, y habían gastado todo un tedioso fin de semana enterrando el bidón en un hoyo de ocho pies de profundidad y a 200 millas allá en los profundos bosques de Pennsylvania occidental. Pero yo había dejado una arma fuera del escondite.

Había escondido mi revólver magnum del calibre .357 y 50 rondas de munición dentro del marco de la puerta entre la cocina y la sala. Arrancando dos clavos sueltos y quitando el marco de la puerta podría conseguir mi revólver en aproximadamente dos minutos en caso que fuera necesario .Me había cronometrado. Pero una búsqueda policial nunca lo descubriría. Y estos negro inexpertos no podrían encontrarlo en un millón de años.

Después de que los tres que estaban buscando hubieran buscado en todos los lugares obvios, empezaron a rasgar y abrir mi colchón y los cojines del sofá. Protesté vigorosamente a esto y brevemente consideré la posibilidad de empezar una pelea. Aproximadamente en ese mismo instante hubo una conmoción en el vestíbulo. Otro de grupo de buscadores había encontrado un rifle escondido bajo una cama en el apartamento de la joven pareja que vivía debajo, en el vestíbulo.

Los dos habían sido esposados y habían sido fuertemente escoltados hacia la calle .

Sólo llevaban ropa interior, y la joven mujer estaba quejándose ruidosamente del hecho que su bebé estaba quedando solo en el apartamento.

Otro hombre entró en mi apartamento. Era caucásico, aunque de complexión extraordinariamente oscura. Él también llevaba un brazalete verde, llevaba un maletín y un portapapeles.

Los negros lo saludaron de una manera diferente e informaron del resultado negativo de su búsqueda:

" Ninguna arma aquí, Sr. Tepper ". Tepper buscó con el dedo en la lista de nombres y números de apartamento hasta que llegó al mío. Él frunció el entrecejo." Este es uno de los malos, " dijo.

" Tiene antecedentes por racista. Ha sido citado dos veces por el Consejo. Y poseía ocho armas de fuego que nunca se entregaron." Tepper abrió su maletín y sacó un pequeño objeto negro del tamaño de un paquete de tabaco que conectó mediante un largo cable a un instrumento electrónico. Empezó a mover el objeto negro de un lado a otro buscando por toda la pared, mientras el maletín emitía un ruido constante .

El ruido subió de tono cuando el detector se acercó al interruptor de la luz, pero Tepper se convenció a si mismo que el cambio se produjo por la caja del interruptor y la instalación de la pared.

Continuó su metódica búsqueda . Cuando el objeto paso por encima del lado izquierdo del marco de puerta de la cocina el sonido pasó a ser un chillido penetrante. Tepper gruñó agitadamente, y uno de los negros salió y regresó unos segundos después con un martillo y una palanca. Me pareció que el Negro tardaba bastante menos de dos minutos en encontrar mi arma. Fui esposado sin más y fui conducido a la calle.

En total, se arrestaron cuatro personas en mi edificio de apartamentos . Además de la pareja del vestíbulo, había un hombre mayor del cuarto piso . Ellos no habían encontrado una arma en su apartamento, pero si habían encontrado cuatro cartuchos de caza en el estante del armario. La munición también era ilegal.

Mr Tepper y algunos de sus " agentes " tenían más búsquedas que llevar a cabo, pero dejaron tres grandes negros con los bates de béisbol y cuchillos para custodiarnos delante del edificio de apartamentos.

Nos obligaron a los cuatro a sentarnos en la fría acera , en varios estados de desnudez, durante más de una hora hasta que un furgón de la policía finalmente vino a por nosotros.

Mientras otros residentes del apartamento partían hacia el trabajo, nos miraban curiosamente.

Estábamos tiritando de frío, y la mujer joven del vestíbulo estaba llorando desconsoladamente.

Un hombre se detuvo para preguntar que pasaba. Uno de nuestros guardias explicó bruscamente que nosotros estabamos todos bajo arresto por poseer armas ilegales. El hombre nos miró fijamente y agitó su cabeza con gesto de desaprobación. Entonces el Negro me señaló y dijo:

" Y ese es un racista ". Todavía agitando su cabeza, el hombre siguió.

Herb Jones que pertenecía a la Organización y era uno del más destacados "nunca me quitarán mi pistola" antes de la Ley Cohen, pasó caminando rápidamente mirando hacia otra parte.

Su apartamento también había sido investigado, pero Herb estaba limpio. Él fue prácticamente el primer hombre en la ciudad en devolver sus armas a la policía después de que la entrada en vigor de la Ley Cohen, que le condenaría a diez años en una penitenciaría Federal si las guardaba. Ésa era la pena a la que no enfrentábamos los cuatro de la acera . Pero sin embargo, las cosas no fueron de esa manera .

La razón que hizo que no nos condenaran fue que las redadas llevadas a cabo por el gobierno fueron demasiado fructíferas : más de 800,000 personas fueron arrestadas

Al principio los medios de comunicación intentaron crear en el público un fuerte sentimiento contra nosotros para que los arrestos pudieran continuar. El hecho que no había bastantes celdas en las cárceles del país para todos los detenidos, podría remediarse, sugirieron los periódicos, reuniéndonos en grandes cercados al aire libre con alambre de púas hasta que pudieran prepararse las nuevas instalaciones penitenciarias. ¡Con el tiempo helado que hacía !
Todavía recuerdo el titular del Washington Post al día siguiente: " Conspiración Fascista-Racista Aplastada, armas ilegales Confiscadas ". Pero incluso el público americano , con su lavado cerebro, no podía aceptar totalmente la idea de que casi un millón de sus conciudadanos habían estado implicados en una conspiración secreta y armada.

Cuanto más detalles de los registros salían a luz, más crecía la indignación pública . Uno de los detalles que más molesto fue que, por la mayor parte, los registros no habían sido llevados a cabo en los barrios Negros . La primera explicación dada al público fue que ya que los "racistas" eran los principales sospechosos de albergar armas de fuego, había una necesidad relativamente pequeña de investigar casas de negros.

La peculiar lógica de esta explicación se quebró cuando resultó que varias personas que apenas podrían ser consideradas como racistas o fascistas habían sido detenidas en los Decomisos de Armas. Entre ellos dos prominentes redactores liberales de un periódico que antes habían estado en la vanguardia de la cruzada antiarmas , cuatro Congresistas Negros (vivían en barrios blancos), y una cantidad embarazosamente grande de funcionarios gubernamentales.

La lista de personas a ser registradas, resultó que había sido confeccionada principalmente de los archivos de ventas de armas de fuego que todos los distribuidores de armas habían sido obligados a guardar. Si una persona había devuelto el arma a la policía después de que la Ley Cohen entrara en vigor, su nombre era borrado de la lista. En caso contrario su nombre se mantenía, y por tanto fue registrado el 9 de noviembre , a menos que viviera en un barrio negro.

Además, ciertos grupos fueron registrados tanto si habían comprado una arma de fuego alguna vez o no. Todos los miembros de la Organización fueron registrados.

La lista de sospechosos que tenía el gobierno era tan grande que se movilaron varios " grupos civiles responsables" - mayoritariamente negros- para ayudar en los registros y decomisos de armas. Yo supongo que el Sistema pensaba que la mayoría de las personas en su lista o había vendido sus armas de una forma privada ante la puesta en marcha de La Ley Cohen, o se habían desecho de ellas de alguna otra forma. Probablemente ellos sólo esperaban detener alrededor de una cuarta parte de los finalmente encarcelados. De todas formas, todo el asunto pronto se volvió avergonzante y tan pesado que la mayoría de los arrestados fueron liberados en una semana. El grupo con el que yo estaba - alrededor de 600 - fue encerrado durante tres días en el gimnasio de un instituto en Alexandria antes de que fuera puesto en libertad. Durante esos tres días nos dieron de comer solamente cuatro veces, y prácticamente no pudimos dormir.

Pero la policía tomo fotos, huellas dactilares, y los datos personales de todos. Al soltarnos nos dijeron que técnicamente todavía estábamos bajo arresto y podríamos ser arrestados de nuevo en cualquier momento para ser juzgados.

Los medios de comunicación instigaron durante un tiempo a que fuéramos juzgados, pero el asunto fue apagándose gradualmente. Realmente, el Sistema había llevado el asunto bastante mal.

Durante unos días todos nosotros estábamos más asustados y alegres de ser libre que otra cosa. Durante aquellos días , muchas personas abandonaron la Organización. No querían arriesgarse más.

Otros se quedaron pero usaron los Decomisos de Armas como una excusa para la inactividad. Ahora que el elemento patriótico en la población ha sido desarmado, decían ellos, nosotros estamos a merced del Sistema y debemos ser mucho más cuidadosos. Querían que cesaran todas las actividades públicas de reclutamiento y captación de nuevos miembros y pasáramos a la clandestinidad.

Como se vio, lo que ellos realmente tenían en mente era que la Organización se limitara a "actividades seguras ", tales actividades consistían principalmente en quejarse de la situación, y comentar con los demás como de mal estaban las cosas ...

Los miembros más militantes, por otro lado, querían desenterrar las armas de nuestros escondites y lanzar inmediatamente una campaña de terror contra el Sistema, llevando a cabo ejecuciones de jueces

Federales, editores de periódico, legisladores, y otras figuras del Sistema. Ellos creían que era hora de hacer tales actos, pues durante los Decomisos de Armas nosotros podríamos haber ganado la simpatía pública por realizar tal campaña contra la tiranía.

Es difícil decir ahora si los militantes tenían razón. Personalmente, pienso que estaban equivocados, aunque yo me contaba como uno de ellos en ese momento. Nosotros podríamos haber eliminado cierta cantidad de los responsables de los males del país, pero creo que nosotros habríamos perdido a la larga.

En primer lugar, la Organización no contaba con la disciplina interna necesaria para emprender una campaña de terror contra el Sistema. Había demasiados cobardes y bocazas entre nosotros. Los infiltrados, necios e irresponsables habrían sido nuestra perdición.

En segundo lugar, estoy seguro que fuimos demasiado optimistas en valorar la opinión que tenía el público. Lo que pensábamos que era un resentimiento general contra la abrogación por parte del Sistema de los derechos civiles durante los Decomisos, más bien fue una ola pasajera de inquietud fruto de toda la conmoción causada por los arrestos en masa.

Tan pronto como el público fue tranquilizado por los medios de comunicación, asegurando que no corrían ningún peligro, que el gobierno sólo estaba contra los " racistas, fascistas, y otros elementos antisociales" que poseían armas ilegales, la mayoría se relajó de nuevo y regresó a su TELEVISIÓN y a sus divertidos periódicos.

Al comprender este hecho, nosotros estuvimos más desanimados que nunca. Habíamos basado todos nuestro planes - de hecho, la estrategia entera de la Organización - en la creencia que los americanos estaban inherentemente en contra de la tiranía, y que cuando el Sistema se volviera demasiado opresivo se levantarían y lo destruirían. Nosotros habíamos infravalorado el grado en que el materialismo había adulterado a nuestros conciudadanos, así como hasta que punto sus sentimientos podían ser manipulados por los medios de comunicación.

Mientras el gobierno sea capaz de mantener la economía más o menos bien, las personas pueden conformarse para aceptar cualquier ultraje. A pesar de la continua inflación y la decadente calidad de vida, la mayoría de los americanos puede todavía llenar su barriga, y nosotros simplemente debemos enfrentarnos al hecho de que ésta es la única cosa que importa a la mayoría de ellos.

Aunque descorazonados e inciertos, nosotros empezamos a hacer planes para el futuro. Para empezar, decidimos mantener nuestro programa de reclutamiento público. De hecho, lo intensificamos y deliberadamente hicimos nuestra propaganda tan provocativa como nos fue posible. El propósito no sólo era atraer a nuevos miembros con una disposición más militante, sino al mismo tiempo purgar la Organización de almas sensibles y charlatanes.

También endurecimos la disciplina. Cualquiera que fallara dos veces seguidas a reunión prefijada era expulsado. Cualquiera que no llevara a cabo una asignación de trabajo era expulsado. Cualquiera que violara nuestra regla de no hablar sobre asuntos internos de la Organización era expulsado.

Habíamos tomado una determinación: tener una Organización que estuviese lista la próxima vez que el Sistema nos proporcionara una oportunidad de golpear. La vergüenza de nuestro fracaso para actuar, de hecho, nuestra incapacidad para actuar en 1989 nos atormentó y manejó sin misericordia. Probablemente este era el factor más importante que nos impulsaba a convertir la Organización, a pesar de todos los obstáculos, en un ente preparado para la lucha.

Otra cosa que ayudó - al menos a mí - era la constante amenaza de ser arrestado de nuevo y procesado. Aun cuando yo hubiese querido dejarlo todo y unirme a las masas de " entretenidos y felices televidentes" , no hubiera podido. No podía hacer planes para un futuro normal, "civil", sabiendo que en cualquier momento podía ser arrestado a causa de la ley Cohen. (La garantía Constitucional de un juicio rápido, ha sido, por supuesto, reinterpretada por las cortes hasta que no significa más que nuestra garantía Constitucional al derecho de poseer y manejar armas.)

Así que yo, y se que lo mismo hicieron George, Katherine y Henry, me "lancé" sin reservas al trabajo para la Organización e hice sólo planes para el futuro de la Organización. Mi vida privada había dejado de importar.

Bastante pronto sabremos si la Organización realmente está lista. Hasta ahora, sin embargo, no ha ido mal. Nuestro plan para evitar otro arresto en masa como 1989, parece haber funcionado.

El año pasado empezamos poner a varios nuevos miembros, desconocido a la policía política, en las agencias policíacas y en varias organizaciones cuasi-oficiales, como El Consejo de Relaciones Humanas. Ellos sirvieron como nuestra red de advertencia y por otra parte nos mantuvieron informados de una manera general de los planes del Sistema contra nosotros.

Estábamos sorprendidos por la facilidad con que pudimos preparar y operar esta red. Nosotros nunca lo habríamos logrado en los días de J. Edgar Hoover.

Es irónico que mientras la Organización siempre ha advertido al público contra los peligros de integración racial en nuestra policía, ahora esto ha resultado ser una bendición para nosotros. Los "hijos" de la igualdad de oportunidades realmente han hecho un "trabajo de sabotaje" fantástico en el FBI y otras agencias investigadoras, y su eficacia esta descendiendo notablemente como resultado. Aunque mejor no nos confiemos demasiado ni bajemos la guardia

¡Dios mío! Son las cuatro de la madrugada. ¡Voy a dormir un poco!

Capítulo II

Septiembre 18,1991: Estos últimos dos días realmente han sido una comedia de errores y hoy la comedia casi se convierte en tragedia. Cuando los demás finalmente pudieron hacerme ver la seriedad de la situación, nos pusimos a pensar en que había que hacer. Lo primero, estuvimos todos de acuerdo, era armarnos, y después encontrar un escondite mejor.

Nuestra unidad - o lo que es lo mismo, nosotros cuatro- alquilamos este apartamento con una identidad falsa hace casi ya seis meses, solo para tenerlo disponible en caso de necesitarlo.(Nos hemos saltado la nueva ley que requiere que los propietarios pidan y suministren a la policía el numero de la seguridad social de cada nuevo ocupante, igual que cuando se va a abrir una cuenta bancaria.). Gracias a que hemos estado alejados del apartamento hasta ahora, estoy seguro de que la policía política aun no ha relacionado a ninguno de nosotros con esta dirección.

Pero es demasiado pequeño para poder vivir todos aquí por un periodo prolongado de tiempo, y no hay suficiente privacidad en lo que a vecinos respecta. Estabamos demasiado ansiosos por ahorrar dinero cuando nos decidimos a elegir este lugar. El dinero es nuestro principal problema ahora mismo. Pensamos en llenar este lugar con comida, medicinas, herramientas, ropa limpia, mapas e incluso una bicicleta, pero nos olvidamos del dinero. Hace dos días, cuando nos enteramos que los arrestos estaban ocurriendo de nuevo, no tuvimos tiempo de retirar efectivo del banco, era demasiado temprano, no habían abierto. Ahora nuestras cuentas de seguro que están congeladas.

Así que solo tenemos el efectivo que llevamos encima en el momento de huir, mas o menos \$70 entre todos (Nota para el lector: El "dollar" era la unidad monetaria básica de los Estados Unidos en la Vieja Era. En 1991,dos dólares comprarían una hogaza de pan de medio kilo o un cuarto de kilo de azúcar.) .Y sin transporte a excepción de la bicicleta. De acuerdo al plan, todos habíamos abandonado nuestros vehículos, ya que la policía de seguro los andaría buscando. Aun habiendo conservado un coche, habríamos tenido problemas para conseguir el combustible. Ya que las tarjetas de racionamiento de la gasolina estaban codificadas magnéticamente con nuestros números de la seguridad social, de haberlas usado en una estación cualquiera al momento de llenar el deposito habrían mostrado cuotas bloqueadas, y habrían informado instantáneamente a los Federales que controlan las computadoras exactamente donde estabamos.

Ayer George, quien es nuestro contacto con la Unidad 9,se llevo la bicicleta y pedaleo hasta allá para discutir la situación. Están un poco mejor que nosotros, pero no demasiado. Seis de ellos cuentan con \$400, pero están confinados en un agujero que es mucho peor que el nuestro, según nos cuenta George. Sin embargo, ellos tienen cuatro coches y un deposito considerable de combustible. Carl Smith, quien esta con ellos, preparo matriculas falsas muy convincentes para todo aquel que tiene un coche en su unidad. Debimos haber hecho lo mismo, pero ahora ya es demasiado tarde.

Le ofrecieron a George un coche y \$50 en efectivo, los acepto amablemente. No quisieron desprenderse de su gasolina, a excepción del deposito lleno del coche que nos entregaron. Aun así, no teníamos suficiente dinero para pagar otro local ni suficiente combustible para hacer el viaje de ida y vuelta hasta nuestro deposito de armas en Pennsylvania. No teníamos ni siquiera para pagar los alimentos de una semana cuando se nos acabaran los de nuestro almacén, que a mas tardar seria en cuatro días. La red se establecería dentro de diez días, pero hasta ese momento estamos solos. Cuando nuestra unidad se una a la red se espera que se hayan resuelto ya los problemas de abastecimiento y estemos listos para entrar en acción a la par con las demás unidades.

De tener dinero, nuestros problemas estarían resueltos, incluyendo el problema del combustible que puede ser comprado en el mercado negro, ellos siempre tienen gasolina, claro, a \$10 por galon, casi el doble de lo que cuesta en una estación.

Nos compadecemos de nuestra situación hasta esta tarde, despues, desesperados y pensando en no desperdiciar mas tiempo finalmente decidimos salir y tomar algo de dinero. Henry y yo nos vimos en la obligación de llevar esto a cabo, no podíamos darnos el lujo de que arrestaran a George, el era el único que conocía el código de la red. Katherine hizo un buen trabajo con nosotros en lo que a maquillaje se refiere, ella estaba con un grupo de teatro y tiene el equipo así como la técnica para cambiar la apariencia de una persona de manera convincente.

Mi intención era la de caminar hacia la primera tienda de licor que encontráramos, golpear al encargado con un ladrillo en la cabeza y llevarnos el efectivo de la caja registradora. Pero Henry no estaba de acuerdo con esto. Dijo que no podíamos usar medios que contradijeran lo que predicábamos. Si pedimos el apoyo del publico bajo estos metodos, seríamos vistos como criminales, sin importar lo noble de nuestra causa, peor ,eventualmente comenzaríamos a pensar así nosotros mismos. Henry mira todo desde el punto de vista ideológico, si algo no encaja , mejor no se hace.

En cierta forma, esto es muy poco practico, pero creo que quizás este en lo correcto. Solo haciendo que nuestra creencia sea una fe viviente que nos guíe día a día podemos mantener la fuerza moral para vencer los obstáculos y dificultades que están frente a nosotros.

De todas formas, me convenció de que si debíamos robar licorerías, debíamos hacerlo en una manera socialmente consciente. Si íbamos a romper cabezas de personas con un ladrillo, debían ser personas que se lo merecieran. Comparando la lista de licorerías en las paginas amarillas con aquella de los miembros activos de el Consejo de Relaciones Humanas de North Virginia, lista que nos había sido entregada por la chica que enviamos a hacer un trabajo voluntario para ellos, finalmente nos decidimos por "Vinos y Licores Berman" propiedad de Saul I. Berman.

No encontramos ladrillos, así que nos armamos con "blackjacks" que consistían en grandes barras de jabón en pasta "Ivory" dentro de largas y fuertes calcetines de esquí. Henry también se puso un cuchillo en el cinturón.

Aparcamos a una manzana y media de la tienda de Berman , al doblar de la esquina. Al entrar no habían clientes dentro del local, ni siquiera uno. Un negro estaba en la caja registradora atendiendo la tienda.

Henry le pidió una botella de Vodka en un estante alto que estaba detrás de la caja. Al girarse, lo golpee fuertemente con mi "blackjack" en la base del craneo. Cayo en silencio y permaneció inmóvil. Henry con calma vació la caja registradora y una caja de cigarros que contenía los billetes de mayor valor. Salimos y nos dirigimos hacia el coche...habíamos conseguido mas o menos \$800. Había sido increíblemente fácil. Tres tiendas mas abajo Henry paro de pronto y me mostró el letrero en la puerta: "Embutidos Berman". Sin vacilar por un momento abrió la puerta del coche y entro en el local. Animado por una súbita corriente, un impulso descuidado, lo seguí en vez de tratar de detenerlo.

Berman en persona estaba detrás del mostrador, en la parte trasera. Henry lo atrajo hacia si preguntando por un articulo que estaba en el frente y del cual el no podía haber visto el precio muy bien desde detrás del mostrador. Al momento de pasar frente a mi, le golpee en la parte posterior de la cabeza tan fuerte como pude. Sentí la barra de jabón romperse por la fuerza del golpe.

Berman cayo gritando a todo pulmon, comenzo a gatear para llegar con rapidez a la parte trasera de la tienda, gritando tan fuerte que podría haber despertado a los muertos. Estaba estático y permanecí inmóvil ante semejante espectáculo. Henry no...salto hacia la espalda de Berman y lo sujeto del cabello, le levanto la cabeza y mostrando su garganta la corto de un solo movimiento ,de oreja a oreja. El silencio duro como un segundo; al momento una mujer obesa y grotesca de alrededor de 60 años, probablemente la esposa de Berman salió con furia corriendo desde el cuarto trasero blandiendo un largo cuchillo de cortar carne y emitiendo un alarido tan agudo que perforaba oídos.

Henry la dejo que se acercara lo suficiente, lo suficiente como para conectarle un frasco de encurtidos kosher en el rostro. Cayo en una lluvia de pepinillos y vidrios roto. Henry saqueo la caja registradora, busco otra caja de cigarros debajo del mostrador, la encontró y sustrajo los billetes que habían dentro. Salí de mi trance y seguí a Henry a través de la puerta principal a medida que la gorda mujer comenzaba a chirriar de nuevo, Henry tuvo que sujetarme por el brazo para que no saliera corriendo por la acera. No nos tomo mas de 15 segundos llegar al coche, pero parecieron 15 minutos. Estaba aterrorizado. Había

pasado mas de una hora cuando había dejado de temblar y tenia suficiente aplomo para hablar sin trabas...Vaya terrorista!

De ambos robos obtuvimos \$1426, mas que suficiente para comprar alimentos para nosotros cuatro por un periodo de mas o menos dos meses. Eso si, algo se decidió ahí y bajo presión, Henry tendría que ser el encargado de seguir robando las licorerías. Yo no tengo los nervios para hacerlo, aun cuando pense que lo hice bastante bien hasta que Berman empezó a chillar.

Septiembre 19: Mirando atrás en lo que he escrito, parece increíble que todo esto realmente haya ocurrido. Hasta las redadas para localizar y confiscar las armas, mi vida había sido tan normal como la de cualquiera, tan normal como podría ser dadas las circunstancias en esos tiempos.

Aun después de mi arresto y perder mi posición en el laboratorio, era capaz de vivir como cualquier otro haciendo trabajos de consulta y ofertas especiales de empleo para firmas electrónicas en el área. La única cosa fuera de lo común con respecto a mi estilo de vida era mi labor dentro de La Organización. Ahora todo es caótico e incierto. Cuando pienso en el futuro me deprimó, es imposible saber lo que ocurrirá, pero es seguro que no seré capaz de regresar a mi antiguo y tranquilo estilo de vida que antes llevaba. Parece que escribo el principio de un diario. A lo mejor me ayude el escribir lo que me acontece y lo que pienso cada día. A lo mejor agregue algo de perspectiva a las cosas, algo de orden y hacer las cosas mas fáciles para mantener un control sobre mi mismo y así reconciliarme con mi nuevo estilo de vida, mi nueva vida. Gracioso como toda la excitación que sentí acá se ha ido. Todo lo que siento ahora es aprehensión, quizás el cambio de ambiente mañana mejore mi percepción. Henry y yo conduciremos hacia Pennsylvania a buscar nuestras pistolas y armas, mientras George y Katherine se encargaran de buscarnos un lugar mejor lugar para vivir. Hoy hicimos las preparaciones para nuestro viaje, en un principio el plan consistía en utilizar el transporte publico hasta el pequeño poblado de Bellefonte y después subir y trepar las ultimas seis millas dentro del bosque , hacia nuestro escondite .Ahora que tenemos el coche, lo utilizaremos.

Pensamos que solo necesitamos mas o menos cinco galones de combustible además del tanque ya de por si lleno para hacer el viaje y regresar. Para no tomar riesgos, compramos dos latas de cinco galones del operador de la flotilla de taxis de Alexandria quien siempre revende parte de su ración.

A medida que el racionamiento en muchas cosas se ha endurecido, así también ha ido en alza el mercado negro y las ventas ilegales de todo tipo. Creo que mucho de lo que nos enseñó el escándalo de "Watergate" hace algunos años, fue

precisamente que los políticos son corruptos, y que su corrupción penetra en todas las capas de la sociedad, así no es de extrañar que la persona común y corriente trate de engañar al sistema para su propio provecho. Todo este nuevo asunto del racionamiento ha exacerbado esta tendencia natural, tal como lo ha hecho el creciente numero de personas no Blancas dentro de cualquier nivel de la burocracia.

La Organización ha sido uno de los principales grupos en atacar esta corrupción gubernamental, pero ahora veo la tremenda ventaja que esto nos da. Si todo el mundo obedeciera la ley e hiciese todo según dicta la ley, seria casi imposible para un grupo ilegal como el nuestro existir. No solo no seríamos capaces de comprar combustible, sino que miles de obstáculos burocráticos estarían ahí, esperando para seguir haciéndole la vida insoportable al ciudadano común y a nosotros. Tal como están las cosas, unos dólares aquí, unos dólares allá...unos dólares por debajo de la mesa al oficial o la secretaria nos permiten vadear las regulaciones gubernamentales que de otra forma nos atarían de manos.

Mientras mas se acerca la moralidad publica de América a la de una República bananera, mas fácil se hace para nosotros operar. Por supuesto, si todo el mundo tira la mano para recibir sobornos...necesitaremos mucho dinero.

Viéndolo desde un punto de vista filosófico, no puedo dejar de pensar que es la corrupción y no la tiranía lo que acelera la caída de un gobierno. Un gobierno fuerte y vigoroso, no importa que tan opresivo pueda ser, usualmente

no necesita temer a una revolución. Pero un gobierno corrupto, ineficiente, decadente e incluso benevolente siempre es atractivo para la revolución. El sistema contra el cual luchamos es corrupto y opresor, y deberíamos dar gracias a Dios por la corrupción.

El silencio sobre nosotros en los medios escritos es preocupante. El incidente de los Berman el otro día no fue atribuido a nosotros, por supuesto, pero aun así solo recibió un párrafo en el periódico de hoy. Robos

de este tipo, aun cuando hay fallecidos de por medio son tan comunes en estos días que simplemente no merecen mayor atención que un pequeño accidente de tráfico. Pero y el hecho de que el gobierno lanzara una redada masiva contra conocidas figuras y miembros de La Organización el pasado miércoles y que casi todos nosotros, algo mas de 2,000 personas, hayan logrado escurrirse entre sus dedos y controles...porque no esta eso en los periódicos ? Las noticias y la prensa colabora con la policía política en nuestra contra, por supuesto, pero cual es su estrategia contra nosotros?

Hubo un pequeño artículo de Associated Press en una pagina trasera ayer mencionando el arresto de nueve "racistas" en Chicago y cuatro en Los Angeles el miércoles. El artículo decía que los 13 eran miembros de la misma organización (la nuestra evidentemente) pero no se dieron a conocer mas detalles. Curioso...muy curioso!
¿Están callando el fracaso de los arrestos para no avergonzar al gobierno? Así no funciona la prensa, ellos no son así ...

Probablemente estén un poco paranoicos por la facilidad con la que burlamos el cerco. Deben temer que una parte sustancial del publico simpatice con nosotros y nos este brindando ayuda, y ellos no quieren decir nada que anime aun mas a los simpatizantes. Debemos ser cautos de que esta falsa "apariencia de normalidad" no nos lleve a una actitud de relax o nos lleve a cometer errores. Podemos estar seguros de que la policía política nos busca con todos sus recursos y medios. Será un alivio cuando la red este establecida y poder entonces recibir informes de nuestros espías o informantes sobre cuales son las movidas de los "chicos" y lo que se traen entre manos.

Mientras tanto, nuestra seguridad esta casi por completo basada en el hecho de haber alterado nuestras apariencias e identidades. Hemos cambiado nuestros cortes de pelo y lo hemos tintado o decolorado. He comenzado a usar gafas con montura gruesa, en vez de las de montura fina que antes solía usar. Katherine ha cambiado de lentillas de contacto a gafas. Henry se ha sometido a la transformación mas radical, afeitando su barba y bigote. Todos tenemos licencias de conducir falsas bastante bien confeccionadas , aunque no soportarían una comprobación con la base de datos .

Siempre que uno de nosotros debe hacer algo como los robos de la semana pasada, Katherine puede hacer algunos ajustes rápidos y temporalmente brindarle una tercera identidad. Para esto tiene pelucas, prótesis de plástico y látex ,moldes que cambian la forma de la nariz o de la boca...cambiando totalmente la estructura facial de la persona e incluso en algo su voz. No son confortables, pero pueden ser toleradas por algunas horas seguidas, así como yo puedo andar por ahí sin mis gafas por un tiempo razonable si es necesario.
Mañana será un día duro y largo.

Capítulo III

Septiembre 21, 1991: Cada músculo de mi cuerpo esta resentido. Ayer nos pasamos 10 horas caminando, cavando y cargando montones de armas a través de los bosques. Esta mañana movimos todos nuestros pertrechos del antiguo apartamento al nuevo escondite. Era poco menos del mediodía ayer cuando llegamos al desvío cerca de Bellefonte y dejamos la autovía. Conducimos hasta lo más cerca del escondite que pudimos, pero el viejo camino de la mina que habíamos usado tres años antes estaba bloqueado e infranqueable amenos de una milla del punto donde teníamos previsto aparcarse. (Nota para el lector: Durante todo el Diario, se hace referencia al uso de las llamadas "Unidades de medidas inglesas" que aun eran de uso común en los Estados Unidos durante los últimos tiempos de la Vieja Era. Para aquel que no esta familiarizado con estas unidades : una milla equivalía a 1. 6 kilómetros, un galón equivalía a 3. 8 litros, un pie era . 30 metros y una yarda . 91 metros. Una pulgada equivalía a 2. 5 centímetros y una libra era el peso de 0. 4 kilos aproximadamente.) Las consecuencias fueron que en vez de recorrer menos de media milla cada uno ida y vuelta, debimos hacer una subida de casi dos millas. Tomo tres viajes completos para meter todo en el coche. Llevamos palas de cavar, cuerda y grandes sacos de tela (Cortesía del Servicio Postal de EUA) pero como nos dimos cuenta luego, estas herramientas no eran muy apropiadas para aquella tarea.

Caminar desde el vehículo al escondite con nuestras palas al hombro fue , de hecho , refrescante después del largo viaje en coche desde Washington. El día era agradablemente fresco, los arboles de Otoño se

veían preciosos y el viejo y sucio camino, aunque con vegetación y musgo muy crecido, no ofreció mucha resistencia al caminar la mayor parte del tiempo. Hasta cavar para encontrar las tapas de los tanques de aceite (En realidad , tanques de sustancias químicas de 50 galones de capacidad cada uno con tapa removible.) donde habíamos sellado y guardado nuestras armas no fue excesivamente pesado. La tierra era bastante blanda y nos tomo menos de una hora el excavar una zanja de cinco pies de profundidad y atar la soga a los manubrios que habíamos puesto en la tapa de los tanques. Ahí comenzaron nuestros problemas. . . nosotros dos nos aferramos a la cuerda tan fuerte como pudimos, pero el tanque no se movió ni una pulgada. Parecía haber sido fijada con cemento. Aun cuando el tanque completamente lleno pesaba alrededor de 400 libras, dos de nosotros habían sido capaces de bajarlo hasta la fosa sin demasiadas dificultades hacia tres años. En aquel entonces claro esta, había algunas pulgadas entre la tierra y el tanque.

Ahora parecía que la misma tierra se había compactado alrededor del metal y lo había atascado. Desistimos en tratar de sacar el tanque del agujero y pasamos a abrirlo donde estaba, para hacer esto, debimos cavar por casi una hora más, agrandando el agujero y despejando algunas pulgadas de la parte superior del tanque para poder poner nuestras manos en los cierres herméticos de la tapa. Aun así, tuve que entrar a la zanja de cabeza, mientras Henry sujetaba mis piernas. Habíamos pintado la parte exterior del tanque con asfalto para prevenir la corrosión, sin embargo, el cierre del tanque estaba bastante oxidado, y yo rompí el único destornillador que teníamos tratando de abrirlo. Finalmente, después de mucho jaleo, pude sacar el cintillo de seguridad fuera del tanque con ayuda de una pala. Con la banda de cierre suelta ya, la tapa del tanque aun permanecía dura como una piedra, aparentemente sellada al tanque mismo por el asfalto que aplicamos. Trabajar de cabeza en aquel estrecho hoyuelo era difícil e incomodo. No teníamos nada que pudiera meterse por debajo del borde de la tapa para destapar aquello. Finalmente, casi por desesperación, amarre la cuerda a una de las "orejillas" de la tapa, Henry y yo tiramos fuerte, tanto como pudimos y la tapa por fin accedió! Ahora, era asunto mío: meterme de nuevo en el agujero de cabeza, apoyándome con un brazo en el borde del tanque y pasando las cuidadosamente envueltas bolsas con armas hacia arriba a través de mi cuerpo, para que Henry las pudiera alcanzar. Algunas de las bolsas mas grandes, incluyendo seis latas selladas de municiones eran demasiado pesadas y anchas para usar este método así que las subimos con la cuerda. No hay necesidad de decirlo, para cuando el tanque estaba vacío estaba totalmente deshecho. Mis brazos doloridos, mis piernas temblorosas y mi ropa estaba empapada en sudor. Pero aun teníamos que cargar mas de 300 libras de municiones media milla a través de la maleza y el bosque, para luego bajar más de una milla hasta donde estaba el coche.

Con las mochilas adecuadas para distribuir el peso en nuestras espaldas podríamos haber cargado con todo en un solo viaje. Fácilmente se habría hecho sin mucho esfuerzo en dos viajes. Pero con solo los sacos para cartas, en los que tuvimos que cargar nuestras armas, tomo tres terriblemente dolorosos viajes. Debíamos detenernos cada cien yardas más o menos y bajar nuestras cargas por unos cuantos minutos, los últimos dos viajes se hicieron en total oscuridad. Pensando que sería una operación diurna, ni se nos ocurrió traer una linterna. ¡Diablos! Si no planeamos mejor nuestras operaciones en el futuro, nos esperan tiempos muy difíciles!

En nuestro camino de vuelta a Washington nos detuvimos en un pequeño café de carretera cerca de Hagerstown , para comer unos sándwichs y tomar café. Habían alrededor de doce personas en el local, y cuando entramos ponían las noticias de las 11 estaba en la televisión situada detrás del mostrador . Fueron unas noticias que nunca olvidare. La gran historia del día era lo que había estado haciendo La Organización en Chicago. El sistema, parecía, había matado uno de los nuestros, por otro lado habíamos matado tres de los suyos para después enfrascarse en una espectacular - y exitoso- tiroteo con las autoridades. Casi todas las noticias se dedicaron a este suceso. Ya sabíamos por los periódicos que nueve miembros habían sido arrestados en Chicago la semana pasada, y aparentemente habían tenido unos días muy amargos en la cárcel del Condado Cook donde uno de ellos había muerto.

Era imposible saber exactamente lo sucedido por lo que nos llegaba a través del reportero, pero si el sistema actuó como esperábamos, nuestra gente habría sido metida en celdas llenas de negros, para luego girarse y no "ver ni escuchar" nada, absolutamente nada. Por mucho tiempo este había sido el método "extraoficial" de castigar a los nuestros cuando no podían usar nada que "pegara" en el juicio. Es algo peor, mucho mas tenebroso y macabro que nada utilizado en la Edad Media o incluso por la KGB. Ellos se pueden salir con la suya, la prensa ni siquiera admite que esto ocurre, después de todo, si quieres convencer al publico de que todas las razas son iguales, como puedes admitir que es peor estar encerrado entre negros que entre blancos? De cualquier

forma, un día después que nuestro hombre (El reportero luego dijo que se llamaba Carl Hodges, alguien de quien no escuche hablar antes.) fue asesinado.

La Organización en Chicago cumplió la promesa que había hecho hacia más de un año: en caso de que uno de los nuestros fuera de alguna forma lastimado o maltratado en una cárcel de Chicago. Emboscaron al Sheriff del

Condado County fuera de su casa y le volaron la cabeza con una escopeta . Dejaron una nota clavada en su cuerpo que decía: "Esto es por Carl Hodges". Eso fue el pasado Sábado por la noche, al día siguiente el sistema estaba rabioso y armado. El Sheriff del Condado Cook había sido un fiel shaboo goy, un importante hombre del sistema. Realmente estaban furiosos. Aun cuando las noticias lo transmitieron solo para el área de Chicago el Domingo, trajeron consigo a los pilares de la comunidad para denunciar el asesinato y a La Organización en apariciones especiales en la televisión. Uno de los interlocutores era un "conservador responsable" y el otro era el líder de la comunidad judía en Chicago. Todos describieron a La Organización como una "manada de racistas ignorantes" y lanzaron un llamado a todos los "hombres pensantes de Chicago" para cooperar con las autoridades y el FBI en la tarea de capturar a los "racistas" que habían matado al Sheriff.

Bueno. . . temprano esta mañana el "conservador responsable" perdía ambas piernas y sufría severas lesiones internas cuando una bomba conectada a la ignición de su coche estallo. El judío fue menos afortunado. Alguien camino hacia el cuando este esperaba el elevador en el lobby de su oficina, saco un machete que llevaba bajo el abrigo y se lo clavo en la cabeza, casi hasta la clavícula, luego desapareció en medio del bullicio y la conmoción. La Organización inmediatamente se atribuyo ambos actos. Después de esto, si se lío una buena : el gobernador de Illinois ordeno a la Guardia Nacional que cooperara y trabajara conjuntamente con el FBI y la policía local para dar caza y captura a los miembros de La Organización. Miles de personas en las calles fueron acordonadas y detenidas para que probaran su identidad. . . la paranoia del sistema saltaba a la vista.

Esta tarde, tres hombres fueron acorralados en un pequeño edificio de apartamentos en Cicero. Toda el edificio fue rodeado por tropas, mientras los hombres parapetados se liaban a tiros con la policía. La televisión y sus miembros estaban en todos lados, ansiosos por no perderse la matanza. Uno de los hombres en el apartamento, aparentemente tenia un rifle de alta precisión, porque dos policías negros que estaban a mas de un bloque de distancia fueron "elegidos" antes de que todos se dieran cuenta de que los negros eran el objetivo y los policías blancos uniformados no recibían disparos. Esta inmunidad blanca aparentemente no se extendió a la policía política, un agente del FBI caía acribillado por una ráfaga de un subfusil cuando se expuso momentáneamente al intentar arrojar al apartamento una granada de gas lacrimógeno por la ventana. Observamos sin respirar mientras toda esta acción era exhibida en la televisión, pero el verdadero clímax llego cuando el apartamento fue tomado y resultado estar. . . vacío. Un rápido registro habitación por habitación mostró que no se encontraban ahí los pistoleros. Desencanto al dar los resultados, esto es lo que notamos en la voz del reportero; pero un hombre sentado al otro lado de la barra donde estabamos silbo y aplaudió cuando anunciaron que habían escapado los "racistas". La camarera le miro y sonrió levemente y a nosotros nos parecía bastante claro que , aun cuando no había un apoyo total o unánime a las acciones de La Organización en Chicago, tampoco fueron del todo reprochadas. Casi como si el sistema anticipara la jugada, la noticia se traslado a Washington, donde el Fiscal General de los Estados Unidos había llamado a una rueda de prensa especial para informar a la nación que el Gobierno Federal utilizaría todos los recursos y agencias policiaco-militares en un esfuerzo por reducir a La Organización. Nos describió como "depravados, racistas y criminales" que solo éramos motivados por el odio y que queríamos destrozr todo el progreso "hacia la equidad e igualdad" que había logrado el sistema hasta el momento.

Todos los ciudadanos fueron avisados y advertidos de estar alertas para asistir al gobierno en la tarea de eliminar la "conspiración racista". Cualquiera que observara algo sospechoso, especialmente a manos de un extraño debía reportarlo inmediatamente a la oficina del FBI más cercana o al Consejo de Relaciones Humanas. Entonces dijo algo muy indiscreto, muy torpe. Algo que realmente revelo como de preocupado estaba el sistema. Declaro que cualquier ciudadano que fuera encontrado culpable de ayudar, esconder u ocultar información, material o miembros relacionados con La Organización, seria tratado "con severidad". Estas fueron sus propias palabras, el tipo de frases que uno espera escuchar en la Unión Soviética, pero que son demasiado altisonantes en la mayoría de los oídos norteamericanos, no importa que tan buena propaganda les acompañen para justificarlas.

Todos los riesgos corridos por nuestra gente en Chicago estaban más que recompensados al provocar al Fiscal General a cometer tal lapsus psicológico. Este incidente también nos demuestra el valor de mantener al sistema un poco descentrado mediante ataques sorpresa. Si el sistema hubiera conservado la compostura y hubiera pensado con mayor cuidado una respuesta a las acciones nuestras en Chicago, es probable que habrían evitado la avalancha de cientos de nuevos reclutas, así como habrían logrado un mayor apoyo popular en la lucha contra nosotros. El programa de noticias concluyó con el anuncio de que un especial de una hora de duración basado en "la conspiración racista" sería transmitido el martes por la noche (Esta noche.). Acabamos de ver el especial. . . y no es más que un trabajo chapucero, lleno de errores e invenciones espantosas, de más esta decir que era muy poco convincente, por lo menos eso pensamos todos. Una cosa es segura: la prensa ya ha dejado de ignorarnos. Los hechos de Chicago le habían brindado a La Organización el inmediato estatus de celebridad, debemos ser sin lugar a dudas el primer tema de conversación en toda la nación.

Según acababa el programa informativo anoche, Henry y yo engullimos lo que quedaba en nuestros platos y salimos afuera. Estaba lleno de emociones : excitación, ansiedad, orgullo por el éxito de nuestra gente en Chicago, nerviosismo por ser uno de los objetivos del sistema en esta cacería humana y a la vez. . . decepción por la pasividad de nuestras unidades en Washington, ninguna había mostrado la iniciativa de las unidades destacadas en Chicago. Me moría de ganas por hacer algo, y lo primero que se me ocurrió fue tratar de establecer contacto con el individuo que se mostró favorable a la causa en el café, aquel que parecía apoyarnos. Quería tomar algunos de los panfletos que llevábamos en el coche y dejarlos en el parabrisas de cada uno de los vehículos que estaban aparcados. Henry, que siempre guardaba la compostura y conservaba la cabeza fría, inmediatamente rechazó la idea. A medida que nos sentábamos en el coche me explico con calma que era estúpido llamar la atención de cualquier forma o poner más presión sobre nosotros hasta que no hubiésemos la misión de entregar nuestra preciosa carga de manera segura a nuestra unidad. Además, me recordó que sería un acto de indisciplina en La Organización que un miembro de una unidad "subversiva" se involucrara en cualquier actividad de reclutamiento directo, por mas mínima que pareciese. Esa función había sido establecida ya para las unidades "legales".

Las unidades subversivas estaban compuestas por miembros que eran conocidos por las autoridades y que son buscados para su arresto. Su función es destruir el sistema mediante la acción directa. Las unidades legales, se basaban en miembros aun no conocidos por el sistema. (De hecho, era casi imposible para el gobierno probar que la mayoría de los elementos eran miembros, en esto hemos tomado notas del sistema usado por los comunistas.) Su rol era proveernos con ayuda legal, financiamiento, información o inteligencia así como apoyo en lo que fuese necesario. Cada vez que un subversivo avistaba un posible nuevo recluta, debía informárselo a un legal, quien se acercaría a este y verificaría su potencial. Los legales también se encargan de la propaganda de baja intensidad, como los panfletos y volantes. Estrictamente hablando, no teníamos que andar con volantes de La Organización con nosotros.

Esperamos hasta que el sujeto que había alabado la incursión de los miembros en Chicago salió y subió a su camioneta, pasamos cerca a el, anotando su numero de matricula según salíamos del parking Cuando la red este

bien establecida, la información ira a la persona indicada para un seguimiento. Al llegar al apartamento, George y Katherine estaban tan emocionados como nosotros, ellos también habían visto en la televisión las noticias. A pesar de lo excruciante del día, no podía dormir al igual que ellos, así que todos nos apilamos en el coche, George y Katherine compartían el asiento trasero con nuestra grasienta carga. Salimos a conducir durante parte de la noche. . . sin rumbo fijo. Podíamos quedarnos en el coche y hablar ahí sin levantar la más mínima sospecha, y eso fue lo que hicimos hasta tempranas horas de la mañana. Algo que decidimos fue que nos moveríamos inmediatamente a los nuevos locales que George y Katherine habían encontrado ayer. El viejo apartamento simplemente no era adecuado. Las paredes eran tan delgadas que había que susurrar para no ser escuchados por los vecinos. Estoy seguro de que nuestros irregulares y peculiares horarios y hábitos tendrían ya a más de uno pensando que hacíamos nosotros para ganarnos la vida.

Con el sistema alertando a cada ciudadano para que reportase a cualquier extraño realizando actividades sospechosas, se había tornado demasiado peligroso para nosotros permanecer ahí, donde no teníamos el mínimo de privacidad. El nuevo lugar es mejor, mucho mejor en todo excepto en el precio. Tenemos un edificio completo para nosotros. De hecho es un edificio comercial de obra, que alguna vez albergo un negocio de maquinaria. Habían oficinas, salas y habitaciones, así como algo que se asemejaba a un garaje. El sitio había sido clausurado por estar en el medio de los planes de construcción de una nueva autovía. . .

la misma había estado en planificación desde hacia cuatro años; como todos los proyectos actuales del gobierno, este también debía esperar, probablemente por los "inconvenientes" encontrados, quizás permanentemente. Aun cuando cientos de miles de hombres eran pagados por el gobierno para que construyesen nuevas carreteras y autovías, ninguna se estaba construyendo. En los últimos cinco años la mayoría de los caminos y carreteras en el país se habían deteriorado mucho, y aun cuando se veían a menudo cuadrillas de reparación y mantenimiento. . . nada parecía ser arreglado. El gobierno ni siquiera ha comprado la tierra que ha clausurado para la nueva autovía, así que el propietario no ha recibido su dinero aun. Legalmente no debería rentarlo, pero evidentemente necesita el dinero y tiene a alguien en el Ayuntamiento que lo encubre. La ventaja para nosotros es que no hay registro oficial de ocupación del edificio, no hay números de seguridad social para las autoridades, no hay inspectores de edificios o personal del departamento de bomberos viniendo constantemente a revisar las instalaciones. George solo debe llevarle \$600 al mes en efectivo al propietario. George cree que el propietario, un viejo y arrugado Armenio con notorio acento, esta convencido de que queremos el local para fabricar narcóticos o almacenar útiles robados y no quiere saber para nada detalles respecto a nosotros. Yo pienso que eso es bueno. . . significa que no andará husmeando.

El lugar realmente se ve espantoso desde fuera, esta rodeado por los tres costados por una reja muy oxidada ya, hay motores de coche, calentadores de agua inservibles y chatarra oxidada por todas partes. El área para los vehículos estaba derruida y llena de aceite negro. . . viejo. Hay un inmenso letrero frente al edificio que se ha zafado por un lado, dice: "Pernos y Maquinaria J. T. Smith e Hijos". La mitad de los paneles para las ventanas en el piso inferior no están. . . el vecindario es un área de manufactura de maquinaria ligera. En la puerta contigua a nosotros hay una pequeña compañía de transporte, un garaje y una ferretería. Camiones entran y salen durante a todas horas, lo que significa que los policías no sospecharan nada si nos ven conduciendo a altas horas de la noche o de la madrugada. Decidimos mudarnos al nuevo apartamento inmediatamente, lo hicimos hoy, como no había electricidad, agua ni gas en el nuevo lugar, era mi deber resolver la calefacción, luz y fontanería del edificio mientras los demás entraban y sacaban nuestras cosas. Conseguir el agua fue sencillo, tan pronto como localice el medidor de agua y quite la tapa. Después de tener el agua fluyendo, tome parte de la pesada chatarra y la puse encima de la tapa del medidor, así era probable que nadie del Ayuntamiento encontrara nuestro fraude, si es que acaso venían a inspeccionar. El problema eléctrico fue mucho mas complicado, todavia habían líneas de corriente desde el edificio hasta el poste del tendido, pero el flujo había sido cortado y dejado en el medidor, el cual estaba en una pared afuera. Tuve que romper y abrir un hoyo a través de la pared para llegar al medidor desde dentro, para luego poner cables de unión entre los terminales. Eso me tomo la mayor parte del día. El resto lo ocupe en cubrir cuidadosamente los ventanales abiertos con madera y planchas pesadas, para que ningún halo de luz pudiese ser visto saliendo del edificio desde dentro por las noches. Aun no tenemos calefacción, ni cocina más allá de un calentador de platos que trajimos con nosotros del antiguo apartamento. Pero por lo menos el retrete funciona adecuadamente y el lugar se ve relativamente limpio, si bien algo vacío. Podemos seguir durmiendo en el piso en nuestros sacos de campaña por algún tiempo mas. . . compraremos calentadores eléctricos y algunas otras cosillas en los próximos días.

Capítulo IV

30 de septiembre de 1991. Ha habido tanto trabajo en la última semana que no he tenido tiempo para escribir. Nuestro plan para preparar la red era simple y claro, pero ponerlo en practica realmente ha requerido un esfuerzo terrible, por lo menos de mi parte. Las dificultades que he tenido que superar han puesto de manifiesto otra vez , el hecho de que incluso los planes mejor trazados pueden fracasar estrepitosamente a menos que se hayan construido con una gran dosis de flexibilidad que permita superar los problemas imprevistos.

Básicamente, la red que une todas las unidades de toda la Organización consta de dos modos de comunicación: los mensajeros humanos y las transmisiones de radio muy especializadas. Yo no sólo soy responsable de la radio de nuestra propia unidad , sino que también del mantenimiento global y vigilancia de los receptores de las once unidades presentes en el área de Washington y además de los transmisores del Washington Field Command y la Unidad 9. Lo que realmente me desbarato mi semana fue la decisión del WFC en el último segundo , de equipar a la Unidad 2 también con un transmisor. Yo tenia que construir todo ese equipo.

En nuestra red, todas las comunicaciones que requieren consulta o los informes de cierta duración, se hacen oralmente, cara a cara. Ahora que la compañía telefónica mantiene un registro informatizado de todas llamadas locales así como de las llamadas de larga distancia, y con la policía política supervisando tantas conversaciones, los teléfonos no se usan excepto para raras emergencias. Por otro lado, los mensajes normales, que pueden ser fácil y brevemente codificados, normalmente se transmiten por radio. La Organización hizo un gran esfuerzo en desarrollar un " diccionario " de casi 800 mensajes diferentes y regularizados ,cada uno de los cuales puede especificarse por un número de tres dígitos.

Así, en un momento dado, el número " 2006 " podría especificar el mensaje: " La operación encomendada a la Unidad 6 será pospuesto hasta nuevo aviso ". Una persona en cada unidad ha memorizado el diccionario de mensajes entero y es responsable para saber en todo momento el número actual que codifica el diccionario . En nuestra unidad esa persona es George.

Realmente, no es tan duro como parece. El diccionario de mensajes esta diseñado de una manera muy ordenada, y una vez has memorizado su estructura básica no es demasiado difícil ; memorizarlo entero. El número codificado de los mensajes se cambia cada pocos días al azar, pero eso no significa que George tenga que aprender el diccionario de nuevo ; él solo necesita saber la nueva designación numérica de un solo mensaje, y con eso ya puede deducir las otras designaciones .

Usar este sistema codificando nos permite mantener contacto por radio con bastante seguridad usando un equipo sumamente simple y portátil. Ya que nuestras transmisiones de radio nunca exceden un segundo de duración y ocurren muy infrecuentemente, la policía política lo tiene bastante difícil para conseguir la posición direcciones de cualquier transmisor o descifrar cualquier mensaje interceptado.

Nuestros receptores son aun más simples que nuestros transmisores y son una clase de cruce entre una radio de bolsillo y una calculadora . Los receptores permanecen encendidos todo el tiempo, y si un pulso numérico con el tono correcto es transmitido por cualquiera de nuestros transmisores en el área, ellos lo recogerán y lo mostraran en pantalla, tanto si hay alguien supervisando el aparato en ese momento o no.

Mi mayor contribución a la Organización ha sido hasta ahora el desarrollo de este equipo de comunicaciones - y, de hecho, la fabricación de gran parte del mismo . La primera serie de mensajes transmitidos por el Washington Field Command a todas las unidades en este área se realizo el domingo. Dio instrucciones para que cada unidad enviara a su hombre de contacto a una localización numéricamente especificada, para recibir una sesión de información y entregar un informe de la situación de unidad.

Cuando George volvió de la sesión informativa del domingo relevó las noticias al resto de nosotros. La esencia era que, aunque no ha habido ningún problema - todavía - en el área de Washington, el WFC esta angustiado por los informes que ha recibido de nuestros informadores en la policía política.

El Sistema va a por nosotros. Cientos de personas sospechosas de tener simpatía por la Organización o alguna remota relación con nosotros, ha sido arrestadas e interrogadas. Entre éstos hay alguno de nuestros "legales", pero al parecer, las autoridades aun no han podido sacar nada en su contra de ninguno ellos y los interrogatorios no les han dado ninguna pista real. Sin embargo, la reacción del Sistema a lo ocurrido en Chicago la semana pasada ,ha sido más amplia y enérgica de lo esperado.

Una cosa en la que ellos están trabajando es el sistema informatizado de Pasaporte Interno Universal. A cada persona mayor de 12 años le será entregado un pasaporte y será obligatorio llevarlo siempre encima, bajo amenaza de severas represalias. No sólo una persona podrá ser detenida en la calle por cualquier agente de policía para que muestre su pasaporte, sino que ellos han diseñado el sistema para que los pasaportes sean necesarios para toda clase de acciones cotidianas: comprar un billete de avión, autobús, o tren, alquilar una habitación en un motel u hotel, y recibir cualquier servicio médico en un hospital o clínica, por ejemplo.

Todos los aparatos de billetes de transporte, moteles, consultas médicas, etc. se equiparan con computadoras unidas a un gigantesco centro de bases de datos de ámbito nacional. El pasaporte magnéticamente codificado del cliente , rutinariamente informara al sistema de control siempre que él compre un billete, pague una factura, o contrate algún servicio. Si hay alguna irregularidad, una luz de la

advertencia brillara en la comisaria más cercana mostrando la situación de la computadora y del infortunado cliente.

Ellos han estado desarrollando este sistema de pasaporte interno durante años y lo tienen todo pensado al detalle. La única razón por la que no se ha puesto en funcionamiento ha sido por las protestas de los grupos pro derechos civiles, que lo ven como otro gran paso hacia un estado policiaco - qué es lo que es. Pero ahora el Sistema está seguro que puede arrollar la resistencia de los pro-libertades usándonos como excusa. ¡Todos esta permitido en la lucha contra el "racismo "!

Tomará tres meses por lo menos instalar el equipo necesario y conseguir que el sistema opere con normalidad, pero ellos están prosiguiendo con él tan rápido como pueden, mientras esperan poder anunciarlo en la fecha prevista con el total apoyo de los medios de comunicación. Después, el sistema se extenderá gradualmente, con lo que en el futuro el sistema estará presente en cada establecimiento . Ninguna persona podrá comer en un restaurante, recoger su colada, o comprar comida sin que su número de pasaporte sea leído por un terminal situado al lado de la caja.

Cuando las cosas lleguen a ese punto el Sistema realmente tendrá a los ciudadanos bien cogidos. Con el poder de los modernos sistemas informáticos a su disposición, la policía política podrá coger a cualquier persona cuando quiera y sabrá quien es y lo que hace en todo momento. Nosotros tendremos que pensar algo realmente ingenioso para eludir este sistema de pasaporte.

Según nuestros informadores , no será una simple cuestión de falsificar los pasaportes e inventar falsos códigos numéricos. Si la computadora central descubre un número falso, una alerta se enviará automáticamente a la central de policía más cercana. La misma cosa pasará si John Jones que vive en Spokane y está usando su pasaporte para comprar comida allí, de repente parece estar comprando también comida o cualquier cosa ,en Dallas (N. del T. Estas dos ciudades norteamericanas se encuentran a una distancia de unos 2500 Km. aproximadamente). O aun cuando la computadora tenga a Bill Smith localizado en una bolera en la Calle Principal, y aparezca simultáneamente en un establecimiento de limpieza en seco en el otro lado de la ciudad.

Todos esto es una perspectiva imponente para nosotros - algo que ha sido técnicamente factible desde hace ya algún tiempo, pero que hasta recientemente, nosotros nunca habríamos soñado que el Sistema realmente intentaría ponerlo en práctica.

Otra noticia que George trajo de su sesión de información , fue que yo debía hacer una visita inmediata a la Unidad 2 para resolver un problema técnico que ellos tenían. Ordinariamente, ni George ni yo habríamos sabido la localización de la base de la Unidad 2, y en caso que fuera necesario encontrarse con alguien de esa unidad ,la reunión habría tenido lugar en otra parte. Pero este problema requería mi presencia en su escondite, y George me repitió las indicaciones que le habían sido dadas. Ellos están en Maryland, a más de 30 millas de nosotros, y como tenía que llevar todas mis herramientas , cogí el coche.

Ellos tienen un buen lugar, una granja grande y varias dependencias en aproximadamente 40 acres de prado y bosque. Hay ocho miembros en su unidad, un poco más que en la mayoría, pero al parecer ninguno de ellos sabe de voltios, amperios o qué extremo de un destornillador hay que usar . Eso es raro, porque se suponía que nuestras unidades habían sido compuestas con cuidado para distribuir las habilidades de una manera inteligente.

La Unidad 2 está razonablemente cerca de otras dos unidades, pero las tres están inoportunamente lejos de las otras nueve unidades del área de Washington- y sobre todo de la Unidad 9 que era la única unidad con un transmisor para avisar al WFC. Debido a esto, el WFC había decidido equipar con un transmisor a la Unidad 2, pero ellos no habían podido hacerlo funcionar.

La razón de esa dificultad se puso de manifiesto cuanto ellos me llevaron a su cocina dónde su transmisor, una batería de coche, y algunos trozos de cable estaban esparcidos encima de una mesa. A pesar de las instrucciones explícitas que yo había preparado y adjuntado con cada transmisor, y a pesar de las claras señales visibles al lado de los electrodos en la caja del transmisor, ellos habían conectado la batería al transmisor con la polaridad invertida.

Yo suspiré e hice que un par de chicos de la unidad me ayudaran a traer mi equipo que estaba en el coche. Primero verifiqué su batería y la encontré casi completamente descargada. Les dije que pusieran la batería en el cargador mientras yo comprobaba el transmisor. ¿El cargador? ¿Qué cargador? preguntaban. ¡Ellos no tenían uno!

Debido a la incierta disponibilidad de fluido eléctrico proveniente de la red en estos tiempos, todo nuestro equipo de comunicaciones opera con baterías de almacenamiento que se cargan conectándolas a la red eléctrica. De esta manera no estamos sujetos a los cortes de electricidad y a las caídas de tensión que se han convertido en los últimos años, en fenómenos sino semanales, diarios.

Al igual que otros tantos servicios públicos en este país, cuanto más ha subido el precio de la electricidad, el menos fiable se ha vuelto el suministro. En agosto de este año, por ejemplo, el servicio eléctrico para uso urbano en el área de Washington, ha estado cortado una media de cuatro días, y el voltaje reducido más del 15 por ciento una media total de unos 14 días.

El Gobierno sigue conduciendo investigaciones y elaborando informes sobre el problema, pero la situación solo empeora. Ninguno de los políticos quiere enfrentarse a las causas reales del problema, una de las cuales es el efecto desastroso que la política exterior llevada a cabo por el gobierno de Washington bajo control de Israel durante las últimas dos décadas, ha tenido sobre el suministro de petróleo extranjero en América..

Les mostré cómo enganchar la batería a su camión para una recarga de emergencia y después empecé a mirar su transmisor para ver que daños se habían producido. Más tarde tendría que encontrar un cargador de baterías .

La parte más crítica del transmisor, la unidad codificadora que genera la señal digital usando el teclado de una calculadora, parecía . Estaba protegida de un error en la polaridad mediante un diodo . En el propio transmisor, sin embargo, se habían "quemado" tres transistores.

Yo estaba seguro que el WFC tenía , por lo menos, un transmisor de repuesto, pero para averiguarlo debería enviarles un mensaje . Eso significaría enviar a un mensajero a la Unidad 9 para que transmitiera la pregunta y después acordar una reunión con alguien del WFC para que nos entregara el transmisor . Yo dudé en molestar al WFC en vista de nuestra política de restringir las transmisiones de radio de las Unidades a los mensajes de un cierta emergencia.

Puesto que la Unidad 2 necesitaba también un cargador de batería , decidí obtener los transistores de reemplazo al mismo tiempo que recogía el cargador de una casa de suministros comerciales , e instalarlos yo mismo. Sin embargo, localizar las partes necesarias no fue tan fácil como creí , y hasta después de las seis de la tarde no volví finalmente a la granja.

Cuando cogí el coche la aguja del depósito de gasolina marcaba "vacío" . No quería arriesgarme usando mi tarjeta de racionamiento de gasolina en una estación de servicio, y como no sabía dónde encontrar gasolina en el mercado negro por aquellos lugares, me vi obligado a pedir a los de la Unidad 2 unos galones de combustible para poder volver a casa. Bien ,señor, no tenían solamente un galón en su camioneta, sino que tan siquiera tenían idea de donde conseguir combustible de contrabando.

Me pregunté cómo podría un grupo tan inepto y sin recursos, sobrevivir como una unidad ilegal "subterránea". Parece que todos ellos eran personas que la Organización decidió no servirán para las actividades de guerrilla y los habían puesto juntos en una unidad. Cuatro de ellos son escritores de la sección de publicaciones de la Organización, y están trabajando en la granja, haciendo copias de folletos de propaganda y demás propaganda impresa. Los otros cuatro sólo están actuando como apoyo, manteniendo el lugar aprovisionado con comida y otros menesteres.

Como nadie en la Unidad 2 realmente necesitaba el transporte motorizado, no se habían preocupado mucho por el combustible. Finalmente, uno de ellos se ofreció a salir más tarde esa noche y vaciar con un sifón un poco de gasolina de un vehículo en una granja vecina. A esa hora aproximadamente la luz volvió a fallar y no pude usar mi soldador. Lo deje para el siguiente día.

A consecuencia de una serie de eventualidades, me llevo el siguiente día y hasta bien entrada esta última noche, conseguir que su transmisor finalmente funcionara. Cuando acabe finalmente el trabajo, alrededor de medianoche, yo sugerí que el transmisor se instalase en un lugar mejor que la cocina, preferentemente en el ático, o por lo menos en el segundo piso de la casa.

Encontramos un sitio apropiado y llevamos todo el equipo arriba. Mientras lo subíamos me cayó la batería en mi pie izquierdo. Al principio yo estaba seguro que me había roto el pie. No podía caminar de ninguna forma.

El resultado del incidente fue que hube de quedarme otra noche en la granja. A pesar de sus limitaciones, todos los de la Unidad 2 fueron realmente amables conmigo, y apreciaban verdaderamente el esfuerzo que hacía por ellos.

Como me habían prometido, me proporcionaron combustible robado para el viaje de vuelta. Además, ellos insistieron en cargar el coche con una gran cantidad de comida en conserva, del que parecían tener una fuente inagotable. Pregunté de donde lo sacaban, pero la única contestación que recibí fue una sonrisa y la aseveración de que podrían conseguir bastante más cuando ellos lo necesitaran. Quizás ellos son más listos de lo que pensé al principio.

Eran las 10 esta mañana cuando por fin volví a nuestro edificio. George y Henry estaban fuera los dos, pero Katherine me saludó mientras abría la puerta del garaje para que pudiera entrar con el coche. Me preguntó si ya había desayunado.

Le dije que ya había comido con la Unidad 2 y no tenía hambre, pero que me preocupaba mi pie que estaba latiendo dolorosamente y se había hinchado hasta casi dos veces su tamaño normal. Ella me ayudó a subir hacia las habitaciones pues yo iba cojeando, una vez arriba ella me trajo una cubeta grande de agua fría para poner mi pie.

El agua fría apaciguó el latido casi inmediatamente, y me respalde agradecidamente en las almohadas que Katherine había puesto detrás de mí en la cama. Le expliqué cómo había ocurrido lo de mi pie, y también intercambiamos otras noticias de lo acaecido en los últimos dos días.

Ellos tres habían empleado todo el día de ayer poniendo estanterías, haciendo reparaciones menores, y terminando la limpieza y el pintado que nos había tenido ocupados durante más de una semana. Gracias al mobiliario que recogimos anteriormente el lugar realmente está empezando a parecer habitable. Que diferencia con el local desnudo, frío, y sucio que era cuando nosotros nos instalamos.

Anoche, Katherine me informó: George fue convocado por radio a otra reunión con un hombre del WFC. Esta mañana temprano, él y Henry salieron juntos, diciendo solamente que estarían fuera todo el día. Debo haberme dormido durante unos minutos. Cuando he despertado estaba solo y el agua para mi pie ya no estaba fría. Sin embargo, había experimentado una notable mejoría, y el hinchazón había menguado notoriamente. Decidí tomar una ducha.

Nuestra improvisada ducha de agua fría, es un arreglo que Henry y yo instalamos en un gran armario la semana pasada. Nosotros hicimos el trabajo de fontanería y pusimos una luz, por su parte, Katherine cubrió las paredes y el suelo con vinilo autoadhesivo para impermeabilizar. El armario está en el cuarto que George, Henry y yo usamos por dormir. De los otros dos cuartos encima de la tienda, Katherine usa el más pequeño como dormitorio, y el otro es un cuarto común que sirve tanto de cocina como de comedor.

Yo me desnudé, cogí una toalla, y abrí la puerta de la ducha. Y allí estaba Katherine, mojada, desnuda, y encantadora, secándose de pie bajo la bombilla. Ella me miró sin sorprenderse y no dijo nada. Me quedé quieto un momento, en lugar de disculparme y cerrar la puerta de nuevo, alargué impulsivamente los brazos hacia Katherine. Vacilantemente, ella caminó hacia mí. La naturaleza siguió su curso.

Después estuvimos un largo rato en la cama y hablamos. Era la primera vez que realmente hablaba con Katherine a solas. Ella es una chica afectuosa, sensible, y muy femenina bajo su apariencia fría y profesional que siempre ha mantenido en su trabajo para la Organización.

Hace cuatro años, antes de los Decomisos de Armas, ella era la secretaria de un Congresista. Ella vivía en un apartamento de Washington con otra muchacha que también trabajaba en Capitol Hill. Una tarde cuando Katherine volvía a casa después del trabajo, se encontró el cuerpo de su compañera de apartamento en el suelo en un charco de sangre. Había sido violada y asesinada por un intruso Negro.

Por eso Katherine compró una pistola y lo guardó incluso después de que el Acto Cohen ilegalizara la posesión de armas. Entonces, junto con casi un millón de personas más, ella fue detenida en los Decomisos de Armas de 1989. Aunque nunca había tenido ningún contacto anterior con la Organización, ella se encontró a George en el centro de detención en el que ambos estaban detenidos. Katherine había sido apolítica. Si cualquiera le hubiera preguntado, durante el tiempo ella estaba trabajando para el gobierno o, antes de eso, cuando era una estudiante de la universidad, ella probablemente habría dicho era una "liberal". Pero ella sólo era liberal en la manera estúpida, automática, en que la mayoría de las personas lo es. Sin realmente pensar sobre el tema o intentar analizarlo, ella aceptó superficialmente la ideología antinatural vendida por los medios de comunicación y

el gobierno . Ella no tenía ni el fanatismo, ni el sentimiento de culpa y el odio a uno mismo que realmente conforman al liberal " a jornada completa" .

Después de que la policía los soltó, George le dio algunos libros sobre raza e historia y algunas publicaciones de la Organización. Por primera vez en su vida ella empezó a pensar en serio sobre los problemas raciales, sociales, y políticos que son la raíz de los problemas de hoy en día.

Ella aprendió la verdad sobre la mentira de la "igualdad " propagada Sistema. Comprendió el papel histórico de los judíos como el fermento de descomposición de razas y civilizaciones. Más importante, ella empezó a adquirir un sentido de identidad racial, empezó a superar toda una vida de lavado de cerebro apuntada a reducirla a un átomo humano aislado en un caos cosmopolita. Ella había perdido su trabajo en el Congreso como consecuencia de su arresto, y, aproximadamente dos meses después ella fue a trabajar para la Organización como mecanógrafa en nuestra sección de publicaciones. Es inteligente y trabajadora, y pronto paso a ser correctora y posteriormente , editora. Ella misma escribió unos artículos para las publicaciones de la Organización, la mayoría tratando sobre el papel de la mujer en el movimiento y en la sociedad en general, y justo el mes pasado ella fue nombrada editora de una nueva publicación trimestral de la Organización dirigida específicamente a las mujeres . Su carrera editorial, naturalmente, se ha visto ahora pospuesta , por lo menos temporalmente, y su contribución más útil a nuestro esfuerzo presente reside en su notable habilidad en el maquillaje y el disfraz . Esto lo aprendió mientras realizaba teatro amateur en sus época estudiantil..

Aunque su contacto inicial fue George, Katherine nunca ha estado emocionalmente o románticamente involucrada con él. Cuando ellos se encontraron por primera vez, George todavía estaba casado. Posteriormente, después de que la esposa de George , que nunca aprobó su trabajo para la Organización ,lo dejara y Katherine se hubiera unido a la Organización, ambos estaban demasiado ocupados en sus respectivas secciones como para tener demasiado contacto. George, de hecho, cuyo trabajo como recaudador de fondos y organizador de robos le obligaba a estar siempre en movimiento, no estaba mucho por Washington .

Es sólo una coincidencia que George y Katherine fueran asignados juntos en esta unidad, pero George siente, obviamente, un interés personal por ella. Aunque Katherine nunca hizo o dijo algo que apoyara mi idea, hasta esta mañana tome por hecho , debido a la conducta de George hacia ella, que había una relación, al menos en grado de tentativa, entre ellos.

Como George es nominalmente nuestro líder de unidad, he mantenido bajo control mi atracción natural hacia Katherine . Ahora tengo miedo que la situación se haya vuelto un poco "incomoda". Si George es incapaz de aceptar cortésmente esta nueva situación, las cosas se pondrán tensas y tendrían que solucionarse mediante algunos traslados de personal entre nuestra unidad y otras en el área. ¡Pero por el momento, tenemos otros problemas por los que preocuparnos, y grandes ! Cuando George y Henry finalmente volvieron esta tarde , nosotros averiguamos lo que ellos habían estado haciendo todo el día: habían estado en la ciudad, estudiando el cuartel general del FBI. ¡Nuestra unidad había sido la escogida para hacerlo volar!

El orden procedía directamente del Mando Revolucionario , y un hombre había sido enviado desde el Centro de Mando del Este a la reunión del WFC , a la que George asistió el domingo, para examinar a los líderes de la unidad locales y escoger uno para esta misión.

Al parecer el Mando Revolucionario ha decidido tomar la ofensiva contra la policía política antes de que ellos arresten más de nuestro " legales " , o antes que haya acabado de poner a punto su sistema de pasaporte informatizado.

George recibió la noticia ayer, cuando fue convocado a una segunda sesión informativa por el WFC . Un hombre de Unidad 8 también estaba presente en la sesión de ayer. La Unidad 8 nos apoyara .

El plan, aproximadamente, es este: La Unidad 8 conseguirá una cantidad importante de explosivos - entre cinco y diez toneladas. Nuestra unidad secuestrará un camión que haga una entrega legítima al cuartel general del FBI, y nos reuniremos con la Unidad 8 estará esperando con los explosivos y los detonadores. Después nosotros conduciremos hasta el área de descarga el edificio del FBI , activaremos los detonadores, y dejaremos el camión.

Mientras la Unidad 8 está resolviendo el problema de los explosivos, nosotros tenemos que encargarnos de todo los otros detalles de la misión, lo que incluye averiguar los horarios y recorridos de los camiones que abastecen el edificio del FBI. Tenemos un plazo máximo de diez días.

Mi trabajo será el diseño y construcción del mecanismo de la propia bomba.

Capítulo V

3 de octubre de 1991. He estado compaginando mi trabajo en el proyecto de FBI con algún que otro trabajo en nuestro edificio. Anoche terminé nuestro sistema de alarma que cubre todo el perímetro del edificio, y hoy he trabajado duro en nuestro túnel de escape de emergencia.

A los lados y en la parte de atrás del edificio he enterrado una fila de almohadillas sensibles a la presión conectadas a una alarma visual y a un timbre situados en el interior. Las almohadillas son de la misma clase que se instala a menudo bajo los felpudos en de las tiendas para señalar la llegada de un cliente. Consisten en tiras de metal de dos pies de largo selladas dentro de una lámina de plástico flexible, lo que las hace impermeables. Cubiertas con una pulgada de tierra son indetectables, pero nos avisaran si alguien camina sobre ellos.

Este método no podría usarse en la parte delantera de nuestro edificio, porque casi todo el suelo de la entrada y del parking es de cemento. Después de considerar y rechazar un sensor ultrasónico, instale un sensor fotoeléctrico entre dos postes de acero situados en los laterales del área cubierta de cemento. Para que la fuente de luz y la célula fotoeléctrica quedaran ocultas, fue necesario poner la fuente dentro del poste del cerco, y colocar el pequeño y discreto reflector montado justo delante, en el otro poste. Tuve que taladrar varios agujeros en un poste, y fue necesario hacer algunos ajustes para que todo funcionara a la perfección.

Katherine fue de gran ayuda en todo esto, ajustando el reflector cuidadosamente mientras yo alineaba la luz y la célula fotoeléctrica. También sugirió que cambiáramos el sistema de la alarma dentro del edificio, para que no sólo nos advirtiera en el momento de que un intruso anduviese sobre los sensores o pasara a través del haz de luz, sino que también se encendiera un reloj eléctrico en el garaje. De esta manera nosotros sabríamos si alguien merodeaba por el edificio y de paso la hora en que lo había hecho. Estando en el garaje, limpiando una serie de latas de aceite vacías, trapos grasientos y todo tipo de basura del hoyo que servía para cambiar el aceite y trabajar debajo de los coches, descubrimos que el hoyo daba directamente a una cloaca para el agua de lluvia, a través de un desagüe enrejado.

Cuando nos asomamos al enrejado, vimos que era posible entrar en la cloaca, que de hecho, no era más que un tubo de cemento de cuatro pies de diámetro. La tubería discurría a lo largo de aproximadamente 400 yardas, hasta desembocar en un canal mayor al aire libre destinado a drenar el agua de lluvia. A lo largo de la tubería principal había una docena de cañerías más pequeñas que aportaban agua a la canalización principal, al parecer proveniente de los desagües de la calle. Tanto el principio como el final de la tubería estaban protegidos por una reja reforzada, con barrotes de media pulgada incrustados en el cemento.

Hoy tomé una sierra, me deslicé hasta al extremo de la cloaca, y serré todos los barrotes menos dos. Esto dejó el enrejado firme en su lugar pero hizo posible, aunque con mucho esfuerzo, poder doblarlo lo suficiente como para poder arrastrarse hacia fuera.

Hecho esto eché una breve mirada alrededor. Los laterales de la alcantarilla eran increíblemente altos, proporcionando un buen escondite para no ser visto desde el camino cercano. Desde ese camino no era posible ver nuestro edificio o cualquier parte de la calle donde estaba situado, debido a las estructuras intermedias. Cuando volví a entrar la cloaca, me fatigüé realmente para poner la reja de nuevo en su lugar.

Desgraciadamente, las personas que alquilaron el garaje y la tienda antes de que nosotros nos instaláramos debieron de haber estado descargando todo su aceite desechado en esta cloaca durante años, porque había aproximadamente cuatro pulgadas de lodo negro y espeso, a lo largo del fondo de la cañería de la cloaca. Cuando salí de la cloaca a la tienda estaba cubierto por esa substancia.

Henry y George estaban fuera los dos, y Katherine me hizo desnudar y me roció con una manguera en el mismo garaje, antes de permitirme incluso ir a tomar una ducha arriba. Ella declaró los zapatos y la ropa que había llevado "siniestro total" y los tiro.

Cada vez que tomo una ducha helada, siento amargamente que Henry y yo no dedicáramos algo de tiempo para agregar el agua caliente a nuestra improvisada ducha.

6 de octubre. Hoy completé el mecanismo detonador para la bomba que usaremos contra el edificio de FBI. El propio mecanismo de disparador es bastante fácil, pero me quede con el propulsor hasta ayer, porque no sabía qué clase de explosivos estaríamos usando.

Los miembros de la Unidad 8 habían planeado hacer una incursión en una de las áreas dónde el metro de Washington está siendo extendido, pero ellos no han tenido suerte hasta ayer - y aun así no fue demasiada. Ellos sólo han podido robar dos cajas de gelatina explosiva, y una de las cajas ni siquiera estaba llena. Menos de 100 libras en total.

Pero por lo menos eso resolvió mi problema. La gelatina explosiva es lo bastante sensible como para que mis detonadores caseros la hagan estallar, y 100 libras serán más que suficientes para detonar la carga principal, cuando y si, la Unidad 8 halle más explosivos, sin tener en cuenta de que tipo son ni como estan empaquetados.

He puesto aproximadamente cuatro libras de gelatina en una lata de compota de manzana vacía, lo apreté tanto como me fue posible, puse las baterías y el mecanismo de cuenta atrás en la parte superior de la lata, y los he conectado a un pequeño interruptor en el extremo de un alargador de unos veinte pies. Cuando nosotros carguemos el camión con los explosivos, la lata se situara encima de los dos cajas de gelatina. Tendremos que realizar pequeños orificios en las paredes del remolque y de la cabina para hacer llegar el cable y el interruptor a la cabina de conducción.

George o Henry- probablemente Henry- conducirá el camión hacia el área de carga y descarga dentro del edificio del FBI. Antes de salir de la cabina, él activara el interruptor, empezando así la cuenta atrás. Diez minutos después la carga explotara. Si tenemos suerte, será el fin del edificio del FBI y de su nuevo complejo- de tres mil millones de dólares- de computadoras para el sistema de pasaporte interno.

Hace seis o siete años, cuando ellos empezaron a soltar "globos sonda" para ver como sería la reacción pública al nuevo sistema del pasaporte, se dijo que su propósito principal sería descubrir a los inmigrantes ilegales, para que ellos pudieran ser deportados

Aunque algunos ciudadanos sospechaban profundamente de este plan, la mayoría se tragó la explicación del gobierno de por qué los pasaportes eran necesarios. Así, muchos miembros de los sindicatos, que veían a los ilegales como una amenaza a sus trabajos durante un periodo de desempleo alto, pensaron que era una idea genial, mientras que los liberales generalmente se opusieron porque sonaba "racista" - siendo virtualmente todos los ilegales no-blancos-. Posteriormente, cuando el gobierno concedió la ciudadanía automática a todos los que habían conseguido entrar furtivamente por la frontera mexicana y permanecer en el país durante dos años, la oposición liberal se evaporó - excepto un núcleo duro de libertarios que todavía sospechaban.

En fin, ha sido depresivamente fácil para el Sistema engañar y manipular al pueblo americano -ya sean los "relativamente ingenuos" conservadores o los corruptos y "pseudo-sofisticados" liberales. Incluso los libertarios, inherentemente hostiles a todo gobierno, se verán intimidados a la hora de continuar en su oposición, cuando el Gran Hermano anuncie que el nuevo sistema de pasaporte es necesario para encontrar y destruir a los "racistas", a nosotros.

Si la libertad de los americanos fuera la única cosa en juego, la existencia de la Organización apenas estaría justificada. Los americanos han perdido su derecho a ser libres. La esclavitud es el estado justo y apropiado para unas personas que han crecido así, blandas, auto-indulgentes, descuidadas, crédulas, y atontadas.

De hecho, nosotros ya somos esclavos. Hemos permitido que una diabólicamente inteligente minoría extranjera, pusiera cadenas a nuestras almas y a nuestras mentes. Estas cadenas espirituales son una señal más real de esclavitud que las cadenas de hierro, que aun están por llegar.

¿Por qué nosotros no nos rebelamos hace 35 años, cuándo ellos tomaron nuestras escuelas y empezaron a convertirlas en selvas multiraciales ? ¿Por qué nosotros no les echamos del país hace 50 años, en lugar de permitir que nos usaran como carne de cañón en su guerra para subyugar Europa?

¿Y más aun, por qué no nos rebelamos hace tres años , cuándo ellos empezaron a tomar nuestras armas? ¿Por qué nosotros no estallamos en una virtuosa furia y arrastramos a estos arrogantes forasteros a las calles y cortamos sus gargantas entonces? ¿Por qué nosotros no los quemamos en hogueras en cada esquina de América? ¿Por qué nosotros no pusimos punto y final a este clan molesto y eternamente insistente, esta pestilencia de las cloacas del Este, en lugar de permitir que nos desarmaran dócilmente ?

La respuesta es fácil. Nosotros nos habríamos rebelado si todo esto que nos han impuesto en los últimos 50 años, lo hubieran intentado imponer de golpe. Pero como las cadenas que nos ligan eran sutilmente colocadas, eslabón a eslabón, nosotros nos fuimos sometiendo..

La adición de un solo nuevo eslabón a la cadena nunca era bastante para que nos rebeláramos. Siempre parecía más fácil -y más seguro - seguir su juego. Y cuanto más aceptábamos, más fácil les era dar un paso más.

Una cosa que los historiadores tendrán decir- si es algún hombre de nuestra raza sobrevive para escribir una historia de esta era- es la importancia relativa de deliberación e inadvertencia en el proceso de pasar de ser una sociedad de hombres libres , a ser una manada de ganado humano.

Es decir, ¿podemos nosotros culpar justamente de todo lo que ha pasado , a la subversión deliberada, llevada a cabo a través de la propaganda insidiosa de los medios de comunicación de masas controlados, las escuelas, las iglesias, y el gobierno? ¿O nosotros debemos culpar también en gran medida a la decadencia inadvertida , en el estilo de vida espiritualmente debilitador qué las personas Occidentales han permitido dejar caer?

Probablemente las dos cosas se entrelazan, y será difícil culpar cualquier causa separadamente. El lavado cerebro ha hecho que la decadencia nos parezca más aceptable, y la decadencia nos ha hecho menos resistentes al lavado de cerebro. De todas formas, ahora estamos demasiado cerca de los árboles para ver el contorno del bosque claramente.

Pero si algo está muy claro , es que mucho más que nuestra libertad está en peligro. Si la Organización falla ahora en su tarea, todo estará perdido- nuestra historia, nuestra herencia, toda la sangre y sacrificios , todo el esfuerzo de innumerables miles de años. El Enemigo que estamos combatiendo , piensa destruir totalmente la base racial de nuestra existencia.

Ninguna excusa para nuestro fracaso tendrá ningún significado, pues sólo habrá una horda de zombis mestizos, pululando indiferentes, para oírla. No habrá ningún hombre Blanco para recordarnos - ni para culparnos por nuestra debilidad ni para perdonarnos por nuestra locura.

Si nosotros fallamos, el gran Experimento de Dios se acabará, y una vez más este planeta se moverá a través del universo, como hizo hace millones de años, desprovisto del hombre, un Hombre Superior.

El 11 de octubre. ¡Mañana es el día! A pesar del fracaso de Unidad 8 para encontrar tantos explosivos como nosotros queríamos, la operación contra el FBI sigue en marcha.

La última decisión sobre este tema se nos comunicó esta tarde en una conferencia en la base principal de la Unidad 8 . Henry y yo estábamos allí los dos, así como un oficial del Comando Revolucionario - una indicación de la urgencia con que la dirección de la Organización ve esta operación -. Normalmente el personal del Comando Revolucionario no se involucra con las acciones de las unidades a nivel operacional. Nosotros recibimos las órdenes e informamos de nuestra actividad al Washington Field Command, con representantes del Centro de Mando del Este que participan de vez en cuando en las conferencias cuando temas de especial importancia deben decidirse. Sólo dos veces anteriormente he asistido a reuniones con presencia de gente del Comando Revolucionario, ambas veces para tomar decisiones básicas acerca del equipo de comunicaciones de la Organización que yo estaba diseñando. Y que, naturalmente, fue antes de que nosotros pasáramos a la clandestinidad.

Así la presencia del Comandante Williams (un seudónimo, creo) en nuestra reunión de esta tarde ha causado una fuerte impresión en todos nosotros. Me pidieron que asistiera porque yo soy el responsable del funcionamiento de la bomba. Henry estaba allí porque él era quien debería "entregarla". El motivo de la reunión era el fracaso de la Unidad 8 para obtener lo que yo y Ed Sanders estimamos que debía ser la cantidad mínima de explosivos necesarios para poder hacer un buen trabajo. Ed es el experto en armas y artillería de la Unidad 8 -y, cosa bastante curiosa- ex-agente especial del FBI que está familiarizado con la estructura y diseño del edificio del FBI.

Tan cuidadosamente como nosotros pudimos, calculamos que nosotros deberíamos tener como mínimo 10,000 libras de TNT o algún explosivo equivalente, para destruir una porción sustancial del edificio y arruinar el nuevo centro de computadoras situado en el sótano. Para estar seguros, nosotros pedimos 20,000 libras. En cambio, lo que nosotros tenemos actualmente es algo menos de 5,000 libras, y casi todas son fertilizante de nitrato de amonio que es mucho menos eficaz que el TNT para nuestro propósito.

Después de conseguir las dos cajas iniciales de gelatina, la Unidad 8 pudo recoger 400 libras de dinamita de otro cobertizo de construcción de las obras del metro. Sin embargo, hemos abandonado la esperanza de reunir la cantidad necesaria de explosivos de esta forma. Aunque se usan cantidades grandes de explosivos cada día en el metro, se guardan en lotes pequeños y el acceso es muy difícil. Dos miembros de la Unidad 8 se escaparon por los pelos cuando conseguían esa dinamita.

El pasado Jueves, era la fecha tope para completar el trabajo, se nos echaba encima, tres hombres de la Unidad 8 hicieron una incursión nocturna en un almacén de productos para granja cerca de Fredericksburg, aproximadamente a 50 millas al sur de aquí. Ellos no encontraron ningún tipo de explosivos de ese tipo, pero encontraron nitrato de amonio, llevándose todo: cuarenta y cuatro bolsas de 100 libras de este material.

Activado con aceite y fuertemente confinado, se convierte en un eficaz agente de destrucción cuando el objetivo simplemente es mover una cierta cantidad de piedra o otros materiales. Pero nuestro plan original para la bomba, requería que esencialmente se activara en un lugar al aire libre través de dos niveles de suelo de hormigón reforzado, produciendo una poderosa onda expansiva lo suficientemente potente para derrumbar la fachada de un edificio robusto y bien construido.

Finalmente, hace dos días, la Unidad 8 se decidió a hacer lo que debió haber hecho al principio. Los tres compañeros que habían conseguido el nitrato del amonio pusieron rumbo a Maryland con su camión con el objetivo de robar un arsenal militar. Deduzco por lo que Ed Sanders dice que nosotros tenemos un legal allí que podrá ayudar.

Pero como hoy por la tarde aun no ha habido ninguna noticia de ellos, y el Comando Revolucionario no está dispuesto a esperar más. Los pros y los contras de seguir con la operación con el material que tenemos actualmente son éstos:

El Sistema nos está haciendo mucho daño arrestando a nuestros legales, de los que depende principalmente la Organización para su financiación. Si el suministro de fondos de nuestros legales se ve cortado, nuestras unidades clandestinas se verán obligadas a recurrir al robo a gran escala para poder mantenerse. Así, el Comando Revolucionario piensa que es esencial golpear el Sistema inmediatamente con un golpe que no sólo interrumpa los arrestos de nuestros legales por parte del FBI, al menos temporalmente, sino que también levante la moral a la Organización avergonzando al Sistema y demuestre nuestra capacidad de actuar. De lo que Williams dijo, creo entender que estas dos metas se han vuelto más importante que la idea primordial de destruir el complejo de computadoras y las bases de datos.

Por otro lado, si nuestro golpe no hace ningún daño real a la policía secreta del Sistema nosotros no sólo fallaremos también en estas nuevas metas, sino que previniendo al enemigo de nuestras intenciones y tácticas, hará mucho más difícil destruir las computadoras posteriormente. Éste era el punto de vista expresado por Henry cuyo gran don es su habilidad de tener siempre la cabeza en su sitio y de no olvidarse de las metas futuras por las dificultades inmediatas. Pero él también es un buen soldado y está completamente deseoso de llevar a cabo su parte de la acción de mañana, a pesar de su opinión de no actuar hasta estar seguros que nosotros podamos completar la misión con éxito.

Yo también creo como las personas del Comando Revolucionario entienden, el peligro de una acción apresurada, prematura. Pero ellos deben tener en cuenta muchos factores que nosotros no podemos. Williams esta claramente convencido que es indispensable atacar inmediatamente al FBI, porque de no

ser así , nos aplastaran . Así, la mayor parte de nuestra discusión esta tarde , ha estado centrada en la pregunta de cuánto daño podremos causar con la actual cantidad de explosivos.

Si, de acuerdo con nuestro plan original, nosotros conduciremos un camión por la entrada de carga principal del edificio del FBI y lo haremos estallar en el área de carga y descarga, la explosión tendrá lugar en un gran patio central, rodeado por todos lados de fuertes paredes y abierto al aire libre. Tanto yo como Ed, estamos de acuerdo que con la cantidad presente de explosivos , en estas condiciones, no podremos causar un daño realmente significativo.

Nosotros podríamos causar estragos en todas las oficinas con ventanas que abren al patio, pero no podríamos esperar volar la fachada interna del edificio o llegar al sub-sótano que es dónde están las computadoras. Morirían varios cientos de personas, pero la maquinaria seguiría probablemente en funcionamiento.

Sanders pidió uno o dos días más de tiempo para que su unidad encontrara más explosivos, pero su fracaso para encontrarlos en los últimos 12 días no jugó demasiado a su favor. Con casi cien de nuestros legales siendo arrestados todos los días, no podemos arriesgarnos y esperar otros dos días , dijo Williams , a menos que estemos completamente seguros de que en esos dos días nos traerán lo que nosotros necesitamos.

Finalmente decidimos intentar entrar nuestra bomba directamente en el primer nivel del sótano que también tiene una entrada para los camiones de carga en la Calle 10, justo al lado de la entrada de carga principal. Si nosotros detonamos nuestra bomba en el sótano situado debajo del patio, el confinamiento al que sé vera sometida la explosión la hará substancialmente más eficaz. Casi seguro que el sótano de desplomara sobre el sub-sótano enterrando las computadoras. Además destruirá la mayoría, si no todos, los equipos de comunicaciones y energético el edificio, ya que todos están en el sótano. El gran enigma es si lograremos causar el suficiente daño estructural al edificio, hacerlo inhabitable por un periodo prolongado de tiempo . Sin unos planos detallados del edificio ,y sin un equipo de arquitectos e ingenieros, nosotros simplemente no podemos contestar esa pregunta .

El inconveniente de querer operar en el sótano , es que relativamente pocas entregas se realizan allí, y la entrada está normalmente cerrada. Henry está dispuesto, si fuera necesario, a reventar la puerta con el camión .

Sea como sea, mañana por la noche ya sabremos mucho más de lo que sabemos hoy.

Capítulo VI

13 de octubre de 1991. Ayer por la mañana, a las 9:15, nuestra bomba estalló en el edificio del Cuartel General nacional del FBI. Nuestras dudas sobre el tamaño relativamente pequeño de la bomba fueron infundadas; el daño es inmenso. Hemos desorganizado una parte importante de las operaciones de la Oficina Central del FBI durante las próximas semanas al menos, y parece que también hemos logrado nuestra meta de destruir su nuevo centro informático.

Mi día de trabajo empezó ayer un poco antes de las cinco, cuando ayudé a Ed Sanders a mezclar el aceite de calefacción con el fertilizante de nitrato de amonio en el garaje de la unidad 8. Pusimos los sacos de 500 libras en posición vertical de uno en uno, y les hicimos un pequeño agujero en la parte superior con un destornillador, lo suficientemente grande para introducir un embudo. Mientras yo sujetaba el saco y el embudo, Ed vertía un galón de aceite.

Entonces pegamos un trozo grande de cinta adhesiva encima del agujero, y tumbamos los sacos varias veces para mezclar el contenido, mientras Ed llenaba su aceitera en la línea del alimentador de su horno de aceite. Estuvimos cerca de tres horas para preparar los 44 sacos, y el trabajo me dejó agotado.

Mientras tanto, George y Henry estaban fuera para robar un camión. Con sólo dos toneladas y media de explosivos nosotros no necesitábamos un camión demasiado grande, así que decidimos conseguir un camión de reparto perteneciente a una empresa de suministros de oficina. Ellos siguieron el camión que querían en nuestro automóvil hasta que se detuvo para hacer una entrega. Cuando el conductor -un negro- abrió la parte trasera del camión y entró, Henry saltó tras él y lo despachó rápida y silenciosamente con su cuchillo.

Entonces, George continuó en el automóvil mientras Henry conducía el camión al garaje. Ellos entraban la parte trasera del vehículo cuando Ed y yo estábamos terminando nuestro trabajo. Están seguros de que nadie en la calle notó nada extraño.

Tardamos otra media hora en descargar la media tonelada de papel de multcopista y de diferentes artículos de oficina del camión y entonces guardamos con mucho cuidado las cajas de dinamita y los sacos de fertilizante enriquecido en su lugar. Finalmente, conecté el cable y el detonador a través de una grieta entre la zona de carga y la cabina de la camioneta. Dejamos el cuerpo del conductor en la parte de atrás.

George y yo nos dirigimos hacia el edificio del FBI en el coche, mientras Henry nos seguía en la camioneta. Queríamos aparcar cerca de la entrada de carga y descarga en la calle décima y esperar hasta que abrieran la puerta de carga al nivel del sótano para otro camión, mientras Henry aguardaba con el "nuestro" a dos manzanas de distancia. Entonces le daríamos una señal con el walkie-talkie.

Pero cuando conducíamos alrededor del edificio, vimos que la entrada del sótano estaba abierta y no había nadie a la vista. Le dimos la señal a Henry y continuamos otras siete u ocho manzanas, hasta que encontramos aparcamiento. Entonces regresamos caminando, pero despacio, mirando de reojo los relojes.

Estábamos todavía a dos bloques de distancia cuando el pavimento se estremeció violentamente bajo nuestros pies. Un momento después la onda expansiva nos sacudió -un ensordecedor "boom"-, seguido de un ruido como de un choque, enorme y atronador, acentuado por el sonido agudo de los cristales hechos añicos a nuestro alrededor.

Los escaparates del almacén más cercano y docenas de otros que podíamos ver a lo largo de la calle estallaron. Una centelleante y mortal lluvia de vidrios rotos continuaron cayendo a la calle desde los pisos superiores de los edificios cercanos durante unos instantes, y una columna de humo negro se levantaba hacia el cielo delante de nosotros.

Recorrimos las dos manzanas finales y quedamos desalentados al ver lo que, a primera vista, parecía ser un cuartel general del FBI totalmente intacto, excepto, claro, por la mayoría de las ventanas que habían desaparecido. Nos dirigimos hacia la entrada de carga de la calle décima por donde habíamos conducido unos minutos antes. Un humo denso y tóxico estaba saliendo de la rampa que lleva al sótano, y era imposible entrar por allí.

Decenas de las personas corrían alrededor de la entrada que conducía al patio central, algunas iban y otras venían. Muchos estaban sangrando abundantemente por los cortes, y todos tenían expresiones de horror y aturdimiento en sus caras. George y yo tomamos aire y nos adentramos rápidamente a través de la entrada. Nadie nos detuvo o sospechó de nosotros.

La escena en el patio era de una devastación absoluta. El ala completa del edificio que daba a la Avenida de Pennsylvania, como pudimos ver entonces, se había derrumbado, en parte sobre el patio central del edificio y en parte sobre la misma avenida. Había abierto un cráter gigantesco en el pavimento del patio y un poco más lejos estaban los escombros de la edificación derruida, y era de este agujero de donde salía la mayor parte de la columna de humo negro.

Camiones y automóviles volcados, mobiliario destrozado de las oficinas, y escombros esparcidos de forma desordenada -y también los cuerpos de un gran número de víctimas. Suspendido sobre todas las cosas, un paño mortuorio de humo negro, abrasándonos los ojos y los pulmones y reduciendo la mañana luminosa a la casi oscuridad más absoluta.

Nos adentramos unos pasos en el patio para evaluar mejor el daño que habíamos causado. Tuvimos que abrirnos paso entre un mar de papeles que se habían desparramado de una enorme confusión de armarios de oficina a nuestra derecha, quizás miles de ellos. Parecía como si se hubiesen deslizado en bloque al patio desde uno de los almacenes superiores del ala destruida, y había una maraña de armarios de oficina

destrozados y reventados de 20 pies alto por 80 a 100 pies de largo con sus contenidos desparramados, que cubrían la mayor parte del patio central de papeles.

Cuando estábamos boquiabiertos con una mezcla de horror y júbilo ante la devastación, la cabeza de Henry apareció de repente a unos pies de distancia. Él estaba subiendo por una brecha en la montaña de pedazos de armarios de oficina. Nos sobresaltamos al verlo, porque él había pensado dejar la zona una vez que hubiera aparcado el camión y entonces esperar a que lo recogiésemos en el punto de reunión.

Nos explicó atropelladamente que todo había ido como una seda en el sótano y que había decidido esperar por allí cerca a que tuviese lugar la explosión. Había accionado el interruptor del dispositivo de tiempo de la bomba cuando descendía con el camión por la rampa hasta el interior del edificio, para que no pudiera haber ninguna posibilidad de contratiempos, que le obligaran a cambiar de plan. Pero no hubo dificultad alguna. No tuvo contratiempos, salvo una indicación sin importancia de un guardia negro, cuando entraba en el sótano. Otros dos camiones estaban descargando en una plataforma, pero Henry condujo por detrás de ellos y detuvo su camión, según sus cálculos, bajo el ala del edificio que daba a la Avenida de Pennsylvania.

Él tenía un buen juego de documentos de reparto para dar a cualquiera que se los exigiera, pero nadie lo hizo. Caminó pasando por delante del distraído guarda negro, apoyado en la rampa, y salió a la calle.

Esperó cerca de un teléfono público a una manzana de distancia, hasta un minuto antes de la explosión como habían acordado, entonces llamó a la redacción del Washington Post. Su breve mensaje era: "Hace tres semanas, ustedes y los suyos mataron a Carl Hodges en Chicago. Nosotros estamos igualando el marcador con sus camaradas de la policía política. Pronto aumentaremos el marcador con ustedes y todos los demás traidores. ¡La América blanca vivirá!"

¡Eso debe conmover su jaula lo bastante para provocar unos buenos titulares y editoriales!

Henry había regresado al edificio del FBI en menos de un minuto, pero lo había aprovechado bien. Él señaló a unas volutas de humo ligero y parduzco que estaban empezando a subir del amasijo de armarios de oficina de donde él había salido antes, y entonces nos dirigió una mueca sonriente mientras soltaba el encendedor en su bolsillo. Henry es un miliciano excelente.

Cuando nos dirigíamos a la salida, oí un gemido y miré hacia abajo hasta ver a una muchacha, de unos 20 años, con medio cuerpo bajo una puerta de acero y otros restos. Su bonita cara estaba ennegrecida y arañada, y ella parecía estar apenas consciente. Yo retiré la puerta y vi que tenía una pierna aplastada, rota por muchas partes, y la sangre estaba brotando de un corte profundo en su muslo.

Le quité rápidamente el cinturón de tela de su vestido y lo usé para hacer un torniquete. El flujo de sangre se detuvo un poco, pero no lo bastante. Rasgué entonces un trozo de su vestido y lo doblé en una compresa que apreté contra el corte de su pierna mientras George se quitaba los cordones y los usaba para atar la compresa. Tan delicadamente como pudimos George y yo la recogimos para dejarla sobre la acera. Ella se lamentó cuando la pierna rota quedó enderezada.

La muchacha parecía no tener ninguna lesión seria salvo la de su pierna, y ella probablemente saldrá bien de esta. Aunque no será así para muchos otros. Cuando me incliné para atender a la muchacha que estaba sangrando, me di cuenta por primera vez de los gemidos y gritos de docenas de otras personas en el patio. A no más de veinte pies, otra mujer estaba inmóvil, su cara cubierta con sangre y una herida abierta en un lado de su cabeza -una visión horrible que todavía puedo ver cuando cierro los ojos.

Según la última estimación conocida, murieron aproximadamente 700 personas en la explosión o como consecuencia de los daños. Eso incluye una estimación de 150 personas que estaban en el subsótano en el momento de la explosión y cuyos cuerpos no han sido aún recuperados.

Pueden tardar más de dos semanas antes de que los escombros hayan sido limpiados para permitir el acceso a ese nivel del edificio, según ha informado el reportero de las noticias de televisión. Ese informe y otros que hemos oído ayer y hoy hacen que parezca casi seguro que los nuevos bancos de memoria de la computadora en el subsótano han sido totalmente destruidos o al menos seriamente dañados.

Todo el día ayer y la mayor parte del de hoy nosotros lo hemos pasado viendo por televisión a las tripulaciones de rescate sacando muertos y heridos del edificio. Es una pesada carga de responsabilidad para nosotros, puesto que la mayoría de las víctimas de nuestra bomba eran sólo peones que no estaban comprometidos en la filosofía enferma o en los objetivos de destrucción racial del Sistema más de lo que lo estamos nosotros.

Pero no hay ninguna manera de poder destruir el Sistema sin herir a muchos miles de inocentes. Es un tumor demasiado arraigado en nuestra carne. Y si no destruimos el Sistema antes de que nos destruya -si nosotros no extirpamos el tumor de nuestra carne-nuestra raza entera morirá.

Le hemos dado muchas vueltas a esto, y estamos completamente convencidos de que lo que nosotros hicimos está justificado, pero todavía es muy duro ver a nuestra propia gente sufrir tanto debido a nuestros actos. Es porque los americanos durante muchos años han sido incapaces de tomar decisiones desagradables por lo que nos obligan ahora a tomar decisiones muy severas.

¿Y es que acaso no existe una clave del problema? La corrupción de nuestro pueblo por la plaga democrático-igualitaria del judeoliberalismo que nos aflige se manifiesta más claramente en nuestro pensamiento blando, en nuestra desgana para reconocer las duras realidades de la vida, que en ninguna otra cosa.

El liberalismo es una visión del mundo esencialmente femenina, sumisa. Quizás un adjetivo mejor que femenino sea infantil. Es la visión del mundo de hombres que no tienen la dureza moral, la fuerza espiritual para ponerse de pie y afrontar la vida como viene, que no pueden acostumbrarse a la realidad de que el mundo no es una enorme guardería, de color rosa y mullida, en la que los leones retozan con los corderos y todos viven felices para siempre.

Ni deberían los hombres espiritualmente saludables de nuestra raza incluso querer que el mundo fuera de esa manera, si pudiera ser. Ése es un modo de vida extraño, oriental, la visión del mundo de esclavos más que de hombres libres de Occidente.

Pero ha penetrado en toda nuestra sociedad. Incluso aquellos que no aceptan las doctrinas liberales conscientemente han sido corrompidos por ellas. Década tras década el problema racial en América se ha ido poniendo peor. Pero la mayoría de aquellos que querían una solución, que querían preservar una América Blanca, nunca fueron capaces de reunir el coraje para afrontar las soluciones obvias.

Todo lo que los liberales y los judíos habían hecho era empezar a chillar acerca de "inhumanidad" o "injusticia" o "genocidio," y la mayoría de los que había buscado una solución habían afrontado el problema como conejos temerosos. Porque no habrá nunca una manera de resolver el problema racial que sea justa para todos o por la cual todos los implicados puedan ser convencidos educadamente para que la acepten sin quejas ni desagrado, ellos intentarían ignorarlo, mientras esperaban a que se solucionase solo. Y lo mismo vale para el problema judío y el problema de la inmigración y el problema de la superpoblación y el problema eugenésico y mil problemas más relacionados con estos.

Sí, la incapacidad para afrontar la realidad y tomar decisiones difíciles, ese era el síntoma principal de la enfermedad liberal. Siempre intentando evitar cualquier cosa desagradable ahora, para que algo más desagradable llegue inevitablemente más tarde, siempre posponiendo cualquier responsabilidad hacia el futuro -ésa es la manera en que funcionan las mentes de los liberales.

No obstante, cada vez que la cámara de televisión enfoca el cadáver mutilado de alguna chica digna de lástima -o incluso de un agente del FBI- siendo extraído de las ruinas, se me hace un nudo en el estómago y no puedo respirar. Es una tarea terrible la que tenemos ante nosotros.

Y ya está claro que los medios de comunicación controlados piensan convencer al público de que lo que nosotros estamos haciendo es terrible. Están enfatizando el sufrimiento que nosotros hemos causado

mezclando deliberadamente primeros planos de las víctimas ensangrentadas con entrevistas lacrimógenas con sus parientes.

Los entrevistadores están realizando preguntas capciosas del tipo: "¿Qué clase de bestias humanas piensa que podrían hacerle algo así a su hija? Ellos han tomado la decisión claramente de describir el atentado contra el edificio del FBI como la atrocidad del siglo.

De hecho, es una acción de una magnitud sin precedentes. Todos los atentados con bombas, incendios provocados, y asesinatos llevados a cabo por la Izquierda en este país han sido de poca monta en comparación.

Pero hay una actitud diferente en las noticias que dan los medios ya que recuerdo una larga serie de actos de terror marxistas, durante la guerra de Vietnam, hace 20 años. Se incendiaron o dinamitaron algunos edificios gubernamentales, y varios transeúntes inocentes murieron, pero la prensa siempre retrató tales cosas como actos idealistas de "protesta."

Había una banda de negros revolucionarios armados, que se llamaban "Panteras Negras." Cada vez que tenían un tiroteo con la policía, la prensa y los de la televisión les hacían entrevistas emotivas a las familias de los miembros de la banda negra – no a las viudas de los policías. Y cuando una negra que pertenecía al Partido comunista ayudó a planear un tiroteo en un tribunal e incluso proporcionó la escopeta de caza con la que un juez fue asesinado, la prensa formó una sección de apoyo en su juicio e intentó convertirla en una heroína popular.

Bien, cuando Henry avisó al "Washington Post" ayer, nosotros comenzamos la cuenta. Algún día tendremos una prensa verdaderamente americana en este país, pero habrá que degollar antes a muchos editores.

16 de Octubre. Regreso con mis viejos amigos de la unidad 2. Estas palabras están siendo escritas a la luz de la linterna en el lugar que ellos han preparado en el desván de su granero para Katherine y yo. Un poco frío y primitivo, pero por lo menos tenemos absoluta privacidad. Esta es la primera vez que hemos tenido una noche entera para nosotros.

En realidad no vinimos para un revolcón en el heno sino para recoger una caja de municiones. Los compañeros de la unidad 8, que fueron enviados aquí la semana pasada para conseguir los explosivos para el trabajo del FBI tuvieron éxito al menos en parte: ellos no consiguieron muchos explosivos a granel, y llegaron demasiado tarde con lo que lograron, y casi consiguieron que los mataran- pero se hicieron con una buena cantidad de materiales variados para la Organización.

No me dijeron los detalles, pero pudieron conseguir un camión de 2 toneladas y media en la Zona de Pruebas de Aberdeen, a unas 25 millas de aquí, cargarlo con las municiones, y salir de allí -con la ayuda de uno de nuestros infiltrados. Desgraciadamente, fueron sorprendidos durante el asalto a un búnker de almacenamiento y tuvieron que disparar a la salida. En el transcurso de la acción uno de ellos fue herido seriamente.

Consiguieron despistar a sus perseguidores y llegar hasta la granja de la unidad 2, a las afueras de Baltimore, y han estado escondidos aquí desde entonces. El hombre que fue herido casi se murió del susto y por la pérdida de sangre, pero ningún órgano importante había sido dañado y parece que va a salir de esta, aunque todavía está demasiado débil para ser movido.

Los otros dos se han mantenido ocupados trabajando en su camión, que está aparcado bajo el nuestro. Ellos lo han repintado y le han hecho un par de cambios más, para no ser reconocidos cuando por fin regresen a Washington en él.

Sin embargo, no se llevarán el grueso de las municiones con ellos. La mayor parte se guardará aquí y abastecerá a las unidades de la zona. El Mando Operativo de Washington permite a nuestra unidad escoger una buena parte de este material.

Hay bastante variedad. ¡Probablemente lo más valioso son las 30 cajas de granadas de fragmentación – ¡qué son 750 granadas de mano! Nos llevaremos dos cajas.

Hay aproximadamente 100 minas de tierra de varios tipos y tamaños – buenas para hacer trampas con explosivos. Cogemos dos o tres.

Y hay detonadores y cebos en abundancia. Cajas de detonadores para bombas, minas, granadas, etc. Y ocho bobinas de cable detonador. Una caja de granadas thermite. Y muchas otras cosas.

Y una bomba convencional de 500 libras. Hicieron tal alboroto intentando meter todo eso en el camión, que un guardia les oyó. Pero nos lo llevamos todo. Está rellena con unas 250 libras de tritonal, una mezcla de TNT y pólvora de aluminio, y nosotros podemos extraerlo de la carcasa de la bomba y usarlo para bombas más pequeñas.

Katherine y yo estamos muy felices al poder hacer este viaje juntos, pero las circunstancias son preocupantes. George nos pidió a Henry y a mí que fuéramos, pero Katherine se opuso. Ella se quejó de que no se le había dado una oportunidad para participar en las actividades de nuestra unidad y, de hecho, apenas había estado fuera de nuestros dos escondites durante el último mes. Dijo que no tenía ninguna intención de ser nada más que cocinera y ama de casa para el resto de nosotros.

Estábamos bajo la enorme tensión que siguió a la gran explosión, y Katherine estaba chillando –casi como una feminista. (Nota al lector: "La liberación de las Mujeres" era una forma de psicosis de masas que tuvo lugar durante las últimas tres décadas de la Era Antigua. Las mujeres afectadas por ésta, negaron su feminidad e insistieron en ser "personas," no "mujeres." Esta aberración fue promovida y animada por el Sistema como un medio de dividir a nuestra raza). George protestó acaloradamente que ella no estaba siendo discriminada, que sus habilidades de maquillaje y disfraz habían sido particularmente valiosas para nuestra unidad, y que él asignaba las tareas solamente sobre la base de cómo pensaba que iban a funcionar con más efectividad.

Yo intenté calmar las cosas sugiriendo que quizás sería mejor un hombre y una mujer manejando un transporte de contrabando que dos hombres. La policía había estado deteniendo automóviles al azar en el área de Washington en los controles de los últimos días.

Henry estuvo de acuerdo con mi sugerencia, y George aceptó de mala gana. Me temo, sin embargo, que él sospecha que buena parte del arrebato de Katherine se debe a que ella prefería estar conmigo en lugar de con él durante un día entero.

Nosotros no hemos aireado nuestra relación, así que no es probable que Henry o George hayan adivinado por ahora que Katherine y yo somos amantes. Eso crea una situación bastante embarazosa para todos nosotros. Completamente aparte del hecho de que George y Henry son hombres sanos y Katherine es la única mujer entre nosotros, está el problema de la disciplina de la Organización.

La Organización ha permitido matrimonios cuando el marido y la esposa son miembros de la misma unidad, y que los maridos tengan poder de veto sobre cualquier orden dada a sus esposas. Pero, salvo esa excepción, las mujeres están sujetas a la misma disciplina que los hombres, y, a pesar de que prevalece cierta informalidad en casi todas las unidades, cualquier infracción de la disciplina Orgánica es una cuestión sumamente seria.

Katherine y yo hemos hablado sobre esto, y aunque nos negamos a considerar nuestra creciente relación como puramente sexual, sin obligaciones, no nos sentimos inclinados a formalizarla todavía. En primer lugar, todavía tenemos mucho que aprender el uno sobre el otro. Por otra parte, cada uno de nosotros tiene un compromiso más importante con la Organización y con nuestra unidad, y no debemos hacer nada a la ligera que pudiera infringir ese compromiso.

No obstante, nosotros tendremos que resolver pronto las cosas, de una manera u otra.

Capítulo VII

23 de Octubre de 1991. Esta mañana es mi primera oportunidad para escribir desde que Katherine y yo recogimos las municiones en Maryland la semana pasada. Nuestra unidad ha llevado a cabo tres misiones en los últimos seis días.

En total, la Organización es responsable de más de 200 acciones aisladas en diferentes partes del país, según las noticias. Nosotros estamos ahora en lo más intenso de una guerra de guerrillas.

El lunes pasado por la noche, Henry, George, y yo atacamos el Washington Post. Fue rápido, necesitando poca preparación, aunque nosotros debatimos unos minutos antes sobre la manera en que debía hacerse.

Henry fue en busca del personal, mientras, destruimos una de sus imprentas. La idea de Henry era que tres de nosotros debíamos entrar por la fuerza en la sala de redacción y en las oficinas editoriales en la sexta planta del edificio del Washington Post y matar a tantas personas como pudiésemos con las granadas de fragmentación y las ametralladoras. Si nosotros golpeábamos antes de la hora del cierre, a las 7:30 de la tarde, los cogeríamos a casi todos.

George desechó esa maniobra por ser demasiado arriesgada para llevarse a cabo sin una planificación detallada. Cientos de personas trabajaban en el edificio del Washington Post, y los ruidos de las granadas y los disparos en la sexta planta llevarían a muchos de ellos como hormigas a las escaleras y al vestíbulo. Si nosotros intentáramos bajar en los ascensores, alguien podría darle al interruptor principal, y estaríamos atrapados.

Por otra parte, el taller de imprenta del Post es visible a través de una gran cristalera desde el vestíbulo. Así que yo preparé una bomba casera pegando con cinta adhesiva una granada de mano a una mina antitanque pequeña. El artefacto entero pesaba aproximadamente seis libras y era bastante desmañado, pero podría arrojararse a unos 50 pies como una granada grande.

Aparcamos en un callejón a unas 100 yardas de la entrada principal del Post. En cuanto George hubo desarmado al guardia, Henry abrió un agujero grande en el ventanal del taller de imprenta con su escopeta recortada. Entonces yo tiré de la anilla delartilugio formado por la granada y la mina que había preparado y lo lancé entre los rodillos de la prensa más cercana, que habían preparado para arrancar por la noche. Nos cubrimos detrás de un parapeto de mampostería mientras la bomba explotaba, y entonces Henry y yo tiramos apresuradamente media docena granadas termite en el taller de imprenta. Nos fuimos a la parte de atrás antes de que cualquiera hubiera salido a la acera, y así nadie vio nuestro automóvil. Katherine, claro, había realizado una magnífica labor con nuestras caras.

La mañana siguiente el Post apareció en las calles sobre una hora más tarde de lo habitual, y todos los suscriptores se quedaron sin sus periódicos, puesto que las ediciones tempranas habían sido eliminadas, pero por otra parte el Post no había sufrido daños graves. Nosotros habíamos estropeado sólo una prensa con nuestra bomba y provocado una humareda con nuestras granadas incendiarias, una de las cuales prendió un barril de tinta, pero a pesar de nuestros esfuerzos, el Post no había visto reducida su capacidad para extender sus mentiras y veneno.

Realmente nos mortificamos por este resultado. Quedó claro que de forma tonta habíamos corrido un riesgo desproporcionado en relación con cualquier ventaja razonable que hubiésemos esperado.

Nosotros decidimos que, en el futuro, no emprenderíamos ninguna misión por propia iniciativa hasta que no hubiésemos estudiado cuidadosamente el objetivo y nos convenciésemos de que merecía la pena el riesgo. No podemos permitirnos el lujo de golpear al Sistema simplemente por golpear, o nos volveremos como un ejército de mosquitos que intentan picar a un elefante hasta matarlo. Cada golpe debe calcularse cuidadosamente por su efecto.

La idea de Henry de atacar la redacción del Post y la sala editorial parece mucho mejor viendo lo ocurrido. Debíamos habernos retirado por unos días para elaborar un plan adecuado que hubiera destruido el Post, en lugar de nuestra incursión a medias contra las imprentas. Todo lo que hicimos en realidad fue poner en guardia al Post y hacer cualquier futura incursión mucho más arriesgada.

Nosotros nos consolamos un poco la mañana después de la acción. Sospechamos que la redacción había empleado la mayor parte de la noche en sus oficinas escribiendo una nueva versión sobre los sucesos de la tarde y estarían, por consiguiente, hasta tarde antes de marcharse a casa, así que decidimos hacerle una visita a uno de ellos.

Después de examinar el periódico, escogimos al editor que había escrito un artículo muy odioso contra nosotros. Sus palabras destilaban un odio talmúdico. Los racistas como nosotros, decía él, no merecen ni la menor consideración por parte de la policía o cualquier ciudadano decente. Nos debían disparar de inmediato como a perros rabiosos. Un contraste evidente con su preocupación habitual con los violadores y asesinos negros y sus diatribas contra la "brutalidad policial" y los "reaccionarios"!

Puesto que su editorial era una incitación al asesinato, nos pareció apropiado darle a probar su propio remedio.

Henry y yo cogimos un autobús en el centro de la ciudad y después detuvimos un taxi con un conductor negro. Para cuando paramos frente al camino de la entrada de la casa del editor en Silver Spring, el negro estaba muerto en el maletero.

Yo esperé en el taxi mientras Henry tocaba el timbre y le dijo a la mujer que tenía que entregar un paquete para el Post y que necesitaba una firma en el recibo. Cuando unos momentos más tarde, el editor apareció en albornoz y somnoliento, en la puerta, Henry prácticamente lo partió por la mitad con dos tiros que le descerrajó con la escopeta recortada que llevaba bajo el abrigo.

El miércoles, nosotros cuatro (Katherine conducía el automóvil) destruimos por completo el repetidor de televisión más potente del área de Washington. Aquello era peligroso y había momentos en que pensaba que no lograríamos escapar.

Todavía no está claro qué efecto están teniendo nuestras acciones sobre el público en general. La mayor parte se ocupa de sus asuntos como hace siempre.

Sin embargo, ha habido efectos. La Guardia Nacional de una docena de estados ha sido llamada para reforzar las fuerzas de la policía local, y hay contingentes de guardias estacionados delante de cada edificio gubernamental de Washington, de los medios de comunicación más importantes de varias ciudades y de las casas de centenares de funcionarios del gobierno.

Dentro de una semana, sospecho, que cada diputado, Juez Federal, y burócrata del gobierno federal desde el nivel de secretario adjunto hacia arriba, se habrá asignado un guardaespaldas permanente. Todos los sacos de arena, ametralladoras y los uniformes caquí que uno está empezando a ver por todas partes en Washington no nos facilitan las cosas pero pueden despertar la conciencia del público -aunque yo estoy seguro de que la situación es menos dramática en Iowa que aquí.

Nuestra mayor dificultad es que el público nos ve a nosotros y todo lo que hacemos sólo a través de los medios de comunicación. Podemos hacer bastante ruido para que los medios de comunicación no puedan permitirse ignorarnos o restarnos importancia, así que ellos están usando la táctica opuesta de inundar al público con falsedades, verdades a medias y mentiras sobre nosotros. Durante las últimas dos semanas han estado dándonos un buen repaso, sin descanso, intentando convencer a todos de que somos la encarnación de mal, una amenaza a todo lo decente, noble y que merece la pena.

¡Ellos han desatado todo el poder de los medios de comunicación de masas sobre nosotros; no sólo el habitual tratamiento parcial de las noticias, sino bastantes artículos de fondo en los suplementos del domingo, completados con fotografías falsificadas de reuniones y actividades de la Organización, discusiones de "expertos" en la televisión! Algunas de las historias que han inventado sobre nosotros son muy increíbles, pero tengo miedo de que el pueblo americano sea tan incauto para creerlas.

Lo que está pasando ahora recuerda la campaña de los medios de comunicación contra Hitler y los alemanes en los años 40: las historias sobre Hitler con ataques de furia y mordiendo las alfombras, planes alemanes falsificados para la invasión de América, bebés despellejados para hacer lámparas y luego convertirlos en jabón, las muchachas secuestradas y enviadas a "granjas de sementales". Los judíos convencieron al pueblo americano de que esas historias eran verdad, y el resultado fue la Segunda Guerra

Mundial, con millones de lo mejor de nuestra raza eliminados salvajemente -por nosotros- y toda Europa oriental y central convertida en un enorme campo de prisioneros comunista.

Ahora parece que el Sistema ha tomado la decisión, una vez más, vez de aumentar el estado de histeria bélica del público en contra de nosotros presentándonos como una amenaza más grande de lo que realmente somos. Nos han convertido en los nuevos alemanes y el país está siendo preparado psicológicamente.

Así, el Sistema se está esforzando más de lo que nosotros hubiéramos imaginado en despertar la conciencia del pueblo sobre nuestra lucha. Lo que me preocupa es mi sospecha de que las jerarquías del Sistema realmente no están preocupadas por nuestra amenaza contra ellos y están usándonos cínicamente como una excusa para llevar a cabo ciertos proyectos de sus propios planes, como el programa del pasaporte interior.

A nuestra unidad se le asignó la tarea general - después del ataque con bombas contra el FBI - de combatir los medios de comunicación en esta área a través de la acción directa. Así como a otras unidades le fueron asignadas otras armas del Sistema como objetivos. Pero está claro que no podemos ganar sólo con la acción directa; hay demasiados de ellos y pocos de nosotros. Debemos convencer a una parte importante del pueblo americano de que lo que estamos haciendo es, al mismo tiempo, necesario y apropiado.

Lo último es tarea de la propaganda, y hasta ahora nosotros no hemos tenido mucho éxito. Las unidades 2 y 6 son principalmente responsables de la propaganda en el área de Washington, y yo sé que los miembros de la unidad 6 han esparcido toneladas de octavillas en las calles; Henry recogió una de una acera del centro ayer. Aunque me temo que las octavillas solas no pueden hacer mucho contra los medios de comunicación del Sistema.

Nuestro esfuerzo más espectacular en cuanto a la propaganda ocurrió aquí el miércoles pasado, y acabó en un desastre enorme. El mismo día que nuestra unidad voló la estación de televisión, tres hombres de la unidad 6 tomaron una estación de radio y empezaron a transmitir un llamamiento al pueblo para que se uniera a nuestra lucha por destruir el Sistema.

Ellos habían grabado su mensaje en cinta, y trabaron las puertas de la estación, después de encerrar a todos los empleados en un almacén. Tenían la intención de escapar mientras la cinta estaba siendo transmitida, esperando que la policía pensaría que todavía estaban dentro y sitiarían el lugar usando gas lacrimógeno -dándoles una media hora o más de tiempo de emisión.

Pero la policía llegó más pronto de lo esperado y atacó la estación casi inmediatamente, atrapando a nuestros hombres dentro. Dos murieron en el tiroteo y el tercero no se espera que sobreviva. El mensaje de la Organización estuvo en antena menos de 10 minutos.

Aquellas fueron las primeras bajas que sufrimos aquí, pero ellos sólo habían liquidado la unidad 6. Sus restantes miembros, dos mujeres y un hombre, han pasado temporalmente a la nuestra. Con uno de sus miembros en manos de la policía, ellos tenían que abandonar su cuartel general inmediatamente.

Con esto perdimos una de las dos imprentas de la Organización en el área de Washington, aunque pudimos recuperar la mayor parte de sus materiales de impresión y el equipo más ligero. Y ganamos su camioneta de reparto, que sería muy útil si se quedaban aquí.

28 de Octubre. Anoche tuve que hacer lo más desagradable que me han ordenado desde que me uní a la Organización hace cuatro años. Participé en la ejecución de un amotinado.

Harry Powell era el jefe de la unidad 5. La semana pasada, cuando el Mando Operativo de Washington (WFC) dio orden de ejecutar a dos de los defensores más odiosos y locuaces del mestizaje racial en esta zona - un sacerdote y un rabino, coautores de una petición al Congreso ampliamente difundida pidiendo ventajas fiscales para las parejas mixtas -, Powell se negó a cumplir la orden. Envío un mensaje al WFC que decía que él se oponía en adelante al uso de la violencia y que su unidad no participaría en ningún acto más de terrorismo.

Fue arrestado inmediatamente, y ayer, un representante de cada unidad bajo la dirección del WFC - incluso la Unidad 5- fue convocado para juzgarlo. La unidad 10 no pudo enviar a nadie, y así, 11 miembros -ocho hombres y tres mujeres - se reunieron con un oficial del WFC en el almacén del sótano de una tienda de regalos propiedad de uno de nuestros "legales." Yo era el representante de la unidad 1.

El oficial del WFC enunció los cargos contra Powell, muy brevemente. El representante de la unidad 5 confirmó los hechos entonces: Powell no sólo se había negado a obedecer la orden de ejecución, sino que les había dicho a los miembros de su unidad que no obedecieran ninguna más. Afortunadamente, ellos no habían permitido que los manipulara.

Powell tuvo una oportunidad para defenderse. Lo hizo durante más de dos horas, interrumpido de vez en cuando por una pregunta de alguno de nosotros. Lo que dijo me conmovió, pero estoy seguro que hizo que nuestra decisión fuera más fácil para todos.

Harry Powell era, en el fondo, un "conservador responsable". El hecho de que fuese no sólo un miembro de la Organización sino que hubiera llegado a ser jefe de unidad refleja más sobre la Organización que sobre lo hecho por él. Su queja fundamental era que todos nuestros actos de terror contra el Sistema estaban empeorando las cosas al "provocarlo" para que aumentara las medidas represivas.

¡Bien, por supuesto, todos nosotros entendimos eso! O, por lo menos, yo pensé que todos nosotros lo habíamos aceptado. Al parecer Powell no lo hizo. Es decir, él no entendió que uno de los propósitos principales del terror político, siempre y en todas partes, es obligar a las autoridades a tomar represalias y aumentar la represión, para así enemistarse con una parte de la población y generar simpatía por los terroristas. Y el otro propósito es crear inquietud al destruir el sentimiento de seguridad de la población y su creencia en el poder del gobierno.

Como Powell continuó hablando, llegó a estar más claro que él era un conservador, no un revolucionario. Él habló como si el propósito entero de la Organización fuera obligar al Sistema a establecer ciertas reformas, en lugar de destruir totalmente el Sistema, y construir algo radical y totalmente nuevo en su lugar.

Él se opuso al Sistema porque le subieron demasiado los impuestos de su negocio. (Él había sido propietario de una ferretería antes de que nos viéramos obligados a pasar a la clandestinidad). Se opuso a la permisividad del Sistema con los negros, porque el crimen y los motines eran malos para los negocios. Él se opuso a la confiscación por parte del Sistema de las armas de fuego, porque sentía que necesitaba un arma para su seguridad personal. Sus motivaciones eran las de un libertario, la clase de individuo egoísta que ve el mal esencial del gobierno como una limitación de la iniciativa libre.

Alguien le preguntó si se había olvidado de lo que la Organización había repetido una y otra vez, a saber, que nuestra lucha era para asegurar el futuro de nuestra raza, y que el problema de la libertad individual se subordinaba a aquella, propósito fundamental. Su réplica mordaz fue que las tácticas violentas de la Organización no estaban beneficiando ni a nuestra raza ni a la libertad individual.

Esta respuesta demostraba de nuevo que él realmente no comprendía lo que nosotros estábamos intentando hacer. ¡Su apoyo inicial al uso de la fuerza contra el Sistema estaba basado en la asunción ingenua de que, ¡por Dios, nosotros enseñaremos a esos bastardos! Cuando el Sistema, en lugar de ceder, empezó a apretar las tuercas con más fuerza, él llegó a la conclusión de que nuestra política de terrorismo era contraproducente.

Sencillamente, no podía aceptar el hecho de que el camino hacia nuestra meta no puede ser alterado en una fase tan temprana de nuestra actuación, sino que debe ser una superación del presente y una forja del futuro -con nosotros eligiendo el rumbo en lugar del Sistema. Hasta que le arrebatemos el timón de sus manos y arrojemos al Sistema por la borda, la nave del estado se irá escorando de forma peligrosa. No nos detendremos, no hay marcha atrás. Desde que estamos entre las piedras y bajíos, nosotros lo pasaremos bastante mal antes de lograr una navegación libre de obstáculos.

Quizá él tenía razón en que nuestras tácticas están equivocadas; la reacción del pueblo contestará esa pregunta en el futuro. Pero su actitud entera, su orientación estaba totalmente equivocada. Cuando yo escuché a Powell recordé al escritor de finales del siglo 19, Brooks Adams, y su división de la especie

humana en dos clases: el hombre espiritual y el hombre económico. Powell era el prototipo del hombre económico.

Las ideologías, los fines últimos, la contradicción fundamental entre la visión del mundo del Sistema y la nuestra -todas estas cosas no significaban nada para él. Él consideraba la filosofía de la Organización como si fuera un señuelo ideológico para reclutar a gente como nosotros. Él veía nuestra lucha contra el Sistema como un combate por el poder y nada más. Si nosotros no los fustigásemos, entonces podríamos intentar obligarles a un acuerdo con nosotros.

Yo me pregunté cuántos mas habría en la Organización con la manera de pensar de Powell, y me estremecí. Nos habían obligado a crecer demasiado rápido. No había habido tiempo suficiente para desarrollar en toda nuestra gente una actitud esencialmente religiosa hacia nuestra misión y nuestras doctrinas que habría prevenido el incidente de Powell, cribándolo antes.

Con su forma de ser, no teníamos ninguna opción real sobre el destino de Powell. Había que considerar no sólo su desobediencia, sino también que se había revelado como poco digno de confianza. Tener uno de nosotros -y además jefe de unidad- hablando abiertamente a otros miembros de encontrar una manera de acuerdo con el Sistema, con la guerra apenas en sus inicios...Había sólo una forma de tratar un problema así.

Los ocho miembros masculinos presentes escogimos una pajitas, y tres de nosotros, incluyéndome, resultamos elegidos para el piquete de ejecución. Cuando Powell comprendió que iba a ser ejecutado, intentó detenernos. Le atamos las manos y los pies, y tuvimos que amordazarlo cuando comenzó a chillar. Lo llevamos a una zona boscosa lejos de la autopista, a unas 10 millas al sur de Washington, le disparamos y lo enterramos.

Yo regresé poco después de medianoche, pero no pude dormir. Estaba muy deprimido.
Capítulo VIII

4 de noviembre de 1991. Sopa y pan de nuevo esta noche, y no demasiado. El dinero casi se nos ha acabado, y todavía no hemos tenido noticias del WFC. Si nuestro dinero no llega en los próximos dos días, tendremos que recurrir al robo a mano armada de nuevo -una perspectiva nada agradable.

Parece que la Unidad 2 todavía tiene un suministro ilimitado de alimentos, y estaríamos mucho peor si no nos hubiesen dado un cargamento de comida enlatada hace un mes- especialmente desde que somos siete a la hora de comer. Pero es demasiado peligroso conducir hasta Maryland para recoger nuestro suministro de comida. Las posibilidades de toparse con un control de carreteras de la policía son demasiado elevadas.

Esta es la más notable consecuencia hasta la fecha de nuestra campaña de terror - y para el público debe ser con mucho la más irritante-. Viajar con el coche particular se ha convertido -al menos en la zona de Washington- en una auténtica pesadilla, con enormes atascos por todas partes causados por los controles. En los últimos días esta actividad policial ha aumentado significativamente, y parece como si fuera a convertirse en una norma habitual en un futuro cercano.

Hasta ahora, sin embargo, no han parado a peatones, ciclistas y autobuses. Todavía podemos seguir abasteciéndonos, aunque con menor facilidad que antes.

¡Vaya, la luz se ha ido otra vez! Es la segunda ocasión esta noche en que hemos tenido que sacar las velas. Hasta este año, el nivel más bajo de tensión eléctrica había ocurrido en el verano, pero ahora estamos en noviembre y nos hemos acostumbrado ya a la reducción "temporal" del voltaje en un 15 % que ellos impusieron en julio. Ni siquiera esta reducción definitiva nos está salvando de un número creciente de apagones.

Pienso que es obvio que algún pez gordo se está beneficiando con la escasez de tensión. Cuando Katherine tuvo la suerte de encontrar algunas velas en una tienda de comestibles la semana pasada, pagó un dólar y medio por cada una. El precio del queroseno y las linternas de gasolina está por las nubes, pero

las ferreterías nunca tienen en existencia. Cuando tenga un poco de tiempo libre, veré lo que puedo improvisar en ese sentido.

Hemos estado manteniendo la presión contra el Sistema durante la última semana con numerosas acciones de bajo riesgo y realizadas por un sólo hombre. Como ejemplo, ha habido aproximadamente 40 ataques con granadas contra edificios federales y medios de comunicación en Washington, y nuestra unidad es responsable de 11 de ellos.

Desde que resulta casi imposible entrar en cualquier edificio federal, excepto en una oficina de correos, sin un registro minucioso, hemos tenido que volvernos más ingeniosos. En una ocasión Henry simplemente tiró de la anilla de una granada de fragmentación y la deslizó entre dos cartones en una gran plataforma de transporte esperando fuera de la entrada de carga del Washington Post, ajustándola entre los cartones para que el resorte de seguridad no se moviera. Él no esperó por allí, pero las noticias de los informativos confirmaron que había habido una explosión en el edificio del Washington Post que mató a un empleado e hirió gravemente a otros tres.

Más a menudo, sin embargo, hemos usado lanzadores de granadas improvisados sobre escopetas de caza. Nos dan un alcance máximo de 150 yardas, pero la granada siempre explota demasiado pronto a menos que el dispositivo de retraso esté modificado. Todo lo que uno necesita para usarlas eficazmente es un lugar para ocultarse en la zona en torno a 100 yardas del blanco.

Hemos disparado desde el asiento trasero de un coche en marcha, desde la ventana del baño de un edificio cercano, y -anoche - desde unos arbustos en un parque pequeño a través de la calle hasta el edificio designado como objetivo. Con suerte uno puede alcanzar una ventana y conseguir una explosión dentro de una oficina o un corredor. Pero incluso cuando la granada rebota en un muro exterior la explosión revienta las ventanas, y la metralla sobresalta a la gente.

Si nosotros continuamos durante mucho tiempo así, obligaremos al gobierno a cegar todas las ventanas de los edificios federales y esto ayudará a aumentar la conciencia de los empleados federales. Pero está claro que no podemos mantener este tipo de actividad indefinidamente. Ayer perdimos a uno de nuestros mejores activistas -Roger Greene, de la Unidad 8- y perderemos más con el paso del tiempo. El Sistema ganará cualquier tipo de guerra de desgaste sin la menor duda, considerando la ventaja numérica con la que cuentan en comparación con nosotros.

Hemos comentado este problema internamente muchas veces, y siempre regresamos al mismo obstáculo: una actitud revolucionaria apenas si existe en América, fuera de la Organización, y todas nuestras acciones hasta la fecha no parecen haber cambiado este hecho. Las masas no están a gusto con el Sistema, su malestar ha aumentado claramente durante los últimos seis o siete años en tanto las condiciones de vida se han deteriorado - pero todavía están demasiado cómodos y complacientes como para aceptar la idea de una revolución.

Por encima de todo esto está la gran desventaja que sufrimos al controlar el Sistema la imagen de nosotros que llega al pueblo. Recibimos información actualizada de nuestros "legales" sobre lo que el público está pensando, y la mayoría de las personas ha aceptado sin dudar el retrato que el Sistema ofrece de nosotros como "gángsters" y "asesinos".

Sin alguna clase de empatía entre el público y nosotros nunca podremos encontrar a nuevos reclutas en número suficiente para compensar nuestras pérdidas. Y con el Sistema que controla virtualmente cada cauce de comunicación con el público, es difícil saber cómo vamos a desarrollar esa empatía. Nuestras octavillas y la captura ocasional de una emisora durante unos minutos apenas pueden nada contra el imparable caudal de lavado de cerebro que el Sistema utiliza para mantener a la gente a raya.

La electricidad ha vuelto de nuevo, justo cuando me iba a acostar. A veces pienso que las propias debilidades del Sistema provocarán su caída con rapidez tanto con nuestra "ayuda" como sin ella. Los constantes apagones son sólo una de las miles de grietas en este edificio en ruinas que nosotros intentamos desesperadamente derribar.

8 de noviembre. En los últimos días se ha producido un cambio importante en nuestros asuntos domésticos. La población en nuestro refugio aumentó hasta ocho el pasado jueves, y ahora ha vuelto de

nuevo a cuatro: yo mismo, Katherine, y Bill y Carol Hanrahan, antiguos miembros de la Unidad 6. Henry y George han formado equipo con Edna Carlson que también vino con nosotros después del desastre de la unidad 6 y con Dick Wheeler, el único superviviente de una redada policial en el escondite de la Unidad 11 que tuvo lugar el jueves. Los cuatro se han trasladado a un sitio nuevo, en la ciudad.

La nueva estructuración nos ha repartido mejor en cuanto a los campos operativos de lo que estábamos antes, así como también resolviendo el problema personal que nos preocupaba a Katherine y a mí. Nosotros, en el almacén, somos ahora esencialmente una unidad de servicio técnico, mientras que los cuatro que se han marchado forman una unidad de sabotaje y ejecución.

Bill Hanrahan es maquinista, mecánico e impresor. Hasta hace dos meses él y Carol tenían una imprenta en Alexandria. Su esposa no comparte su genio técnico, pero ella es una tipógrafa bastante competente. En cuanto consigamos otro equipo de imprenta, su trabajo será producir muchas octavillas y otros materiales de propaganda que la Organización distribuye clandestinamente en esta zona.

Yo continuaré siendo responsable del equipo de comunicaciones de la Organización y del suministro de armamento. Bill me ayudará con lo último y también será nuestro armero y encargado de la armería.

Katherine tendrá una oportunidad para ejercer otra vez sus habilidades editoriales, aunque a escala limitada, en eso ella tendrá la responsabilidad por transformar la propaganda mecanografiada que recibimos del WFC en los titulares y el texto listos para Carol. Ella podrá resumir, borrar y hacer otros cambios necesarios para las pruebas de imprenta según su criterio.

Bill y yo terminamos nuestro primer trabajo de armamento especial ayer. Modificamos un mortero de 4.2 pulgadas para utilizar proyectiles de 81 milímetros. La modificación era necesaria porque hemos sido incapaces de conseguir un mortero de 81 mm para los proyectiles que capturamos en nuestra operación en el Campo de pruebas de Aberdeen el mes pasado. Uno de nuestros miembros más veteranos, sin embargo, tenía un mortero de 4.2 pulgadas aprovechable que había mantenido oculto en un lugar apartado desde finales de los 40.

La Organización está planeando una misión muy importante en un día o dos, en la que se utilizará el mortero, y Bill y yo nos sentíamos obligados a terminar el trabajo a tiempo. Nuestra dificultad principal estaba en encontrar un pedazo de tubo de acero del diámetro adecuado para soldarlo dentro del cañón de 4.2 pulgadas, puesto que no tenemos ningún torno u otras herramientas en este momento. Una vez encontramos a un proveedor para el tubo el resto era bastante fácil, y nosotros estamos orgullosos del resultado -aunque pesa más de tres veces lo que un mortero de 81 milímetros.

Hoy hicimos un trabajo que era bastante simple en teoría pero que nos dio más problemas en la práctica de lo que habíamos supuesto: derretir el relleno de explosivo del contenedor de una bomba de 500 libras de peso. Con una buena dosis de esfuerzo y juramentos -y con varias quemaduras de agua hirviendo que nosotros empleamos, sacamos la mayor parte del explosivo tritonal de la bomba en diversas latas de zumo, botes de mantequilla de cacahuets y otros recipientes. El trabajo nos llevó todo el día y acabó con la paciencia de todo el mundo, pero ahora tenemos material para hacer bastantes bombas de mediana potencia para varios meses.

Estoy convencido de que he encontrado en Bill Hanrahan a un magnífico camarada para llevar a cabo los nuevos deberes de nuestra unidad para con la Organización. (Nosotros nos designamos ahora Unidad 6 y estoy al mando.) Ciertamente el nuevo arreglo es más agradable para Katherine y para mí, ahora que nosotros compartimos NUESTRO edificio con otro matrimonio en lugar de con dos solteros.

Yo escribí "otro matrimonio," pero, claro, era un "lapsus" al escribir, puesto que Katherine y yo no nos casamos formalmente. En los últimos dos meses -y particularmente en las últimas dos o tres semanas- sin embargo, nosotros hemos experimentado tanto juntos y nos vuelto tan dependientes el uno del otro por la camaradería que un lazo tan fuerte como el del matrimonio se ha desarrollado entre nosotros.

En el pasado, siempre que uno de nosotros tenía una tarea de la Organización para llevar a cabo, normalmente intentábamos trabajar juntos en ella. Ahora tal colaboración no requerirá de ninguna argucia.

Es interesante que la Organización, que ha impuesto en todos nosotros una vida que es antinatural en muchos aspectos, ha llevado a una relación más natural entre los sexos dentro de la Organización que la que existe fuera. Aunque las mujeres solteras son teóricamente "iguales" a los hombres, en que están sujetas a la misma disciplina que los miembros masculinos, nuestras mujeres son más valoradas y protegidas de lo que lo son en la sociedad.

Considerando, por ejemplo, la violación, que ha llegado a ser como una pestilencia omnipresente en nuestros días. Ya había estado aumentando en una proporción del 20 al 25 por ciento por año desde comienzos de 1970 hasta el año pasado, cuando la Corte Suprema ordenó que todas las leyes que convierten en un crimen a la violación son inconstitucionales, porque ellos presumen una diferencia legal entre los sexos. La violación, decretaron los jueces, sólo puede perseguirse según las leyes aplicables a los ataques de naturaleza no sexual.

En otras palabras, la violación ha sido reducida a la categoría de un puñetazo en la nariz. En los casos donde no se puede demostrar ninguna lesión física, ahora es casi imposible de obtener una acusación o incluso un arresto. El resultado de este disparate judicial ha sido que la incidencia de la violación ha hecho subir verticalmente el índice en las estadísticas que han estimado recientemente que una de cada dos mujeres americanas pueden esperar ser violadas por lo menos una vez en su vida. En muchas de nuestras grandes ciudades las estadísticas son mucho peores.

Los grupos de liberación de la mujer han recibido este acontecimiento con consternación. No es exactamente lo que tenían en mente cuando empezaron la agitación hace dos décadas para conseguir la "igualdad". Hay consternación al menos entre las filas de estos grupos; sospecho que sus líderes, la mayoría de las cuales son judías, tenían es mente este resultado desde el principio.

Por otra parte, los portavoces negros del movimiento por los derechos civiles, han tenido sólo alabanzas para la decisión de la Corte Suprema. Las leyes contra la violación, dijeron, son "racistas" porque un número exageradamente grande de negros han sido culpados por su aplicación.

Hoy día las bandas de delincuentes negros andan dando vueltas por los aparcamientos y las zonas de recreo de colegios y vagan por los corredores de edificios de oficinas y complejos de apartamentos, mientras buscando cualquier mujer blanca atractiva y sin acompañante, sabiendo que el castigo, o de la ciudadanía desarmada o la policía maniatada, es sumamente improbable. Las violaciones de las bandas en las aulas escolares se han convertido en un nuevo deporte especialmente popular.

Algunas mujeres particularmente liberales pueden encontrar que esta situación proporciona una cierta cantidad de satisfacción para su masoquismo, como una forma de expiar su sentimiento de culpabilidad racial. Pero para las mujeres blancas normales es una pesadilla diaria.

Uno de los aspectos más enfermos de este asunto es que muchos jóvenes blancos, en lugar de oponerse a esta nueva amenaza a su raza, han decidido unirse al parecer. Los violadores blancos se han vuelto puesto más frecuentes, y ha habido recientemente casos de algunos integrados en las bandas de violadores.

Tampoco las muchachas han permanecido totalmente pasivas. El libertinaje sexual de los jóvenes blancos y de las mujeres -e incluso de los niños ha alcanzado un nivel que habría sido hace sólo dos o tres años inimaginable. Los homosexuales, los fetichistas, las parejas mestizas, los sádicos, y los exhibicionistas - incitados por los medios de comunicación- están ostentando sus perversiones en público, y el público está uniéndose a ellos.

Justamente la semana pasada, cuando Katherine y yo fuimos a la ciudad para recoger el dinero para nuestra unidad -qué finalmente cumplieron con su obligación cuando nos quedaba apenas la última lata de sopa- tuvimos un incidente repugnante. Mientras estábamos esperando en una parada de autobús para regresar a casa -decidí entrar en una farmacia a sólo unos pasos para comprar un periódico. Yo me marché no más de 20 segundos, pero cuando regresé un joven de aspecto grasiento, más o menos blanco, pero con un peinado "afro" tan popular entre los jóvenes degenerados, estaba mofándose de Katherine con obscenidades mientras bailaba y fintaba alrededor de ella como un boxeador.

(Nota para el lector: "Afro" se refiere a la raza negra o africana que, hasta su desaparición súbita durante la Gran Revolución, ejerció una influencia de degeneración creciente en la cultura y la forma de vida de los habitantes de América del Norte.)

Yo lo agarré por el hombro, le hice girarse y le pegué en la cara tan fuerte como pude. Cuando él se cayó tuve la profunda y primitiva satisfacción de ver cuatro o cinco de sus dientes caídos mientras manaba bastante sangre oscura de su boca destrozada.

Yo eché mano a mi pistola en el bolsillo con la intención de matarlo en el acto, pero Katherine me cogió el brazo, y me tranquilicé. En lugar de dispararle, lo incorporé y le di tres patadas en la ingle con todas mis fuerzas. Él sufrió unas sacudidas convulsivas y emitió un corto y ahogado grito al recibir la primera patada, y entonces permaneció inmóvil.

Un peatón apartó la vista y se apresuró. Al otro lado de la calle dos negros miraban estúpidamente y aullaban. Katherine y yo nos apresuramos para doblar la esquina. Caminamos aproximadamente seis manzanas, entonces volvimos hacia atrás y cogimos el autobús en otra parada.

Katherine me dijo después que el joven había corrido hacia ella tan pronto como entré en la farmacia. La había rodeado con el brazo, le había hecho proposiciones deshonestas y empezó a manosear sus pechos. Ella era bastante fuerte y ágil, y pudo zafarse de él, pero le impidió seguirme hasta la farmacia.

Como norma, Katherine lleva una pistola, pero el día era tan caluroso a pesar de la estación, que resultaba impropio para una chaqueta, y ella llevaba ropa que no permitía ocultar una pistola. Desde que estaba conmigo no le molestaba llevar uno de esos sprays de gas lacrimógeno que se ha convertido en un artículo esencial para las mujeres en estos días.

En ese sentido es interesante destacar que la misma gente que agitaron tan histéricamente en favor de la confiscación de las armas antes de la Ley Cohen están pidiendo en la actualidad que el gas lacrimógeno sea también prohibido. ¡Ha habido incluso recientemente casos donde se ha acusado a mujeres que usaron el gas lacrimógeno para defenderse de una violación de haber realizado un asalto con arma! El mundo se ha vuelto tan loco que nada resulta ya una sorpresa.

En contraste con la situación en el exterior, la violación dentro de la Organización es casi inconcebible. Pero no tengo ni la menor duda de que si ocurriera un caso de violación, el perpetrador sería recompensado con ocho gramos de plomo en cuestión de horas.

Cuando nosotros volvimos al almacén, Henry y otro hombre estaban esperándonos. Henry quería que yo le diera un último informe detallado sobre el mortero que habíamos modificado. Cuando salieron, se lo llevaron. Todavía no sé para qué lo usarán.

Katherine y yo le tenemos un gran aprecio a Henry, y lo echamos de menos en nuestra nueva unidad. Él es el tipo de persona del que dependerá el éxito de la Organización en última instancia.

Katherine ya le había enseñado a Henry la mayoría de sus trucos de maquillaje y disfraz, y cuando él salió con el mortero ella le dio la parte mayor de sus existencias de pelucas, barbas, postizos de plástico y cosméticos.

Capítulo IX

9 de noviembre de 1991. ¡Qué día! Esta tarde a las dos en punto se ha convocado una sesión extraordinaria del Congreso para oír un discurso del Presidente. Va a solicitar una legislación especial que permita al gobierno acabar con el "racismo" y combatir el terrorismo con mayor facilidad.

Una cosa que pedirá al Congreso, según la prensa, es la ley del pasaporte interno durante mucho tiempo esperada. A pesar de nuestra destrucción el mes pasado de los ordenadores que iban a usarse para el programa de pasaporte, es evidente que el gobierno sigue adelante con el proyecto.

El Capitolio había sido rodeado por todas partes con entre 3,000 y 5,000 policías secretos y soldados uniformados y armados. Los jeeps con las ametralladoras montadas estaban por todas partes. Había dos tanques e incluso varios APC.

Los miembros de la prensa y del personal del Congreso tenían que atravesar tres anillos separados de barricadas y alambre de púas, y en cada uno de que ellos fueron cacheados a fondo en busca de armas con el fin de proteger el Capitolio. Los helicópteros sobrevolaban la zona. Ningún comando de guerrillas decidido al sabotaje o el asesinato podría acercarse a menos de dos manzanas del lugar, incluso en una acción suicida.

De hecho, el gobierno extremó excesivamente las medidas de seguridad sólo para elevar el sentimiento de urgencia de la ocasión. Estoy seguro de que el espectáculo de todas las tropas y armas alrededor del Capitolio no dejó ninguna duda en las mentes de los telespectadores sobre la existencia de una situación de emergencia en el país que requiere fuertes medidas del gobierno.

Entonces, cuando las cámaras de la televisión se estaban preparando para cambiar la escena de las masas en el exterior del Capitolio al podio del portavoz en la Sala donde el Presidente iba a hablar, un impacto de mortero -aunque nadie sabía de qué se trataba- explotó a unas 200 yardas al noroeste del edificio. Los espectadores de la televisión oyeron la explosión pero no podían ver nada excepto una nube de humo grisáceo sobre el Capitolio.

Durante los siguientes segundos hubo confusión general. Soldados con máscaras de gas corriendo en una dirección, mientras serios policías secretos con pistolas corrían en la otra dirección. El comentarista de la televisión anunció con voz jadeante que alguien había puesto una bomba en uno de los parques de estacionamiento de Capitolio.

Él balbuceó durante una minuto aproximadamente, especulando acerca de quién lo había hecho, cómo habían logrado introducir la bomba con tantas fuerzas de seguridad, cuántas personas habían resultado heridas por la explosión, y cosas por el estilo. Entonces llegó el segundo impacto.

Éste fue un estallido y un fogonazo a unas 50 yardas frente a la cámara de la televisión. Hizo casi un impacto directo sobre una escuadra de soldados que manejaban una ametralladora detrás de un montón de sacos de arena en el aparcamiento Este del Capitolio.

"¡Es nuestro mortero!" -grité. También debe de haber pensado lo mismo cada hombre con experiencia militar que esté contemplando la escena, que un mortero era responsable de las dos explosiones.

Los morteros son pequeñas armas maravillosas, sobre todo para la guerra de guerrillas. Dejan caer sus cargas mortales silenciosa y casi verticalmente sobre el objetivo. Pueden dispararse desde posiciones totalmente a cubierto y las personas en la zona objetivo no pueden decir de dónde vienen los proyectiles.

En este caso yo supuse inmediatamente que nuestra gente estaba disparando desde una zona apartada, densamente arbolada de la orilla oeste del Potomac, a sólo dos millas del Capitolio. Henry y yo habíamos comprobado la zona hace algún tiempo para semejante propósito, porque desde allí cada edificio federal importante de Washington está dentro del alcance del mortero de 81 mm.

Aproximadamente 45 segundos después del segundo impacto, el tercero dio en el tejado del ala sur del Capitolio y explotó dentro del edificio. Ellos habían alcanzado el objetivo por fin, y los proyectiles empezaron a llover con intervalos de cuatro a cinco segundos. Mientras tanto, prácticamente todos, incluyendo la mayoría de los equipos de televisión, había corrido para ponerse a cubierto, pero un cámara intrépido permaneció en su sitio.

Nosotros vimos magníficas llamaradas y trozos de acero que saltaban por todas partes volando por el asfalto, estruendos en medio de la construcción hecha añicos y los vehículos ardientes, explosiones dentro y fuera del Capitolio, cobrando su tributo sangriento en las altas jerarquías de la tiranía y de la traición.

Todo había terminado en unos tres minutos, pero mientras duró era el espectáculo más magnífico que yo he visto nunca. ¡Qué impresión debió causar en la gente que estaba viendo la televisión!

Y hubo más acción hoy, tanto en California como en Nueva York. El Ayuntamiento de Los Ángeles se había reunido para seguir la transmisión del discurso del Presidente al Congreso antes de votar varios decretos “anti-racistas” propios. Casi al mismo tiempo que comenzaban los fuegos artificiales aquí, cuatro de nuestros hombres, usando falsas identificaciones policiales, entraron en el ayuntamiento y lanzaron granadas. Mataron a ocho miembros del Ayuntamiento, y los nuestros se escaparon sin problemas.

Una hora antes, en Nueva York, la Organización usó un bazoooca para disparar a un avión de pasajeros que había llegado de Tel Aviv repleto de personalidades de vacaciones, la mayor parte judíos. No hubo supervivientes. (Nota al lector: Un “bazoooca” era un lanzador portátil para cohetes pequeños, usado principalmente como una arma de la infantería contra los vehículos blindados durante la Segunda Guerra Mundial, en 60-54 Antes de la Nueva Era, y ya obsoleto en el año 8 ANE. Tel Aviv era la ciudad más grande de Palestina durante el periodo de ocupación judía de ese país infortunado en la Era Antigua. Las ruinas de la ciudad todavía son demasiado radiactivas para la ocupación humana.)

¡En resumen, ha sido un día muy ajetreado para la Organización! Yo me fortalezco grandemente por estas demostraciones de nuestra capacidad por lanzar múltiples y simultáneos golpes contra el Sistema, y estoy seguro de que lo mismo les ocurre a todos los demás camaradas.

A pesar de todo el ruido, humo y destrucción causado por nuestro ataque en el Capitolio, murieron sólo 61 personas, según nos enteramos más tarde en las noticias. Entre éstas se cuentan dos diputados, un oficial subalterno y cuatro o cinco miembros del personal del Congreso. Pero el auténtico valor de todos nuestros ataques de hoy radica en el impacto psicológico, no tanto en las víctimas directas.

En primer lugar, nuestros esfuerzos contra el Sistema han ganado extraordinariamente en credibilidad. Más importante, sin embargo, es lo que nosotros le hemos enseñado a políticos y burócratas. Ellos han aprendido esta tarde que ninguno está fuera de nuestro alcance. Pueden esconderse detrás de alambre de espino y tanques en la ciudad (Washington), o bien ocultarse detrás de muros fortificados y sistemas de alarma en sus estados, pero aún así nosotros podemos encontrarlos y matarlos. Todos los guardias armados y las limousines a prueba de balas de América no pueden garantizar su seguridad. Ésa es una lección que ellos no olvidarán.

Ahora están furiosos contra nosotros y prometiendo al público solemnemente que nos aplastarán, pero después de que hayan tenido tiempo para pensar sobre la cuestión algunos de ellos estarán dispuestos a “invertir en seguridad”. La gran debilidad del Sistema es su absoluta corrupción moral. Ellos nos superan ampliamente en hombres y en armas, pero ninguno de sus líderes tiene otro interés que el suyo personal. Están listos para traicionar al Sistema en el momento en que lo consideren ventajoso.

Por ahora, no debemos permitirles saber que todos están destinados inevitablemente al patíbulo. Debemos permitirles creer que pueden hacer un trato con nosotros y pueden salvar sus cuellos cuando se produzca la caída del Sistema. Sólo los judíos no tienen dudas en este aspecto.

En cuanto al público, es todavía un poco pronto para saber cuál será su reacción ante las explosiones de hoy. La mayoría de ellos, claro, creará lo que les digan que crean. En esencia, están saturados de cerveza y televisión. Su mentalidad se basa en las revistas de cine y las series de humor de televisión (sitcom) con las que el Sistema los atiborra. (Nota para el lector: la palabra “sitcom” se refiere al parecer a un tipo de programa de la televisión popular durante los últimos años de la Era Vieja.)

No obstante, nosotros debemos seguir cuidadosamente los sentimientos del público hacia el Sistema y hacia nosotros. Aunque la gran mayoría continuará apoyando al Sistema con tal de que sus neveras estén llenas, es del público de donde debemos extraer a nuestros reclutas para compensar nuestras pérdidas.

Nuestra incapacidad actual para reclutar es una fuente de gran preocupación para todos. Corre el rumor de que no ha habido un solo nuevo recluta en el área de Washington en los últimos dos meses. Durante ese tiempo hemos perdido aproximadamente el 15 por ciento de nuestras fuerzas. Yo espero que la situación no esté tan mal en otros lugares.

De todos los segmentos de la población entre los que nosotros habíamos esperado reclutar nuevos miembros, los “conservadores” y los “derechistas” han sido la desilusión más grande. Son los peores “traficantes” de conspiraciones del mundo -y también los más grandes cobardes. De hecho, su cobardía sólo es superada por su estupidez.

La teoría de conspiración que circula actualmente entre los conservadores es que la Organización realmente está pagada por el Sistema. Nosotros somos provocadores a sueldo cuyo trabajo es provocar el suficiente caos como para justificar las medidas represivas contrarrevolucionarias y antirracistas que el Gobierno está tomando. Si nosotros dejáramos de mecer el barco simplemente, las cosas serían más fáciles para todos. Tanto si ellos lo creen como si no, les da una excusa para no unirse a nosotros.

En el otro extremo, los liberales espasmódicos se han olvidado de su entusiasmo por “el radicalismo tan chic” de hace unos años, ahora que los radicales somos nosotros. Ellos toman sus señales ideológicas de los gurús y redactores de las revistas, y lo que está de moda actualmente es ser partidario del Sistema. A su manera, los liberales, a pesar de sus pretensiones de sofisticación, son tan tontos y fácilmente manipulables como los conservadores.

Los cristianos son una mezcla. Algunos de ellos se cuentan entre nuestros más consagrados y valerosos miembros. Su odio contra el Sistema está basado –además de las razones que el resto de nosotros tenemos– en su reconocimiento del papel del Sistema en el socavamiento y corrupción de la Cristiandad.

Pero todos los que todavía están asociados con las iglesias mayores están contra nosotros. La invasión judía de las iglesias cristianas y la corrupción del ministerio son ahora casi completas. Los prostitutas del púlpito predicán la ortodoxia del Sistema a sus rebaños todos los domingos, y recogen sus 30 monedas de plata en forma de subvenciones del gobierno para el “estudio”, premios de hermandad, gratificaciones por conferencias y buena prensa.

Los libertarios son otro grupo que está dividido. Aproximadamente la mitad de ellos apoya el Sistema y la otra mitad está contra él. Sin embargo, todos están contra nosotros. El que está contra el Sistema no pasa de verlo como una amenaza mayor que la Organización. A medida que nuestra credibilidad crezca, los libertarios apoyarán más y más al Sistema. Seguramente no hay manera de poder aprovechar nada de ese grupo.

No, no hay mucha esperanza de penetrar en cualquiera de estos segmentos ideológicos de la población. Si podemos encontrar nuevos reclutas, estarán entre aquellos que en la actualidad no han tomado partido.

El lavado de cerebro del Sistema no ha doblegado todas las mentes. Hay todavía millones y millones de personas buenas ahí fuera, que no han permitido que la propaganda del Sistema los seduzca hasta el nivel de los animales como ha rebajado la existencia de tantos que viven solamente para satisfacer sus sentidos. ¿Cómo podemos motivar a estas personas para que se unan a nosotros?

La vida es cada vez más desagradable, cada vez más judía. Pero todavía es bastante cómoda, y la comodidad es el gran corruptor, el gran fabricante de cobardes. Parece que, de momento, nosotros ya hemos captado a todos los revolucionarios auténticos de América en nuestra red. Ahora debemos aprender cómo convertir a más y rápidamente.

14 de noviembre. Hoy tuvimos una visita de Henry, y me enteré de algunos de los detalles del ataque con mortero del lunes en el Capitolio. Estuvieron implicados sólo tres de los nuestros: Henry y el hombre que le ayudó a transportar las piezas del mortero y los proyectiles al lugar elegido para realizar los disparos entre los bosques y dejarlo todo preparado, y una muchacha con un pequeño transmisor en un parque a unas manzanas del Capitolio que sirvió como observador de tiro. Ella transmitió por radio las correcciones del alcance al ayudante de Henry, mientras Henry dejaba caer los proyectiles en el tubo. Los cálculos que hice sobre el alcance de los proyectiles habían sido casi perfectos.

Gastaron toda la munición de 81 mm que fue robada de Aberdeen el mes pasado, y Henry quiso saber si yo podía improvisar un poco más. Le expliqué la dificultad de la tarea.

Las bombas que preparábamos eran bastante sofisticadas. Pero los proyectiles del mortero, eso era otra cosa. Eran demasiado complejos para nuestras posibilidades actuales. Algo podría improvisar, pero sería una aproximación muy basta a la auténtica, que distaría mucho de lo necesario. Tendremos que hacer un asalto en otra armería, con todos los riesgos que trae consigo, antes de poder usar nuestro mortero de nuevo.

Otra cosa sobre la que hablé con Henry fue la oleada de bombas muy rudimentarias que ha ocurrido en los últimos dos o tres días. Han habido cien o más por todo el país, incluyendo cuatro en Washington, y me han confundido en varios aspectos, principalmente la elección de los objetivos -bancos, almacenes, oficinas de empresas- pero también por su aparente falta de experiencia. Por cada bomba que explotó, parece que la policía descubrió otra que falló.

Henry confirmó mis sospechas: las bombas -al menos las de nuestra zona- no son obra de la Organización. Eso es interesante. Parece que hemos estimulado involuntariamente a anarquistas latentes – o Dios sabe qué- que han estado acechando en las sombras.

Los medios de comunicación, claro, han estado atribuyendo todo esto a nosotros –lo cual es un tanto embarazoso, debido a la falta de pericia demostrada- pero quizás el propio fenómeno no es un hecho negativo. Por lo menos, la policía secreta tendrá algo más para estar ocupada, y eso nos restará algo de presión.

El crecimiento del nihilismo que el Sistema ha estimulado desde hace tanto tiempo, puede estar dando frutos para nosotros en lugar de para el Sistema. Hoy tuve una experiencia bastante interesante a mi entender.

Yo tenía que ir a Georgetown para ocuparme de un problema menor de comunicaciones para la Unidad 4. Georgetown, que una vez fue el área más elegante de Washington, ha sucumbido en los últimos cinco años a la misma plaga que ha convertido el resto de la capital de la nación en una selva del asfalto. La mayoría de las tiendas caras se han convertido en locales de “gays”, salones de masaje, tiendas porno, licorerías y similares negocios capitalistas. La basura llena las aceras, y los negros que eran allí bastante escasos están pululando por todas partes ahora.

Pero hay todavía muchos blancos que viven en Georgetown -después de la moda. Las que una vez fueron casas de moda, hoy están repletas, pero muchas están ocupadas por colonias de intrusos, principalmente jóvenes marginados y fugitivos.

Ellos llevan una existencia marginal, brutal, pidiendo en las calles, buscando en los cubos de basura entre los desperdicios, robando de vez en cuando. Algunas de las muchachas caen en la prostitución ocasional. Prácticamente todos ellos –o así al menos pensaba hasta ahora- están permanentemente drogados. Desde que el Sistema dejó de hacer cumplir las leyes sobre la droga el año pasado, la heroína ha llegado a ser tan barata y tan fácil de conseguir como los cigarrillos.

Los policías generalmente los dejan tranquilos, aunque algunas de las historias sobre lo que sigue ocurriendo entre estos jóvenes son terribles. Dentro de sus fortalezas, los edificios repletos en los que viven, cocinan, comen y duermen y hacen el amor y dan a luz en inyectan la droga en sus venas y se mueren, ellos parecen haber regresado a un estilo de vida pre-civilizado. Cultos religiosos de chiflados, en medio de incienso y conjuros, encantaciones, florecen entre ellos. Varias tipos de culto a Satanás, reminiscencias de antiguos cultos semíticos, son dominantes. Se rumorea que tienen lugar torturas y crímenes rituales, así como canibalismo ritual, rituales de orgías sexuales y otras prácticas no occidentales.

Yo había terminado mi trabajo para la Unidad 4 –que, teniendo algunos de nuestros miembros más bohemios, puede mezclarse sin problemas en el ambiente de Georgetown mejor que cualquiera de nuestras otras unidades- y me dirigía hacia la parada de autobús cuando me encontré con un incidente demasiado frecuente. Dos jóvenes delincuentes -parecían puertorriqueños o mexicanos- estaban forcejeando con una muchacha pelirroja en la acera, intentando empujarla hacia un portal.

Un ciudadano prudente habría pasado sin implicarse, pero yo me detuve, miré un momento, y entonces me dirigí hacia el trío. Los dos varones morenos estaban distraídos suficientemente por mi presencia para darle una oportunidad a la muchacha de escaparse fácilmente. Ellos me miraron con odio y me gritaron unas obscenidades, pero no intentaron coger a la muchacha que rápidamente puso cien pies o más entre ella y los que habían intentado raptarla.

Yo me volví y seguí mi camino. La muchacha caminó despacio, permitiéndome alcanzarla. "Gracias," dijo ella, mientras se dibujaba en su rostro una sonrisa afectuosa. Era bastante bonita, pero vestía con andrajos y no tenía más de 17 -obviamente era uno de los marginados de Georgetown.

Yo charlé con ella mientras caminábamos juntos. Uno de los primeros fragmentos de información que yo saqué de ella era que no había comido en dos días y que tenía mucha hambre. Nos detuvimos en un puesto de comida en la acera y le compré una hamburguesa y un batido. Después de eso tenía todavía hambre, por lo que le compré otra hamburguesa y algunas patatas fritas.

Mientras ella comía hablamos, y aprendí varias cosas interesantes. Una era que la vida entre los marginados se diversifica más de lo que yo hubiera imaginado. Hay colonias que están en las drogas y colonias que estrictamente se abstienen de las drogas, colonias que son racialmente mixtas y otras totalmente blancas, colonias sexualmente equilibradas y otras en las que todos son hombres, "jaurías de lobos". Los grupos también están divididos según su culto religioso.

Elsa -que es su nombre- dijo que ella nunca había tomado drogas. Dejó el grupo con el que estaba viviendo hace dos días, después de una disputa doméstica, y estaba a punto de ser raptada y llevada a una guarida de "lobos" cuando yo intervine.

Ella también me dio algunas pistas buenas acerca de quién es responsable de los recientes atentados que nos confundieron a Henry y a mi. Parece ser de conocimiento general entre sus amigos que algunas de las colonias de Georgetown están "en esa clase de cosas -usted sabe, inquietando a los cerdos".

La propia Elsa parece ser completamente apolítica y no estar involucrada de ninguna forma en las bombas. No quise preguntar demasiado y que ella pensara que yo era un policía, así que no la presioné para que me diese más información sobre el asunto.

Bajo estas circunstancias no podía permitirme el lujo de llevar a Elsa a nuestro cuartel general conmigo- pero todavía tenía que luchar con esa tentación. Le di un billete de cinco dólares cuando nos despedíamos, y me aseguró que encontraría un lugar para ella en uno de los grupos sin dificultad. Probablemente regresaría al grupo del que había salido. Me dio su dirección, para que yo pudiera buscarla.

Pensando sobre esto durante esta tarde, me parece que nosotros podemos estar pasando por alto algunos aliados potencialmente útiles entre estos jóvenes marginados. Individualmente ellos no son muy valiosos, estoy seguro, pero quizás podamos hacer uso de ellos de forma colectiva. Debe ser considerado con gran detenimiento.

Capítulo X

16 de noviembre de 1991. La respuesta del Sistema al ataque con mortero de la última semana está tomando forma. En primer lugar ahora es más difícil moverse en público. La policía y el ejército han aumentado sus registros al azar y están parando a todo el mundo, tanto a peatones como a los vehículos. Hay anuncios en la radio cada hora que advierten a las personas que serán detenidas en el acto si no pueden identificarse cuando les sea solicitado.

La Organización ya ha podido facilitarnos carnets de conducir falsos a algunos de nosotros y otras identificaciones falsificadas, pero pasará algún tiempo antes de que todos en el área de Washington estén preparados. Ayer Carol tuvo un encuentro directo. Ella había ido a un supermercado para comprar los víveres de la semana para nuestra unidad y una patrulla policial llegó mientras estaba esperando en la caja. Apostaron hombres en cada salida y pedían a todos los que salían del local que les mostrasen sus identificaciones para confirmarlas.

Justo cuando Carol estaba lista para salir, hubo un incidente en una de las puertas de salida. La policía había estado interrogando a un hombre que al parecer no llevaba la identificación y él se puso agresivo. Cuando los policías intentaron ponerle las esposas les dio un golpe e intentó correr.

Ellos lo atraparon antes de que hubiera podido avanzar unos metros, pero los policías que vigilaban las otras puertas corrieron a ayudar. Carol pudo escabullirse con su compra por una de las puertas que habían quedado sin vigilancia momentáneamente.

Toda esta campaña de comprobación de identidad ha desviado a la policía de sus deberes habituales y los negros y otros elementos delictivos están aprovechándose de ello. Algún personal del Ejército también está participando en la comprobación de identidad y otras funciones policiales, pero su tarea principal es todavía guardar los edificios gubernamentales y medios de comunicación.

El acontecimiento más interesante es que los Consejos de Relaciones Humanas también han recibido poderes policiales de emergencia y ellos están “delegando” en muchos negros las tareas de asistencia pública, de la misma forma que hicieron en los Decomisos de Armas. En Washington y en Alexandria algunos de estos negros delegados están fanfarroneando y deteniendo a los blancos en las calles.

Hay rumores de que están exigiendo sobornos a aquellos que detienen, amenazándolos con arrestarlos si no pagan. Y han estado llevando a mujeres blancas a sus “cuarteles generales de campo” para “interrogatorios”. ¡Allí ellas son desnudadas, violadas en grupo y golpeadas –¡todo en nombre de la ley!

Los medios de comunicación no dicen ni una palabra sobre tales atrocidades, claro, pero la noticia está en la calle. La gente está enfurecida y alarmada, pero no saben qué hacer. Sin armas, poco pueden hacer. Están por completo a merced del Sistema.

Es difícil imaginar por qué el Sistema está agitando los ánimos deliberadamente delegando en los negros otra vez, después del enorme resentimiento que causó hace dos años. Lo hemos hablado entre nosotros en la unidad, y nuestras opiniones están divididas. Todos excepto yo parecen pensar que los acontecimientos últimos han provocado el pánico en el Sistema y los ha llevado a reaccionar de forma desproporcionada una vez más.

Quizá, pero yo pienso que no. Ellos han tenido dos meses para acostumbrarse a la idea de una guerra de guerrillas contra nosotros. Y han pasado casi cinco semanas desde que ensangrentamos sus hocicos con la voladura del edificio del FBI.

Ellos saben que nuestra fuerza clandestina a escala nacional no podría ser de más de 2,000 -y también que están desgastándonos. Creo que están dejando mano libre a los negros con los blancos como medida preventiva. Asustando a la población blanca, nos harán más difícil captar nuevos miembros, acelerando nuestro final.

Bill defiende, por el contrario, que la reacción blanca a las nuevas actividades de los Consejos de Relaciones Humanas y sus bandas de “delegados” harán el reclutamiento más fácil para nosotros. Hasta cierto punto eso era verdad en 1989, pero los americanos blancos se han acostumbrado al descaro creciente de la tiranía del Sistema en los últimos dos años, por lo que yo creo que el último movimiento servirá más para intimidar que para despertarlos. Veremos.

Mientras tanto, me espera una montaña de trabajo. El Mando de Operaciones en Washington (WFC) me ha pedido que les proporcione 30 nuevos transmisores y 100 nuevos receptores antes del fin del año. No sé cómo podré hacerlo, pero cuanto antes empiece mejor.

27 de noviembre. Hasta hoy, yo había estado trabajando a destajo, día y noche, intentando conseguir los equipos de comunicaciones que necesita el Mando Operativo de Washington (WFC). Hace tres días –el martes- yo encontré el último de los componentes que necesitaba y preparé una línea de montaje aquí en la tienda, apremié a Carol y Katherine para que me ayudaran. Encargándoles algunas tareas sencillas en el montaje, al final pude cumplir la fecha fijada para la entrega.

Ayer, sin embargo, recibí una llamada del WFC que me mantuvo lejos de la tienda desde muy temprano hasta las 10 de la noche. Uno de los propósitos de la cita era una “prueba de lealtad”.

Yo, sin embargo, no lo sabía antes de llegar a la dirección que me habían dado. Era la pequeña tienda de regalos donde tuvo lugar el juicio de Harry Powell.

Un guardia me condujo a una oficina pequeña en el sótano de un almacén. Dos hombres me estaban esperando allí. Uno era el Mayor Williams del Mando Revolucionario a quien ya conocía. El otro era el Dr. Clark -uno de nuestros miembros legales- y, como comprendí pronto, un psicólogo clínico.

Williams me explicó que la Organización había desarrollado un proceso de examen para los nuevos reclutas clandestinos. Su función era determinar las verdaderas motivaciones y actitudes del recluta y mantener fuera a los infiltrados enviados por la policía secreta, así como aquellos juzgados incapaces por otras razones.

Además de los nuevos reclutas, sin embargo, están probándose también con varios miembros veteranos de la Organización: a saber, aquellos cuyos deberes les han dado acceso a información que sería de valor especial a la policía secreta. Mi conocimiento detallado de nuestro sistema de comunicaciones bastaría por sí solo para incluirme en esa categoría, a lo que se suma que mi trabajo también me ponía en contacto con muchos miembros de otras unidades.

Nosotros planeamos originalmente que ningún miembro de una unidad clandestina sabría la identidad -o la situación de la unidad- de cualquier miembro fuera de la suya. En la práctica, sin embargo, hemos incumplido ese plan. De la forma en que se han desarrollado las cosas en estos dos últimos meses, hay algunos de nosotros ahora en el área de Washington que podrían traicionar -voluntariamente o por medio de tortura- a un gran número de otros miembros.

Pusimos gran cuidado en el reclutamiento y evaluación de nuevos miembros después de los Decomisos de Armas, pero nada parecido a lo que yo estaba siendo sometido esta mañana. Había inyecciones de algunas drogas -al menos dos, pero yo estaba flotando ya después de la primera y no puedo estar seguro de cuántas fueron- y media docena de electrodos colocados en varias partes de mi cuerpo. Una luz brillante e intermitente cegaba mis ojos, y perdí toda noción de mi entorno, excepto por las voces de mis interrogadores.

La siguiente cosa que recuerdo es estar bostezando y desperezándome cuando desperté después en un camastro en el sótano, casi tres horas más tarde, aunque me dijeron que el interrogatorio en sí duró menos de media hora. Yo me sentí refrescado, sin efectos secundarios por las drogas que me dieron.

El vigilante vino hacia mí cuando me estaba poniendo de pie. Me llegaban voces apagadas de la oficina ya cerrada, alguien más estaba siendo interrogado. Y vi a otro hombre que dormía en un camastro a pocos metros del mío. Creo que había pasado recientemente por el mismo proceso que yo.

Me llevaron a otro cuarto del sótano, un cubículo diminuto que contaba sólo con una silla y una pequeña mesa de metal, con una máquina de escribir. Sobre la mesa había una carpeta de plástico negro, de varios centímetros de grosor, del tipo que sirven para recoger informes mecanografiados. El vigilante me dijo que debía leer todo el contenido de la carpeta con mucho detenimiento y que el Mayor Williams hablaría otra vez conmigo. Cerró la puerta al salir.

Apenas me había sentado cuando una muchacha me trajo un plato de bocadillos y un jarro de café caliente. Se lo agradecí a la muchacha y como estaba hambriento tomé unos sorbos de café y devoré un bocadillo mientras leía despreocupadamente la primera página del material de la carpeta.

Cuando terminé la última página unas cuatro horas más tarde me di cuenta de que los bocadillos -incluyendo un trozo de uno que no había terminado de comer- estaban en el plato. El jarro estaba casi lleno de café completamente frío. Era como si yo simplemente hubiera vuelto a la tierra -al cuarto- después de un viaje de mil años a través del espacio.

Lo que yo había leído -equivalente a un libro de 400 páginas mecanografiadas- me había elevado fuera de este mundo, fuera de mi existencia diaria como un luchador clandestino para la Organización, y me había llevado a la cima de una montaña elevada desde la que podía ver el mundo entero ante mis ojos, con todas sus naciones, tribus y razas. Y yo podía ver las épocas extendidas ante mí, desde los pantanos primordiales y brumosos de hace cien millones de años a las posibilidades ilimitadas que los siglos y los milenios fueron acumulando para nosotros.

El libro situaba la lucha presente -la Organización y sus objetivos y lo que está en juego- en un contexto mucho más grande de lo que yo nunca había imaginado en toda mi vida anteriormente. Es decir, yo había

pensado antes muchas de las cosas tratadas en el libro, pero nunca las había visto reunidas en un lugar único y coherente. Nunca había visto tan claramente el cuadro entero. (Nota para el lector: es obvio que Turner está refiriéndose al Libro. Nosotros sabemos por otra evidencia que fue escrito aproximadamente diez años antes del Registro de los Mártires en que es mencionado, probablemente en algún momento del año 9 antes de la Nueva Era (BNE), o 1990 según la cronología antigua. Turner habla de “páginas mecanografiadas”, pero no está claro si él quería decir que eran reproducciones de páginas mecanografiadas o los originales mismos. ¡Si se tratara de esto último, entonces nosotros podemos tener aquí la única referencia existente a la copia original del Libro! Numerosas reproducciones del texto mecanografiado editado en carpetas según la descripción de Turner han sobrevivido y han sido conservadas en los Archivos, pero los arqueólogos todavía no han encontrado ningún rastro del original.)

Por primera vez entendí el significado más profundo de lo que nosotros estamos haciendo. Entiendo ahora por qué no podemos fallar, no importa lo que debamos hacer para ganar y no importa cuántos de nosotros deban perecer haciéndolo. Todo lo que ha sido y todo lo que es aún depende de nosotros. Nosotros somos de verdad los instrumentos de Dios en el cumplimiento de Su Gran Plan. Éstas pueden parecer palabras extrañas viniendo de mí, que nunca he sido religioso, pero son palabras absolutamente sinceras.

Yo estaba sentado todavía allí, pensando sobre lo que había leído, cuando el Mayor Williams abrió la puerta. Me pidió que fuera con él, hasta que notó que yo no había terminado mis bocadillos. Él trajo otra silla al cuarto diminuto y me invitó a terminar de comer mientras hablábamos.

Aprendí varias cosas muy interesantes durante nuestra breve conversación. Una es que, contrariamente a mi creencia inicial, la Organización está consiguiendo un caudal estable de nuevos reclutas. Ninguno de nosotros lo había comprendido, porque el WFC ha estado poniendo a los recién llegados en las nuevas unidades. Éste es el motivo por el que se necesitan los nuevos equipos de comunicaciones.

Otra cosa de la que me enteré es que un porcentaje significativo de los nuevos reclutas estaba formado por espías de la policía secreta. Afortunadamente, la dirección de la Organización previó esta amenaza e inventó un remedio a tiempo. Ellos comprendieron que, una vez que fuésemos clandestinos, la única manera en la que podríamos continuar el reclutamiento con seguridad sería cribar a los nuevos reclutas de una forma fiable.

Esta es la manera en que funciona: cuando nuestros legales tienen alguien que dice que quiere unirse a la Organización, se envía inmediatamente al Dr. Clark. El método de interrogatorios del Dr. Clark no da lugar a evasión o engaño. Como me explicó el Mayor Williams, si el candidato suspende la prueba nunca se despierta de su pequeña siesta.

Así, el Sistema nunca puede averiguar por qué sus espías están desapareciendo. Hasta ahora, dijo, nosotros hemos cogido a más de 30 presuntos infiltrados, incluyendo a varias mujeres.

Yo me estremecí al pensar lo que habría pasado si mi propio interrogatorio me hubiera revelado como demasiado inestable o carente de la lealtad necesaria con lo que yo sé. Sentí un instante de resentimiento porque el Dr. Clark, que ni siquiera es un miembro clandestino, tuviese en sus manos la decisión sobre mi vida o muerte.

El resentimiento pasó rápidamente, sin embargo, cuando consideré que no hay ningún estigma por ser un legal. La única razón de que el Dr. Clark no estuviera en la clandestinidad es que su nombre no figuraba en la lista de arrestos del FBI en septiembre. Nuestros legales juegan un papel tan vital en nuestra lucha como aquellos que somos clandestinos. Son vitales en nuestra propaganda y en los reclutamientos - nuestro único contacto íntimo con el mundo fuera de la Organización- y corren más riesgo de ser localizados y arrestados que nosotros.

El Mayor Williams debe haber intuido mis pensamientos, porque puso su mano en mi hombro, sonrió, y me aseguró que mi prueba había ido muy bien. Así que yo iba a ser iniciado en una estructura selecta e interna dentro de la Organización. La lectura del libro que yo había terminado fue el primer paso de esa iniciación.

El siguiente paso tuvo lugar aproximadamente una hora más tarde. Fuimos reunidos seis en un impreciso semicírculo en la tienda de arriba. Ya había terminado el horario comercial y las persianas estaban firmemente echadas. La única luz venía de dos velas grandes situadas en la parte de atrás de la tienda.

Yo estaba junto al último que entró en la habitación. Al final de la escalera, la misma muchacha que me había traído los bocadillos me detuvo y me dio una túnica de algún material tosco y gris con una capucha –parecida a la túnica de un monje. Después de ponerme la túnica ella me mostró dónde colocarme y me dijo que permaneciera callado.

Con sus facciones oscurecidas por las capuchas, yo no podía distinguir las caras de ninguno de mis compañeros en esa reunión reducida y extraña. Cuando el sexto participante alcanzó la puerta al final de la escalera, me volví y me sobresalté al vislumbrar a un hombre alto y corpulento con el uniforme de sargento de la Policía Metropolitana del Distrito de Columbia asomando por la túnica.

Finalmente, por otra puerta, en la parte de atrás, entró el Mayor Williams. Él también vestía una de las túnicas grises, pero no llevaba subida su capucha para que las dos velas, una a cada lado, iluminaran su cara.

Él nos habló con voz serena, mientras iba explicando que cada uno de nosotros al haber sido seleccionado para ser miembro de la Orden había pasado la prueba de la Palabra y la prueba de la Acción. Es decir, que todos nosotros habíamos sido puestos a prueba, no sólo a través de una actitud correcta hacia la Causa, sino también a través de nuestros actos en la lucha a favor de la Causa.

Como miembros de la Orden nosotros somos los portadores de la Fe. Sólo de nuestras filas saldrán los futuros líderes de la Organización. Él nos dijo también muchas otras cosas, reiterando algunas de las ideas que yo había leído.

La Orden, explicó, permanecerá secreta incluso dentro de la Organización, hasta la realización exitosa de la primera fase de nuestra tarea: la destrucción del Sistema. Y él nos mostró la Señal por la que nosotros podríamos reconocernos unos a otros.

Y entonces prestamos el Juramento -un Juramento poderoso, un Juramento impresionante que me estremeció los huesos e hizo que se me erizase la piel del cuello.

Cuando fuimos llamados uno a uno para salir, a intervalos de aproximadamente un minuto, la muchacha que estaba en la puerta tomó nuestras túnicas y el Mayor Williams puso una cadena de oro con un pendiente pequeño alrededor de cada uno de nuestros cuellos. Ya nos había hablado de esto. Dentro de cada pendiente había una pequeña cápsula de vidrio. Debíamos llevarlos en todo momento, día y noche.

Siempre que el peligro fuera inminente y corriéramos peligro de ser capturados, debíamos sacar las cápsulas de los pendientes y llevarlas a nuestras bocas. Y si nosotros somos capturados y no vemos ninguna esperanza de escape inmediato, deberemos romper las cápsulas con nuestros dientes. La muerte será sin dolor y casi instantánea.

Ahora nuestras vidas pertenecen de verdad sólo a la Orden. En cierto sentido, hoy nací de nuevo. Yo sé ahora que nunca podré mirar el mundo o a las personas de mi entorno o mi propia vida de la misma manera que antes.

Cuando yo me desnudé anoche en la cama, Katherine inmediatamente notó mi nuevo colgante y me preguntó por él. Ella también quiso saber lo que yo había estado haciendo todo el día.

Afortunadamente, Katherine es la clase de mujer con la que uno puede ser completamente sincero –de hecho, una joya rara. Yo le expliqué a ella la función del pendiente y le dije que era necesario debido a una nueva tarea que yo estaba emprendiendo para la Organización -una tarea cuyos detalles estaba obligado a no decir a nadie, por lo menos por ahora. Ella tenía evidentemente curiosidad, pero no me presionó más.

CAPÍTULO XI

28 de noviembre de 1991. Esta noche ha ocurrido algo perturbador, que podría haber tenido consecuencias fatales para todos nosotros. Un coche lleno de yonkies ha intentado entrar en el edificio. , Evidentemente, pensaban que estaba desierto y nos hemos tenido que deshacer de ellos y de su coche. Es la primera vez que ocurre algo así, pero la apariencia de abandono del edificio podría provocar más problemas del mismo estilo en el futuro.

Estábamos todos comiendo arriba cuando el coche ha entrado en la zona del parking y ha hecho saltar la alarma. Bill y yo hemos bajado al oscuro garaje y hemos abierto una mirilla para ver quien estaba fuera. El coche ha apagado las luces y uno de los ocupantes ha bajado y ha intentado abrir la puerta del garaje. Al no poder, ha empezado a intentar sacar los clavos de los tablones de la ventana que tapan los cristales. Otro joven ha saltado del coche para yudarlo. No podíamos verlos en la oscuridad, pero sí oír como hablaban. Eran negros sin ninguna duda, y evidentemente estaban dispuestos a entra, de una forma u otra. Bill ha intentado disuadirlos. En su mejor acento barriobajero ha exclamado a través de la puerta:

-“¡Eh tío, este sitio ta ocupado. ¡Mueve tu culo a otra parte!”

Los dos negros han dado un paso atrás sobresaltados. Entonces han empezado a murmurar entre ellos, y los otros dos individuos del coche se les han unido. Después ha empezado un diálogo entre uno de los negros y Bill, que más o menos ha ido así. :

-“No sabíamos que esto estaba ocupado hermano. Solo estamos buscando un sitio para chutarnos”

-“Vale, ahora ya lo sabéis! Así que largo!”

-“¿Porque eres tan hostil hermano? Déjanos entrar. Tenemos material y chicas. ¿Estas solo?”

-“Nos toy solo, y no quiero nada. Mejor date el piro hermano”

(Nota al lector: El dialecto de los negros en América contenía muchos términos especiales relacionados con las drogas y su consumo, que fue endémico entre ellos hasta el final. “Material” significa droga, normalmente heroína, un derivado del opio que era especialmente popular.

“Chutarse significaba inyectarse la heronia en una vena. Tanto su hábito de drogarse así como gran parte de su dialecto, se extendió entre la población blanca de América durante el periodo de mezcla racial forzada por el gobierno en las ultimas décadas del la Antigua Era.)

Pero Bill no ha conseguido disuadirlos. El segundo negro ha empezado a golpear de forma rítmica la puerta del garaje, sin parar de repetir: “ ¡Abre hermano, Abre!” Alguien en el coche a puesto la radio y música de negros a un volumen ensordecedor ha empezado a retumbar por todos sitios.

Puesto que lo ultimo que podíamos permitirnos era atraer la atención de la policía o de alguien en la vecina empresa de transportes, y con esta ruidosa escena no hubiera sido nada raro, Bill y yo hemos acordado como solucionarlo rápidamente. Hemos armado a ambas chicas con escopetas y se han colocado detrás de unas cajas. Yo he cogido una pistola, he salido por la puerta trasera, y he rodeado sigilosamente el edificio para poder cubrir por detrás a los intrusos. Entonces Bill ha exclamado: “Ok, ok, ya abro la puerta. Entra el coche tío.” Mientras Bill estaba levantando la puerta,, uno de los negros ha vuelto al coche y lo ha encendido. Bill se ha apartado y ha mantenido

la cabeza agachada, para cuando los focos lo iluminaran su tez blanca no se notara. Cuando todos han entrado Bill ha empezado a bajar la puerta. El coche de los negros no ha acabado de entrar y la puerta no se podía cerrar, los negros han ignorado repetidamente la orden Bill de que avanzaran un metro más. Entonces uno de los negros que estaban de pie ha mirado mejor a Bill e inmediatamente ha dado la alarma. “Este no es un hermano”, ha exclamado.

Bill ha encendido las luces de la tienda, y las chicas han salido des sus escondites mientras yo me deslizaba por debajo la puerta parcialmente cerrada.

“ Todos fuera del coche, tiraos al suelo” – Ha ordenado Bill abriendo de golpe la puerta del automóvil. “¡Venga negros, moveos!”

Los negros, habiendo visto las cuatro armas que les apuntaban, se han movido no sin antes protestar enérgicamente. Dos de ellos, sin embargo, no eran negros. Una vez han estado los seis tumbados en el suelo boca abajo, hemos visto que teníamos a tres negros, una negra y a dos chicas blancas. He agitado la cabeza con disgusto al ver las dos chicas blancas, ninguna de las cuales parecía tener más de 18 años. No hemos tardado demasiado en decidir lo que haríamos. No nos podíamos permitir el ruido de las escopetas, así que he cogido una palanca bastante pesada y Bill una pala. Mientras las chicas nos cubrían con las escopetas, hemos empezado por los lados opuestos de la fila tendida en el suelo, actuando de manera rápida pero eficaz. Un golpe seco o un tajo en la nuca de cada uno de los prisioneros ha sido suficiente. La cosa ha funcionado hasta los dos últimos. La hoja de la pala de Bill ha chocado contra el cráneo de uno de los negros y ha golpeado el hombro de la chica blanca que tenía a su lado, haciéndole un gran corte pero sin llegar a ser una herida letal. Antes de que pudiera poner mi palanca en juego para acabar con ella, la muy zorra se había levantado como un rayo.

Al entrar, he empujado la puerta del garaje tan abajo como he podido, pero no ha quedado bien cerrada y durante todo el rato ha ido abriéndose poco a poco, hasta llegar a dejar unos dos palmos entre el suelo y la puerta. La chica ha conseguido escurrirse por este pequeño espacio y se dirigía a la calle mientras yo la seguía a ocho u nueve metros de distancia.

Me he quedado helado de miedo cuando he visto un resplandor en el asfalto, justo enfrente de la chica. Un gran camión estaba saliendo hacia la calle desde el aparcamiento de al lado. Si la chica hubiera llegado a la calle, habría sido sin duda iluminada por los faros del camión, y el conductor la hubiera visto de forma inevitable.

Sin pensarlo dos veces he sacado mi pistola y he disparado abatiendo la chica al lado de los setos que separan nuestra entrada de la de los vecinos de la empresa de camiones. Ha sido un buen tiro, no solo por su efecto, también porque el rugido del camión acelerando ha disimulado de un modo efectivo el estruendo del disparo. Me he agazapado al lado de la puerta, empapado de un sudor frío, hasta que el ruido del camión se ha desvanecido en la distancia.

Bill y yo hemos cargado los seis cadáveres en el maletero del coche del negro. Bill ha conducido el coche, mientras Carol le seguía en nuestro vehículo, y ha dejado el terrible horrendo cargamento aparcado al lado de un restaurante de negros en el centro de Alexandria. ¡Dejemos que la policía se imagine lo que ha pasado!

El trabajo con los equipos de comunicaciones va bastante bien. Las chicas han montado tantas unidades antes de la hora de cenar – y del desafortunado accidente de esta noche – que yo no he podido seguir su ritmo a la hora de sintonizar y comprobar los equipos, que es mi parte del trabajo.

Si tuviera un osciloscopio mejor y algunos instrumentos más, podría hacer más.

30 de noviembre. Pensando en los hechos del pasado sábado, lo que me sorprende es que no siento ninguna clase arrepentimiento ni culpa por el hecho de matar a aquellas dos putitas blancas. Hace seis meses, no me podía imaginar a mí mismo degollando a una adolescente blanca, bajo ningún concepto.

Pero últimamente me he vuelto más realista acerca de la vida. Entiendo que aquellas dos chicas estaban con esos negros solo porque habían sido infectadas por el “mal” del liberalismo por las escuelas y las iglesias y también por la pseudo-cultura de plástico que el Sistema promueve entre la gente joven en nuestros días. Seguramente, si ellas hubieran sido educadas en una sociedad sana, habrían tenido algo de orgullo racial.

Pero tales consideraciones son irrelevantes en la presente fase de nuestra lucha. Hasta que tengamos en nuestras manos los medios para poder aplicar una cura definitiva contra la enfermedad, debemos tratarla con otros medios menos sutiles, al igual que uno aparta y se deshace de los animales enfermos en cualquier rebaño, a menos que se quiera perder el rebaño entero. Este no es momento para sentimentalismos.

Esta lección la hemos aprendido a la fuerza cuando hemos visto las noticias de esta noche. El Consejo de Relaciones Humanas de Chicago había celebrado una gran manifestación “antirracista”.

La supuesta razón para tal manifestación era para protestar por el acribillamiento el viernes, de un coche lleno de “delegados” negros, en el centro de Chicago y a plena luz del día, presumiblemente realizado por la Organización. Solo tres negros habían resultado muertos, pero el Sistema se ha aprovechado de la situación para sofocar el creciente resentimiento de la población blanca contra el Consejo de Relaciones Humanas y sus bandas de matones negros. Parece ser que estos escuadrones de delegados negros han perpetrado peores atrocidades contra blancos indefensos en Chicago, que las que han hecho por aquí. La manifestación de Chicago, que ha sido fuertemente respaldada y anunciada por todos los medios de comunicación en el área de Chicago, ha contado en sus primeras fases con unas 200.000 personas, más de la mitad blancos. Cientos de autobuses especiales, cedidos por la autoridad municipal de transportes, han traído gente de todos los suburbios para la ocasión.

Cientos de jóvenes negros llevando bandas del CRH en el brazo, se paseaban arrogantemente entre la gran muchedumbre “manteniendo el orden”.

Durante la manifestación han pronunciado sus discursos los habituales prostitutos políticos y del púlpito, quienes han lanzado piadosas llamadas a favor de la “hermandad” y la “igualdad”.

Después el sistema ha expuesto a uno de los “Tom” locales, quien ha dado un exaltado discurso acerca de aplastar “el diabólico racismo blanco” de una vez por todas. (Nota al lector: Un “Tom” era un negro seguido y respetado por la comunidad, usado por las autoridades o los judíos para sus propios intereses. Eran expertos en manipular a las masas de su propia raza y estaban bien pagados.

Algunos “Toms” fueron empleados brevemente incluso por la Organización, durante las últimas fases de la Revolución, cuando fue necesario conducir a millones de negros fuera de ciertas áreas urbanas hacia campos de retención, con unas pérdidas mínimas de vidas blancas.)

Posteriormente, los habilidosos agitadores del CRH, llevaron a varias áreas de la gran muchedumbre a un estado de excitación, casi locura, en pro de la “fraternidad y la tolerancia”. Estos muchacho judíos, con su pelo rizado, oscuros de complejión, sabían realmente lo que estaban haciendo mientras soltaban sus consignas incendiarias por sus megáfonos electrónicos. Ellos han convertido a los manifestantes en una masa que chillaba, que anhelaba sangre, con verdaderos deseos de destrozar a cualquier “Blanco racista” que fuera tan infortunado como para caer en sus manos.

Mientras entonaban un “ ¡Matemos a los racistas!” y otros consignas de amor fraternal, las masas ha empezado una marcha por el centro de Chicago. Los comerciantes, trabajadores y todo aquel que estaba por la calle, ha sido obligado por los delegados negros a unirse a la marcha. Todo aquel que ha rehusado, ha sido golpeado sin piedad.

Mientras, bandas de negros, han empezado a entrar en las tiendas y bloques de oficinas a lo largo de la ruta de la manifestación, ordenando a todo el mundo que saliera a la calle. Normalmente solo ha sido necesario patear, hasta que eran poco más que una masa sangrienta en el suelo, a uno o dos tozudos blancos que se negaban, para que el resto de los ocupantes de la oficina o del comercio se unieran entusiásticamente a la manifestación.

Mientras la marcha ha ido engrosando sus filas, acercándose al medio millón de personas hacia el final, los negros con los distintivos del CRH, se han vuelto más y más beligerantes. Cualquier blanco que pareciera que no entonaba las consignas lo suficientemente alto, podía ser fácilmente atacado.

También se han producido algunos incidentes especialmente horribles, en los que las cámaras de TV no han perdido detalle. Alguien entre la gente ha empezado el rumor que en una librería vendían “libros racistas”. En apenas un minuto, un grupo de varios centenares de manifestantes –esta vez, la mayoría jóvenes blancos – se ha escindido del grupo principal y han convergido delante de la librería. Han roto las ventanas y grupos de manifestantes que han penetrado en el establecimiento, han empezado a traspasar montones de libros a sus cómplices que esperaban fuera.

Después que el arranque inicial de rabia se hubiera disipado al arrancar salvajemente paginas y lanzarlas al aire, han encendido una fogata en la acera para el resto de los libros. Después han arrastrado al pobre dependiente hasta la calle y han empezado a golpearle. Ha caído al suelo y toda la gentuza se la ha echado encima, pateándole y pisándole. La televisión ha sacado un primer plano de la escena. Las caras de los manifestantes blancos estaban contorsionadas por el odio... ¡hacia su propia raza!.

Otro incidente en el cual la TV no ha perdido detalle, ha sido la muerte de un gato. Alguien ha señalado a un gran gato callejero de color blanco y ha empezado a chillar, ¡A por el maldito gato blanco! . Una docena de manifestantes han perseguido al desafortunado gato hasta el callejón.

Cuando unos instantes más tarde han reaparecido, llevando el sangriento cadáver del gato, se ha producido una gran exaltación, rebosante de felicidad, entre los manifestantes que habían presenciado tal barbaridad. ¡Pura locura!

Es imposible describir con palabras lo deprimidos que estamos por el espectáculo de Chicago. Este es, naturalmente, el objetivo de los organizadores de la manifestación. Son expertos psicólogos, y comprenden perfectamente el uso del terror a gran escala para intimidar. Saben que millones de personas que aun se les oponen, ahora estarán demasiado asustadas para exteriorizar tal oposición.

¿Pero como nuestro pueblo – los blancos americanos- hemos podido ser tan cobardes, tan rastreros, tan deseosos de complacer a nuestros opresores? ¿Cómo podemos reclutar a un ejercito revolucionario de esta panda de inútiles?

¿Es realmente esta, la misma raza que hace 20 años caminó por la Luna y emprendía rumbo a las estrellas? ¡Que bajo hemos caído!

Ahora se muestra estremecedoramente claro, el hecho que no hay forma de ganar la presente lucha sin derramar mucha sangre, verdaderos ríos de sangre.

El coche lleno de carroña que dejamos el sábado en Alexandria ha sido mencionado brevemente en las noticias locales, pero no en las nacionales. Sospecho que la razón para esta diferenciación no estriba en que los asesinatos séxtuplos se hayan vuelto demasiado corrientes para ser noticia, sino más bien que las autoridades se han dado cuenta de la significación racial del asunto y han preferido no dar ideas a posible imitadores...

* * *